

INDICE

TEXTOS:

- Se abre el telón (oliva Pérez)
- El ideal de la verdad (F. Martínez)
- La crisis de veracidad (T. Radcliffe)
- La verdad (entrevista a Radcliffe)
- La verdad en la biblia (A. Nolan)
- La verdad en la tradición dominicana (Mary O'Driscoll)
- ¿De verdad es tan importante la verdad? (F. Martínez)
- Búsqueda de la verdad(carta pastoral)

TEXTOS BREVES

- Textos breves de la Orden
- Amas de verdad (Joan Bestard)
- La sabiduría de Socrates
- Paz y verdad (Gandhi)
- Desiderata
- El dialogo (Carlos Diaz)
- Ascender de categoría (Alfonso Francia)
- La coherencia
- No hacer caso a voces engañosas
- Aceptarnos
- La ética, aliento de lo eterno
- Silencio (J. Bestard)
- El derecho a la verdad (J.A Pagola)
- Mentira (J.A Pagola)
- Verdad y vida (Miguel de Unamuno)
- Párate a pensar
- Conócete a ti mismo
- Seis dictaduras que esclavizan al mundo (J. Bestard)
- Diez síntomas de esclavitud (J. Bestard)
- Frases "Verdad".

PARABOLAS

- Corazon de cebolla
- La luz en el país de la noche
- Probar por uno mismo (Pedro Ribes)
- Los senderos de la luz (apoteigma de los padres)
- El qué dirán
- La fórmula (A. de Mello)

Con formato: Fuente: 9 pto

Senda estrecha (A. Mello)
El camello
La carreta vacía
El maestro y el alumno
El mercader y la bolsa
Los tres ciegos (M. Menapace)
La verdad (zen)
La verdad y la belleza (fabula anónima)
Las dos ranas (oriental)
La tienda de la verdad (A. de mello)
Un yogui en el camino (oriental)
Verdad en casa
El pozo y los camellos (M. Menapace)
La verdad nos libera
La verdad (Calimero)
La verdad ¿es la verdad? (oriental)
Las mariposas
El sistema solar
El ratón que comía gatos (G. Rodani)
El barbero y Dios
La oscura caverna (Max Lucado)
¿Quién soy? (A. de Mello)
La sospecha
Se busca un verdadero cristiano.

POESIAS

Mas verdad (Jorge Guillen)
El zagal y las ovejas (Samaniego)
Verdad sin miedo (de Quevedo)
Dios se da a conocer (Victor Corocoba Herrero)
Sobre la verdad (D. M. García)
La verdad (J. Chento)
Doctrina (L. Felipe)

ORACIONES- SALMOS

Ayúdanos a ser auténticos.
Dónde te buscaré
La verdad por delante
Guíame tú
Muéstrame tus caminos
Rebeldes
Salmo de alabanza
Esto te decimos
Por amor a la verdad (B. Hendricks)
Necesito un espejo
Salmo desde el encuentro consigo mismo
Salmos del amigo verdadero
Salmo 84
Salmo 118
Plegaria por la verdad



Oración por medio de Domingo.

TEXTOS BÍBLICOS

- Selección de textos del A. Testamento.
- Selección de textos del N. Testamento.
- De verdad, de verdad te digo.

DINÁMICAS

- La búsqueda de la verdad
- La oración del mercado
- El juego de la verdad
- Reconocer a Dios
- Engañando al grupo
- La fogata
- El hilo primordial (Menapace)
- Guía para el trabajo pastoral con el cuento (Murúa)
- Ejercicio de los refranes
- Test sobre la verdad
- Dialogo al oído
- Al anónimo
- Eres tipo chat?
- Confesiones de una tele basura arrepentida
- ¿surf o submarino?

PELICULAS

- Una historia verdadera
- El show de Truman
- Los reyes magos
- Secretos y mentiras

Con formato: Fuente: 9 pto

¿Tu verdad? No, la Verdad, y ven conmigo a buscarla.
La tuya guárdatela. La verdad es lo que es,
y sigue siendo verdad aunque se piense al revés. (A. Machado)
esa es la verdad.

... Sí. Eso tengo yo.

BUSCO

Porque la verdad no es tuya ni mía,
porque existe y pasea por la vida,
porque vive en todas las casas
aunque vista ropa distinta,
yo la busco, la busco de verdad,
y la espero encontrar.

OIGO

Oigo lo que se dice, lo que otros afirman,
oigo a quienes se apropian de ella
y a quienes quieren compartirla.
¡Cuánto se dice de la Verdad!
¿De verdad será cierto?

VIVO

Es mi vida la que quiero vivir,
¡de verdad que sí!
La quiero entera, limpia, feliz,
la quiero compartir,
¡de verdad que sí!

SUEÑO

Sueño un mundo nuevo, un mundo donde la
verdad sea como el sol.
Sueño un sueño ya soñado,
un sueño ya vivido,
un sueño muy compartido...
¿un nombre? Jesús lo soñó.

TENGO

Miro mis bolsillos, miro mi casa,
¿cuánto tengo? ¿qué tengo?
¿De verdad te interesa?
Mira tus manos, mira tu corazón,
mira a los ojos a tu alrededor,

DOY

Mi vida no es para mí,
ni siquiera la verdad puedo recluir.
Te la regalo, te la doy,
¿la quieres compartir?
Sí. De verdad. Así me gusta a mí.

EXPERIMENTO

Experimentar es observar
es ensayar, es actuar;
experimentar es buscar y lograr,
es saborear y recordar.
Experimentar es vivir de verdad.

DISFRUTO

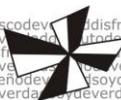
Cada día voy creciendo,
paso a paso voy aprendiendo.
Eso disfruto, cada momento,
cada recodo del camino
y sobre todo, el final del recorrido.

AMO

¿Hay mayor amor que dar la vida?
No lo encuentro.
Amo, de verdad, con la vida.
Así lo siento, así lo busco, así lo quiero.

HABLO

Llego al mundo
y hablo, grito, voceo...
...¡La verdad! por favor,



sólo la verdad;
mentiras ya tengo,
de engaños estoy lleno.

SOY

Falso, artificial, tramposo;
tal vez sólo disfrazado y engañoso.
No: Ese yo no soy.
Quiero ser honesto, fiel, leal;
quiero ser persona de verdad.

Se abre el telón

Olivia Pérez

*¿Tu verdad? No, la Verdad,
y ven conmigo a buscarla.
La tuya, guárdatela
La verdad es lo que es,
y sigue siendo verdad
aunque se piense al revés. (A.Machado)*

I still haven't found what I'm looking for (U2)

Se abre el telón. Tras él, la vida...
Hombres y mujeres que caminan y viven.
Que aman, buscan, sueñan, escuchan y hablan, viven, en definitiva.

Unos han montado su vida sobre lejos del escenario. No son aparecer entre el decorado, de situarse detrás del telón e iniciar la actuación. Para ellos, los otros son solamente proyecciones de sí mismos. Las historias que suceden, que se suceden, son espejismos, que vienen, van y no afectan para nada sus vidas. El lugar en el que han escogido vivir es un mundo de irrealidad, donde todo se apoya en una mentira. O en una verdad, en una media verdad, la suya.

Tienen de todo, pero quieren más. Se han montado una vida en la que todo depende de lo que tienen, de su bien-estar. Nada más es importante.

Otros han decidido buscar, no están satisfechos con lo que tienen y por eso se lanzan a la búsqueda continua. I still haven't found what I'm looking for –yo aún no he encontrado lo que estoy buscando–. No tienen nada, nada poseen, porque han aprendido que las cosas, que los bienes son más interesantes cuando se comparten. Tratan a los demás como si fueran ellos mismos. Lo que les ocurre les afecta, no les pasa desapercibido, les cambia la vida. Pero...

... El espacio fuera del escenario se les ha quedado pequeño. Entonces, toman carrerilla, dan un salto y se lanzan, disparados al encuentro de lo que sucede allí y de los otros, de los que están más allá. Y juntos, inician una nueva búsqueda.

- ¿Cómo será ella?
- ¿Dónde podremos encontrarla?
- ¿Quién nos dirá dónde está y cómo es?

Se busca, pero no se posee
Se es, más que conocerla
Se la intuye, más que tener certeza de ella.

Y desde el extremo de la platea aparece ella. Va vestida de un blanco absoluto, con la mirada transparente y las manos blancas, vacías y abiertas. No posee nada y nadie la posee a ella.

... La dama blanca se hace presente. Su nombre se escribe con mayúscula. Es la Verdad. Se manifiesta en tu vida, sólo de vez en cuando, pero entonces, lo ilumina todo. No porque ella tenga la luz, sino porque la transparente, deja pasar una claridad que le viene dada, y que la traspasa. Y se manifiesta en tu propia vida también como una luz, que ilumina el paso siguiente.

Con formato: Fuente: 9 pto

Dar con ella es una batalla de toda la vida. En ningún momento de tu larga existencia puedes decir que ya la tienes o que la has encontrado; y sin embargo, hay algunos instantes en la vida en los que eres capaz de vivir o experimentar esa verdad como parte de ella, es decir, que estás viviendo desde la verdad, que tu vida es Verdad. O lo que es lo mismo, que tu vida es auténtica. Y entonces, en medio de ti, de tu existencia, de lo que eres, surge lo genuino, lo que es más uno mismo. Eso es Verdad.

El ideal de la Verdad

Felícísimo Martínez, OP

“Nunca descubriremos la verdad si nos contentamos con lo descubierto... Los escritores que nos precedieron no son nuestros señores, sino nuestros guías. La verdad está abierta a todos; aún no ha sido ocupada” (Guibert de Tournai).

En el escudo de la Orden de Predicadores aparece un lema sublime y ambicioso: VERITAS. El ideal de esa misma Orden ha sido definido repetidas veces como el “ideal de la verdad”. Aún más, los dominicos se han autodenominado unas veces y otras han sido denominados como la “Orden de la verdad”.

Los pensamientos de Guibert de Tournai que encabezan estas páginas nos obligan a ser muy circunspectos en la interpretación y utilización de ese lema, ese ideal, esa denominación. Sería una osadía imperdonable y una presunción incalificable cualquier intento de apropiación de la verdad por parte de los dominicos o de cualquier otro grupo en la iglesia. ¿Qué sentido podría tener una Orden religiosa que no tuviera como lema y como ideal la verdad? ¿Quién puede pretender ser religioso, o cristiano, o simplemente humano, si se coloca fuera del ámbito de ese ideal de búsqueda de la verdad? Fuera de la verdad todo se construye en falso.

Llamar a la Orden de Predicadores la “Orden de la verdad” (Ordo veritatis) no es novedad. Así se la llamó desde sus orígenes. Pero esa denominación que se remonta a los orígenes no tuvo entonces el sabor de una presunción arrogante por parte de los dominicos. Antes de que éstos fueran fundados ya existía aquella expresión técnica para denominar a la Orden de Predicadores o de los Doctores, es decir, al orden de los obispos. Desde la época patrística decir “orden de predicadores” equivalía a decir “orden de la verdad”. La Orden fundada por Domingo siguió esta misma tradición y pasó a llamarse “orden de predicadores” u “orden de la verdad”.

Los tiempos han cambiado y la sensibilidad cultural del siglo XX difiere mucho de aquella sensibilidad cultural propia de la época patrística o del siglo XIII. Por eso hoy surgen legítimos recelos cuando una Orden religiosa pretende apropiarse y mantener aquella “expresión técnica”. La verdad no es monopolio de nadie. Sin embargo, algún mensaje subliminal debe estar presente en aquella denominación primera de la Orden de Predicadores y en el ideal de la verdad que la ha caracterizado a lo largo de su historia. Y quizá no sea otro que la importancia esencial del estudio en el proyecto dominicano. El estudio, entendido como búsqueda constante de la verdad, es un componente fundamental del proyecto de vida dominicana. Este es el sentido exacto del lema de la verdad, del ideal de la verdad, de la denominación como “orden de la verdad”, reclamados por los dominicos. Es el único sentido válido. “La verdad aún no ha sido ocupada”. Y de esta forma, el ideal de la verdad o el estudio constante de la misma es más un compromiso o un desafío que un simple motivo de orgullo.

Desde esta perspectiva del desafío y el compromiso presentamos las siguientes reflexiones sobre el estudio en la Orden de Predicadores. El desafío queda hoy magnificado ante las

crecientes reservas que el hombre contemporáneo experimenta frente al ideal de la verdad. Pero la memoria de los orígenes y el futuro de la misión de la Orden exigen de nosotros permanecer fieles en el estudio, en la búsqueda, en el servicio a la verdad.

Con formato: Fuente: 9 pto

¿Sigue siendo válido el ideal de la verdad?

La respuesta afirmativa a este interrogante parece obvia. La verdad es un ideal sublime. Por consiguiente, debe ser un ideal humano siempre válido, aunque, como cualquier ideal, siempre esté por delante de nosotros mismos, más allá de nuestras realizaciones concretas. Por eso los ideales ejercen una influencia ambigua sobre el ser humano: a veces lo estimulan, lo atraen y movilizan sus potencialidades; otras veces lo desmoralizan y paralizan su militancia. Cuanto más sublime es un ideal más patente se hace esta ambigüedad.

Sin embargo, las reservas frente al ideal de la verdad se multiplican en el hombre contemporáneo. Quizá sea éste uno de los rasgos más destacados de nuestra situación cultural. El hombre contemporáneo no reniega del valor de la verdad. Afirma teóricamente ese valor. Pero sí desconfía cada vez más de la posibilidad de hacerse con la verdad. El ideal de la verdad se le revela como un ideal cada vez más lejano e inasequible. Muchos renuncian en la práctica a la búsqueda de la verdad, por considerarla una causa perdida. En medio de estas actitudes, ¿qué significación y relevancia puede tener el estudio?

La saturación de la palabra y el discurso vacío

El lenguaje es el cauce ordinario de diálogo y comunicación. Es el canal de transmisión y comunicación de la verdad. Por eso, cuando el lenguaje se debilita, peligra también la confianza en el ideal de la verdad, en la posibilidad de alcanzar ese ideal. No estamos hoy lejos de ese debilitamiento del lenguaje.

La abundancia del discurso oral y escrito ha generado en el hombre contemporáneo una fuerte saturación de la palabra. Esta se ha vaciado progresivamente de contenido al quedar desgajada de los hechos y realidades empíricas que la hacen creíble y la legitiman. En el área económica, política, cultural, filosófica, estética, ética, religiosa... se multiplican los discursos vacíos de contenido, que engendran fuertes sospechas sobre la veracidad de los mismos. La abundancia de falsedad en el discurso desemboca en una fuerte reserva frente al ideal de la verdad.

A este fenómeno lingüístico es preciso añadir otro no menos nocivo. Se trata de la sofisticación del lenguaje. En las áreas señaladas el lenguaje resulta ser cada vez menos directo y preciso. Se eufemiza, se sofisticada, se complejiza hasta el punto de convertirse en un bloqueo para la comunicación. Por ese camino se acumula en el lenguaje malentendido sobre malentendido, hasta suscitar en sus usuarios una fuerte desconfianza sobre las posibilidades de comunicación y de un acceso a la verdad a través del lenguaje. La filosofía analítica cuestionó ya de forma radical el sentido de todo lenguaje no verificable empíricamente. Este cuestionamiento se hace hoy extensivo a otros discursos no considerados por aquel movimiento filosófico, incluido el discurso de la racionalidad científica.

La saturación de la palabra, el vaciamiento del discurso y el desgaste semántico del lenguaje suscitan en nuestros contemporáneos serias reservas frente al ideal de la verdad.

Un ciclo cultural emotivo

Los sociólogos han observado la alternancia histórica de ciclos culturales “emotivos” y ciclos culturales “ideativos”. Aunque la observación resulta parcial, puesto que ambos componentes de la cultura coexisten por lo general, sin embargo algo de verdad hay en esas observaciones. Indudablemente, en algunos ciclos culturales predomina el componente emotivo sobre el

componente ideativo o de racionalidad. En otros, por el contrario, el elemento predominante es el ideativo.

Actualmente se realizan notables esfuerzos para definir el ciclo cultural de la “postmodernidad”. No es tarea fácil, dada la resistencia de los postmodernos a ser encasillados en un esquema o sistema racional. Sin embargo es indudable que el ciclo cultural postmoderno se caracteriza por un fuerte predominio de la emotividad sobre la racionalidad. En él prevalece la emotividad sobre la racionalidad, las sensaciones sobre las ideas, la práctica sobre la teoría.

Resultado de este talante postmoderno es una fuerte reserva frente al ideal de la verdad y una fuerte desconfianza frente a las capacidades de la razón. “A la tiranía de la razón ha sucedido una explosión de la sensibilidad y de la subjetividad. En algunos círculos el ataque contra la razón y la objetividad está alcanzando proporciones de cruzada... Los postmodernos rezuman desengaño. Saben demasiado sobre las miserias de la propia razón para seguir creyendo en ella. La desconfianza se hace todavía mucho mayor frente a los discursos de carácter global... Con la pérdida de confianza en la razón se ha perdido también cualquier esperanza de alcanzar un consenso social. Los hombres modernos creían todavía que la libre confrontación de opiniones conduciría antes o después a un acuerdo en torno a la verdad y la justicia. Los postmodernos ni creen posible alcanzar ese grado de integración social ni tampoco lo desean en absoluto. Una sociedad verdaderamente postmoderna es la constituida por infinitas microcolectividades heterogéneas entre sí. Así pues, renuncian a discutir sus opiniones; viven y dejan vivir”.¹

A nivel religioso también se puede hablar del predominio de la emotividad en la postmodernidad. La desconfianza frente al racionalismo y la objetividad va acompañada por un anhelo intenso de las experiencias subjetivas fuertes. La religiosidad postmoderna manifiesta una especial predilección por lo místico, lo numinoso, lo gratuito, lo emotivo... Recela del ideal teórico de la verdad y de la dimensión política del mensaje religioso. Representativos de este tipo de religiosidad son los movimientos de corte pentecostal y carismático presentes en las diferentes confesiones cristianas, así como otros grupos y experiencias religiosas y paralelas no cristianas.

Todos estos movimientos religiosos se caracterizan generalmente por una fuerte tendencia al fundamentalismo, a la lectura literal de los textos religiosos, que resulta ser una interpretación libre y subjetiva de los mismos. El fundamentalismo bíblico olvida con frecuencia las mediaciones históricas y culturales de la Palabra de Dios. Nada tiene de extraño que tienda a rechazar o desautorizar cualquier esfuerzo racional por comprender la fe, cualquier teología entendida como un intento de comprensión de la fe - *intellectus fidei*-. El problema de fondo es la clásica dialéctica entre el *eros* y el *logos*. Ambos necesitan reconciliarse y armonizarse para abrir camino a la verdad integral, de forma que ni el *eros* se autodestruya ni el *logos* se vacíe de contenido. Pero los aludidos movimientos religiosos renuncian a esa reconciliación y armonización en favor del *eros*. El ideal de la verdad integral queda así encausado.

La praxis como criterio último de verdad

Particularmente a partir de Carlos Marx la epistemología ha ido imponiendo la praxis histórica como un criterio importante de verdad. Con este postulado epistemológico han quedado postergados los criterios de verdad propios del realismo clásico, del racionalismo

1 L. GONZÁLEZ CARVAJAL, La Postmodernidad, en: Vida Religiosa, abril 1989, pp. 168-169

moderno, del idealismo hegeliano. La relación entre la teoría y la praxis se ha convertido hoy en el núcleo del problema hermenéutico, tanto a nivel filosófico como teológico.

Un ejemplo significativo de esta prioridad de la praxis histórica en el conocimiento teológico y en el método teológico es la teología latinoamericana. Para este movimiento teológico la praxis cristiana no es solamente el punto de partida de la reflexión teológica; es al mismo tiempo un componente esencial del conocimiento y del método teológico. Es el criterio definitivo de la verdad cristiana, cuando se lee y se interpreta debidamente a la luz de la fe o desde la perspectiva de la Palabra de Dios y de la tradición. La praxis histórica de la comunidad cristiana es la mediación obligada de la ortodoxia, de la verdad en el sentido bíblico: una verdad que se hace.

Naturalmente, no se trata en este movimiento teológico de ignorar la importancia de la ortodoxia o el valor de la teoría teológica. Se trata de recuperar y priorizar la praxis como mediación y verificación de la ortodoxia. En todo caso, las consecuencias de esta opción fácilmente degeneran hacia una absolutización de la praxis y un menosprecio del esfuerzo racional por comprender la fe. El ideal teórico de la verdad, o simplemente el ideal de la verdad, se ve enfrentado a las reservas de muchos que no han llegado a comprender la relación dialéctica entre ortodoxia y ortopraxis, entre teoría y praxis, entre la comprensión de la verdad y la práctica de la verdad, particularmente en el campo de la religión.

Las reservas frente al ideal de la verdad crecen cuando el criterio de verdad no es ya la praxis histórica, sino la mera eficacia tecnológica, más allá de cualquier postulado ético. Erich Fromm ha visto aquí el cauce hacia una "deshumanización de la sociedad tecnológica". La versión más popularizada de esta mentalidad positivista es el pragmatismo convertido en filosofía de la vida. La preocupación por el ideal de la verdad ya no cuenta; lo que realmente cuenta es lo útil, lo práctico, lo inmediatamente provechoso. Surge así un rechazo espontáneo a cualquier teoría, a cualquier esfuerzo de racionalidad, a cualquier preocupación por el encuentro con la verdad.

El desafío de los grandes problemas históricos

En el mundo contemporáneo se agravan cada vez más las reservas frente al ideal de la verdad. Preocuparse por elaborar y exponer bellas soluciones teóricas cuando estamos tan urgidos de soluciones prácticas resulta para muchos de nuestros contemporáneos un lujo, una diversión y hasta una burla o un insulto a las víctimas de tantos desmanes históricos. Un teólogo latinoamericano ha llegado a hablar de "cinismo"²

Es indudable la urgencia de soluciones prácticas a problemas históricos muy concretos -y muy dramáticos- que dicen relación directamente a la vida y a la muerte de grandes masas de personas. Todos los problemas relacionados con el hambre y la desnutrición, con la violencia y la guerra, con la explotación y la marginación, con la justicia y los derechos humanos fundamentales... piden a gritos soluciones concretas en las que se juega la supervivencia o la vida humana de millones de personas. La urgencia de estas soluciones explica en buena parte la despreocupación de muchos frente al ideal teórico de la verdad. Primero es la vida, después vienen las teorías filosóficas o teológicas. La lucha por la supervivencia o por los derechos humanos fundamentales pertenece más a los niveles primarios instintivos que a los niveles secundarios racionales.

2 "Si la situación histórica de dependencia y dominación de dos tercios de la humanidad, con sus 30 millones anuales de muertos de hambre y desnutrición, no se convierte en el punto de partida de cualquier teología cristiana hoy, aún en los países ricos y dominadores, la teología no podrá situar y concretizar históricamente sus temas fundamentales. Sus preguntas no serán preguntas reales. Pasarán al lado del hombre real. Por eso, como observaba un participante en el encuentro de Buenos Aires, es necesario salvar a la teología de su cinismo. Porque realmente frente a los problemas del mundo de hoy muchos escritos de teología se reducen a un cinismo..." H. ASSMAN, Teología desde la praxis de la liberación..., p. 40.

Sin embargo, aceptando esta prioridad de las soluciones prácticas a los grandes problemas históricos, no conviene olvidar la gran incidencia de las ideologías -llámense teorías económicas o políticas, filosofías, teologías...- en el planteamiento y en la solución de dichos problemas. Cualquier sistema económico, político, religioso... necesita acudir a un aparato o sistema ideológico para legitimarse públicamente, mostrando su real o aparente racionalidad. Así surgen diversas ideologías para legitimar la violencia institucionalizada, o para reclamar los derechos de los oprimidos y de los pobres a la insurrección. Así surgen diversas teorías sociológicas o diversas filosofías políticas para defender al capitalismo "humanizado" y condenar al socialismo inhumano o para defender al socialismo "con rostro humano" y condenar al capitalismo inhumano. El debate ideológico no es ajeno a los problemas históricos aludidos; está presente en el enfoque, interpretación y búsqueda de solución de todos ellos. También la religión y la teología están metidas de lleno en este debate. Es sintomático el interés que suscitan hoy determinados movimientos teológicos entre políticos, economistas, sociólogos... ajenos a la vocación teológica.

Todo esto quiere decir que la lucha ideológica no es ajena a la lucha histórica ni es indiferente al proceso histórico de los grupos humanos y de los pueblos. El carácter pragmático de nuestro ciclo cultural no debería hacernos olvidar la trascendencia del debate ideológico. Reconocer la urgencia de dar soluciones a esos problemas históricos no implica necesariamente declarar insignificante la teoría para la búsqueda de dichas soluciones.

El pluralismo y la difícil búsqueda de la verdad

Las reservas frente al ideal de la verdad no siempre obedecen a una falta de fe o de confianza en la verdad. Con frecuencia responden a una falta de confianza en la posibilidad de poder hacerse con ella. El pluralismo resulta ser muchas veces la razón última de esta desconfianza. Hoy podemos señalarlo como una de las razones de las crecientes reservas de nuestros contemporáneos frente al ideal de la verdad.

El pluralismo no es un hecho nuevo. Tiene muchos siglos de existencia. Ahí están como prueba fehaciente la multiplicidad de culturas y de filosofías, la multiplicidad de tradiciones religiosas y de confesiones cristianas con los consiguientes sistemas teológicos diferentes. Sin embargo, un hecho sí es definitivamente nuevo. Hoy estamos en condiciones de tomar conciencia del fenómeno del pluralismo como nunca antes hubiera sido posible. Los medios de comunicación social son en buena parte responsables de esta toma de conciencia del pluralismo. Ellos se han encargado de acercarnos otros mundos, otras culturas, otras filosofías de la vida, otras tradiciones religiosas...

La toma de conciencia del pluralismo ha generado a su vez en nuestros contemporáneos la sensación o la conciencia de una verdad fragmentada. Las viejas cosmovisiones o las teorías globalizantes van desapareciendo de nuestro universo cultural. El fenómeno de la especialización de las ciencias, la fragmentación de los saberes, la renuncia al ideal de la objetividad absoluta... son factores que obligan al hombre de finales de este milenio a aprender a vivir en el pluralismo. Se trata de uno de los aspectos o una de las dimensiones del espíritu y la cultura democrática, que tiene sus repercusiones en las actitudes frente al ideal de la verdad.

Cuando el pluralismo degenera en un burdo relativismo significa una renuncia radical a la búsqueda de la verdad. Se contenta con poner "mi verdad" al mismo nivel de cualquier concepción distinta de la verdad. El relativismo elude el diálogo y la confrontación, renuncia a la búsqueda de la verdad. Si todos los sistemas filosóficos o teológicos son igualmente válidos, ninguno es válido en realidad, pues con frecuencia son contradictorios entre sí. Si todas las visiones e interpretaciones de la vida son igualmente válidas, ninguna puede legitimar su

Con formato: Fuente: 9 pto

validez. Sólo cuando los diferentes sistemas se autocomprenden como fragmentarios y necesitados de confrontación y diálogo con los demás mantienen vivo el ideal de la búsqueda de la verdad. El diálogo y la confrontación son condiciones de posibilidad para que el pluralismo sea un camino hacia la verdad y no una simple renuncia cómoda a su búsqueda.

Vivir en el pluralismo no es tarea fácil cuando se mantiene vivo el desafío de la verdad que está siempre más allá de nuestras posiciones. Requiere una búsqueda esforzada y permanente, apertura y escucha al otro, capacidad de diálogo y razonamiento de las propias posturas. Requiere una actitud permanente de renuncia, de cambio, de creatividad. Obliga a crear siempre de nuevo una filosofía o una teología *in loco* o *in contextu*, un pensamiento localizado o contextualizado sin renunciar al ideal de la verdad. Requiere un esfuerzo permanente de inculturación que no es capitulación sino actualización de los logros que la tradición y el diálogo nos han ofrecido en relación a la verdad que buscamos. Ante la magnitud de tal esfuerzo son muchos los que renuncian o mantienen sus reservas frente al ideal de la verdad. Para ellos el pluralismo se convierte en un cómodo relativismo o en un punto de llegada, en vez de ser una plataforma de búsquedas ulteriores.

La difícil ascesis de la búsqueda

Recurriendo a la etimología latina y quizá a la propia experiencia, Santo Tomás enfatizó el carácter esforzado y ascético de la actividad intelectual. “**Estudio** es una palabra que designa aplicación intensa de la mente a algo, cosa que no puede hacerse sino mediante su conocimiento”. Coloca la **estudiosidad** entre las partes de la templanza y distingue en ella dos aspectos: el apetito de saber y el esfuerzo requerido por la actividad intelectual. Refiriéndose a este segundo aspecto, Santo Tomás afirma: “...el esfuerzo requerido para el aprendizaje es más bien un impedimento del conocimiento. La estudiosidad no lo considera, pues, sino como un obstáculo que hay que superar...”

La búsqueda de la verdad es una tarea ardua que nunca puede darse por concluida. El estudio y la formación permanente requieren esfuerzo y constancia. Con frecuencia los resultados se hacen esperar o por lo menos no parecen compensar el derroche de energía que requieren. La tarea de la investigación o de la reflexión crítica no suele caracterizarse por la obtención de gratificaciones inmediatas ni reconocimientos garantizados. Es una tarea esforzada y ascética que, requiere laboriosidad, paciencia y constancia. Por eso la vocación intelectual escasea y, cuando se da, está siempre amenazada por la tentación del abandono.

Las actuales reservas frente al ideal de la verdad no son ajenas a esta condición esforzada y ascética del estudio y de la actividad intelectual. En numerosos casos están motivadas por ese esfuerzo y esa ascesis que lleva consigo el estudio. Dichas reservas no significan desconfianza ante el valor de la verdad, sino desconfianza ante la posibilidad de alcanzar ese ideal o conciencia del difícil camino de la búsqueda.

Tras este recuento sintético de las causas que hacen crecer hoy las reservas frente al ideal de la verdad, es legítimo formular algunas preguntas. ¿Sigue siendo válido el ideal de la verdad? ¿Sigue siendo válido el ideal de la Orden de Predicadores? ¿Tiene aún vigencia el compromiso del estudio como un componente esencial del proyecto fundacional de Domingo de Guzmán? ¿Es legítima la insistencia actual de la Orden en la prioridad de la política cultural, del estudio y de la formación permanente?

La crisis de veracidad en nuestra sociedad

Timothy Radcliffe, OP

Conferencia pronunciada en El Angelicum, Roma, el 15 de noviembre de 2004

Quiero fijarme en la crisis de veracidad que hay en nuestra sociedad y cuál podría ser nuestra respuesta como cristianos, con alguna mirada ocasional al papel de una Universidad dominicana.

Hace unas semanas se publicó un informe sobre los niveles de veracidad en la vida pública en Gran Bretaña. Apareció que el 67% de los encuestados no confiaban en que los miembros del Parlamento fueran a decir la verdad. Las cifras con respecto a los ministros del gobierno era aún mayor, el 70 %. Solamente los periodistas y los agentes inmobiliarios puntuaban peor. Afortunadamente la valoración de la veracidad de los clérigos no estaba incluida en la encuesta.

En occidente hasta hace poco tiempo decir la verdad se ha visto simplemente como parte de la dignidad humana. Aristóteles escribió que 'la falsedad es en sí misma mezquina y culpable, y la verdad noble y loable'. Raymond Gaita, un filósofo australiano, escribió una preciosa descripción sobre su padre, *Rómulo, mi padre*. Su padre fue un herrero que emigró de Rumania a Australia. Nos muestra cómo las raíces de su amor por la filosofía se hunden en la veracidad total de este hombre sencillo. Gaita dice de su padre y su amigo Hora, 'Valoraban [la verdad] porque, adaptando las palabras de un filósofo inglés, fueron hombres para los cuales *no falsificar* se convirtió en un comportamiento espiritual³. No tenía nada que ver con un cálculo utilitarista, la veracidad a la larga compensa, o con que, si empiezas a mentir, a la larga te meterás en un lío. Era simplemente una cuestión de honor. Este tipo de valoración de la verdad por sí misma en gran medida se ha perdido.

Onora O'Neill, la directora del Newnham College, de Cambridge, ha escrito sobre la crisis de sospecha. No confiamos en que los políticos, nuestros médicos, ejecutivos, ni siquiera los clérigos y sobre todo los medios de comunicación nos estén diciendo la verdad. Nos estamos ahogando en información, pero no sabemos a quién creer. Sospechamos que la gente no solamente nos está engañando, sino que a demás ni siquiera piensan que tenga mayor importancia, en tanto en cuanto no sean descubiertos. Y si lo son lo reducen a 'un error de juicio'.

Frecuentemente se asume que la respuesta ha de ser el que haya la mayor transparencia posible. Si todas las cosas se revelaran, entonces podríamos saber si nos están diciendo la

³ Romulus my father Melbourne 1998 p.148

Con formato: Fuente: 9 pto

verdad o no. Y así el gobierno nos controla a nosotros y nosotros controlamos al gobierno cada vez más. De forma que cada nota, cada correo electrónico, llamada telefónica y conversación en los pasillos del poder debe grabarse para ser inspeccionada. En Gran Bretaña se crean comisiones sin fin, cuestionarios y encuestas para descubrir qué está pasando, para disipar la sospecha y establecer confianza.

Este hambre de transparencia es evidente en la cultura de la auto exhibición o, aún más divertido, de poner al descubierto a los otros. Vivimos en una sociedad de “besar y contar”, o de lo que se ha llamado ‘la sociedad del desnudo’. Amazon, la librería on line, tiene en su lista más de mil libros cuyos títulos incluyen ‘El desnudo...’, desde ‘El cocinero desnudo’ a ‘El párroco desnudo’. Quién sabe, ¡quizás estén preparando alguno titulado ‘El dominico desnudo!’ En programas de televisión como Oprah Winfrey, la gente se convierte en héroes por un momento a base de contar sus secretos más personales. Los periódicos, especialmente en Inglaterra, piensan que contar cada pecadillo de los famosos es una tarea pública, según Zygmunt Bauman, de la Universidad de Leeds y Varsovia, ‘interés público’ significa “los problemas privados de las figuras públicas.”⁴ Aún así, esta pasión por poner todo al descubierto nunca elimina nuestra sospecha de que algo malo que tenemos derecho a conocer se nos está ocultando.

O'Neill sostiene que en cualquier caso no es ni posible ni deseable. Escribe que ‘las demandas de transparencia universal tienen muchas posibilidades de fomentar las evasiones, hipocresías y medias verdades a las que nos referimos frecuentemente como formas ‘políticamente correctas’, pero que podrían llamarse con más propiedad ‘autocensura’ o ‘engaño’⁵. La sospecha nunca se puede disipar. Siempre podría haber alguna parte de evidencia desaparecida, si uno se empeña lo suficiente en buscarla, como en el caso de las escurridizas armas de destrucción masiva de Irak. El hecho de que no podamos encontrar la evidencia solamente prueba que nuestros enemigos son endiabladamente astutos y por tanto no se puede confiar en ellos.

Una cultura de transparencia total también podría quitarnos las ganas de ser sinceros. Uno nunca podría saber cuándo tus palabras podrían ser utilizadas como evidencia en tu contra. ¿Y cómo podríamos pensar sobre algo si no podemos probar ideas locas, lanzar hipótesis o cometer errores? Meister Eckart, un dominico del siglo XIV, escribió que nadie puede alcanzar la verdad sin un centenar de errores en el camino. Necesitamos la libertad de poder pronunciar palabras de las que no se nos va a responsabilizar eternamente. Buscar la verdad requiere de tiempos de irresponsabilidad protegida, para poder explorar y tantear.

¿Qué tiene entonces que ofrecer la Iglesia, frente a esta sed de verdad? Debo confesar que fue en primer lugar esta cuestión la que me trajo a la Orden. Yo sabía que había una Orden que tenía como lema *Veritas*, Verdad. Pero no sabía cuál de ellas era. Tuve que llamar a los benedictinos para averiguarlo. Cuando me encontré con el Provincial y pedí entrar yo quería hablar sobre la verdad, ¡y él simplemente dio por sentado que yo preferiría hablar de football! Aún así me admitieron y aquí me tienen. Cuentan la historia de un hombre que volaba sobre el campo en un globo de gas. Se perdió y finalmente cayó sobre un árbol. Vio tres personas que estaban caminando por allí y les gritó: ‘¿Dónde estoy?’ Uno de ellos respondió, ‘En un árbol’. ‘¡Ah, tu debes ser un dominico!’ ‘¿Cómo lo sabes?’ ‘Porque lo que dices es verdad, pero no sirve en absoluto de ayuda.’

Al enfrentarse con esta crisis de verdad, la Iglesia puede alegar que es un lugar de mayor verdad y transparencia. Sería estupendo si siguiéramos el consejo de Mark Twain, que dijo

4 Liquid Modernity Cambridge 2000 p.70

5 A question of Trust: The BBC Reith Lectures 2002 Cambridge 2002 p.73

‘Cuando estés en duda, di la verdad. Confundirá a tus enemigos y dejará estupefactos a tus amigos’ Pero generalmente los cristianos no son mucho mejores que otra gente. Jesús vino a llamar a los pecadores y no a los justos, y en este aspecto sigue teniendo mucho éxito. Aparte de esto creo que hay una profunda crisis de veracidad dentro de la Iglesia, los Obispos, sacerdotes y teólogos a menudo tienen miedo de decir lo que de verdad creen. Por tanto la Iglesia no puede pretender presentarse como un modelo de honestidad en un mundo de mentiras.

Me gustaría sugerir esta tarde que el papel de la Iglesia y de la Orden ha de ser el de conservar una particular comprensión de la veracidad, que nos lleva más allá de la sospecha y la desconfianza de nuestra sociedad. La sociedad occidental entiende la verdad casi exclusivamente en los términos de la tradición de la Ilustración. Es una bella y fructífera tradición, con la cual estamos profundamente en deuda. Nos ha dado la ciencia moderna y mucha libertad. Pero si se convierte en el paradigma predominante de la búsqueda de la verdad, inevitablemente crearemos una sociedad llena de sospecha y acusaciones mutuas, y en la que los lazos de comunión serán débiles. Nosotros nos volvemos hacia una tradición más antigua, que sana y construye comunión.

Por favor, perdonadme por hacer una presentación excesivamente simplificada de lo que significó la Ilustración en la búsqueda de la verdad. Una descripción más sofisticada llevaría demasiado tiempo, y yo no soy un filósofo y no estoy cualificado para hacerla. Alasdir MacIntyre escribió, ‘desde el siglo XVII en adelante fue comúnmente aceptado que mientras los escolásticos se permitieron ser engañosos sobre el carácter de los hechos de la naturaleza y del mundo social, imponiendo una interpretación aristotélica entre ellos y la experiencia de la realidad, nosotros modernos, -quiero decir, los hombres modernos de los siglos XVII Y XVIII- hemos arrancado la interpretación y la teoría y hemos confrontado los hechos y la experiencia simplemente como son. Fue precisamente en virtud de esto que aquellos modernos se proclamaron a sí mismos la Ilustración, y entendieron el pasado medieval, por contraste, como la Edad de las tinieblas (Dark Ages). Lo que quedó oculto por culpa de Aristóteles, lo ven ellos’⁷. Así pues la Ilustración buscó la verdad en primer lugar a base de rechazar la tradición, especialmente los dogmas del cristianismo. Esta actitud está todavía muy extendida. Por ejemplo, el Preámbulo de la Constitución Europea que se ha propuesto pasa directamente de los griegos y los romanos a la Ilustración, como si la mayor parte de la historia de la Europa cristiana fuera una aberración en el avance hacia la racionalidad.

El ojo veraz es el del distante observador científico, que observa fríamente, racionalmente, cuestionando las suposiciones y prejuicios de las masas. Pero resultó no ser así de sencillo. ¿Cómo puede uno estar seguro de que está viendo las cosas tal y como son? ¿Cómo puede uno salvar la distancia entre la mente y el mundo? ¿Cómo puede uno estar seguro de que lo que está ahí fuera se parece de hecho a la percepción que tengo de ello? En su búsqueda de certeza la mente debe poner en duda todas las cosas. Uno ha de ser escéptico, suspicaz y desconfiado. Así lo describe un filósofo inglés, Bernard Williams: ‘hay un intenso compromiso con la veracidad, o, en cierta medida, una suspicacia que todo lo invade, una disposición a no dejarse engañar, un deseo de traspasar las apariencias para llegar a ver las estructuras reales y las intenciones que hay tras ellas.’⁸ Voltaire señaló que tenemos el lenguaje para ocultar nuestros pensamientos. No quiero simplemente rechazar esta tradición. Somos hijos de la Ilustración y tenemos una profunda deuda con ella. Pero si se convierte en la vía principal de

6 Quoted by Sissela Bok Lying: Moral Choice in Public and Private Life New York 1989 p.145
7 After Virtue p.78
8 Truth and Truthfulness: An essay in genealogy Princeton 2002 p.1

nuestra comprensión de la búsqueda de la verdad crearemos inevitablemente una sociedad que es desconfiada, suspicaz e insegura.

Una espiritualidad cristiana de la verdad tiene necesariamente que escandalizar a un hijo de la Ilustración, porque está basada en doctrina. Para la Ilustración, la verdad comienza por la liberación de la doctrina. Por supuesto no se dieron cuenta de que la Ilustración enseguida creó sus propias doctrinas. Como G.K. Chesterton subrayó en una ocasión, 'Solamente hay dos clases de personas, los que aceptan los dogmas y lo saben, y los que aceptan dogmas y no lo saben'.

Empecemos con la doctrina de la creación. ¡De hecho os tranquilizará saber que también terminaremos ahí! Para Santo Tomás de Aquino la doctrina de la creación no nos habla de qué pasó hace mucho tiempo, antes del Big Ban. La creencia es que todo recibe su existencia de Dios. Y por eso somos capaces de entender la creación y conocer la verdad. El que hizo el mundo hizo también nuestras mentes. Es el mundo de Dios y nosotros nos sentimos en él como en casa como criaturas de Dios, hechas para la verdad. No es un lugar extraño e incomprensible. La intuición central de Santo Tomás de Aquino es que, en palabras de Cornelius Ernst OP, mi primer tutor, el mundo 'sin ningún esfuerzo se muestra a sí mismo tal como es, sale a la luz.'⁹ Por supuesto que a veces cometemos errores y malinterpretamos. Podemos mentir y ponernos máscaras. Pero la verdad es anterior al error y el engaño. Como los peces se hicieron para nadar en el agua, los seres humanos fueron hechos para desarrollarse en la verdad. Es nuestro hogar.

Esto es completamente diferente de la visión de Descartes, en la que la mente es 'el fantasma que está dentro de la máquina' intentando entrar en contacto con la realidad. Para la Ilustración el gran desafío era cómo podemos estar seguros de algo. ¿Cómo podemos llegar al mundo desde nuestra mente? ¿Cómo podemos saber que la realidad no es completamente diferente de lo creemos que vemos? ¿Podemos siquiera estar seguros de que la realidad existe? Así que empezamos con duda y desconfianza.

Ver las cosas como son es más que una simple cuestión de abrir los ojos y observar. Requiere de nosotros una forma de vivir, que uno podría llamar contemplativa. Necesitamos ser capaces de abrirnos a lo que tenemos delante. Es una presencia tranquila ante lo que es diferente de nosotros mismos, resistiendo la tentación de tomar su lugar, usarlo o absorberlo. Significa dejar ser al otro. Debemos dejar que nuestras mentes y nuestros corazones se abran de par en par, ensanchados por lo que vemos. A Tomás de Aquino le gustaba la frase de Aristóteles, que dice 'el alma en cierta forma es todas las cosas'.¹⁰ Entender lo que es otro, distinto de nosotros mismos, expande nuestro propio ser. La contemplación es estar presente desnuda y humildemente ante otro. Simone Weil, que venía de una tradición muy diferente, escribió que 'El verdadero genio no es otra cosa que la virtud sobrenatural de la humildad en el ámbito del pensamiento'¹¹

Esto requiere de nosotros tranquilidad de mente y tiempo. Una fuente de nuestra crisis de verdad, es el que nuestras vidas son tan aceleradas que no tenemos el tiempo para vernos unos a otros o ver las cosas adecuadamente. Nuestra preocupación por la verdad como responsabilidad significa que empleamos tanto tiempo en rellenar impresos, hacer informes, compilar estadísticas, que no tenemos tiempo para abrir los ojos y ver. Cuando le preguntaron a Wittgenstein como deberían saludarse los filósofos, replicó 'date tiempo'. Así pues una espiritualidad de la verdad nos invitaría a frenar, estar en silencio, y dejar que nuestros

9 Multiple Echo p.8.

10 e.g De Veritate art. 1, quoting De Anima, III, 8 (431b 21)

11 Raimond Gaita A Common Humanity: Thinking about love and truth and justice London 2000 p.224

corazones y nuestras mentes estén totalmente abiertos. Simone Weil escribe que 'no conseguimos los dones más preciosos a base de salir en su busca, sino esperándolos... Esta forma de mirar es, en primer lugar, atenta. El alma se vacía se todos sus propios contenidos para recibir al ser humano que está mirando, tal y como es, en toda su verdad'.¹²

Esta presencia silenciosa, tranquila y ociosa es la base de toda amistad, tan central en la comprensión dominicana de nuestra relación con Dios y con los demás. Y ciertamente, gracias a Dios, el Angelicum es famoso por su ambiente de amistad. Esto se puede confundir con ser complaciente, falto de exigencia. Pero no es correcto. Es el punto de partida para el aprendizaje.

No puedes ver la cara de los demás si estás atrapado en una vida frenética y agitada, corriendo de un compromiso a otro. Según Santo Tomás, ninguna sociedad es civilizada si no mantiene algunas personas en la vida contemplativa. Al comienzo de su *Amistad espiritual* Aelred de Rivaux escribió, 'Aquí estamos, tú y yo, y espero que un tercero, Cristo, en medio de nosotros. No hay nadie que nos moleste. Nadie que irrumpa en nuestra charla amistosa, ningún parloteo o ruido de ningún tipo se colará en esta agradable soledad. Ven ahora, amado, abre tu corazón, y derrama en estos oídos amigos lo que quieras, y aceptemos agradecidos la bendición de este lugar, de este tiempo y ocio'.

Así pues, si el Angelicum ha de ser un lugar que mantenga a la gente en la búsqueda de la verdad, debería ayudarnos a ser contemplativos, a darnos tiempo, a tener ratos libres, a estar presentes humildemente los unos para los otros. Yo sé bien lo difícil que es esto, y los miles de presiones a las que está sometido cada uno de nosotros: profesionales, económicas y fraternas. Y sin embargo un ocio contemplativo es parte intrínseca de lo que es una vida de estudio.

La verdad, pues, no es simplemente el dar cuenta de hechos. Alasdair MacIntyre mantiene que los hechos, como los las pelucas de caballeros y los telescopios, no se inventaron hasta el siglo XVII¹³. La verdad es la base de la comunidad humana. Es el medio en el que nos encontramos y nos pertenecemos los unos a los otros. San Agustín hablaba de la humanidad como 'la comunidad de la verdad'. El se opuso de forma virulenta a la herejía llamada Priscilianismo, que mantenía que uno no tenía obligación de decir la verdad a los extraños. ¡Hay mucho de esto hoy en día! Si queréis confundir a un oponente acusadle de ser un asqueroso prisciliano. ¡Nunca falla!

Para Agustín decir la verdad a los extraños es parte de la construcción de la comunidad humana, de la construcción del Reino. Y esto explica por qué muchos teólogos eran extremadamente intolerantes incluso con las mentiras piadosas. Mentir no era solamente dejar de ser preciso. Es destruir el lenguaje, la base de la solidaridad humana. Cuando Atanasio estaba remando río abajo para escapar de sus perseguidores, estos le alcanzaron, yendo en la dirección contraria. '¿Dónde está el traidor Atanasio?', le preguntaron. 'No muy lejos', les respondió, y continuó remando alegremente. ¡Eso era correcto, porque no mintió!

Debo confesar que yo digo mentiras piadosas a menudo. No siempre soy del todo sincero cuando alabo a mis hermanos por sus sermones o por sus guisos. Es necesario, como dice el Talmud, por la paz de la casa. ¡Y os invito a todos vosotros a decir muchas mentiras piadosas cuando me digáis todo lo que habéis disfrutado con mi conferencia! Para nosotros, parece como que no debería haber gran diferencia entre una afirmación verdadera que induce a error y una mentira. Eso es así porque no tenemos ese profundo sentido de sacralidad de las

12 Waiting for God London 1959 p.169
13 Whose Justice? Which rationality? London 1988 p.357

palabras verdaderas como la base de la comunidad humana. Las mentiras contaminan nuestro medio natural. Morimos espiritualmente, como peces en un río contaminado.

Frecuentemente la gente dice que la Iglesia está traumatizada con el sexo. En la mayor parte de la tradición cristiana la Iglesia ha estado más preocupada con la mentira. En el Infierno de Dante, los círculos superiores del infierno, donde la gente lo pasa menos mal, están reservados para aquellos que se dejaron llevar por sus pasiones. Deseaban el bien, pero se metieron en un lío por deseirlo de forma equivocada. Las regiones centrales del infierno estaban reservadas a la gente que deseaban lo que era malo, sobre todo por la violencia. Pero los abismos absolutos estaban reservados para aquellos que habían socavado la comunidad humana de la verdad: los mentirosos, fraudulentos, aduladores, falsificadores, y los peores de todos los traidores.

A menudo se dice que la primera víctima de la guerra es la verdad. En este momento peligroso de la historia de la humanidad, cuando nuestro mundo está amenazado por la propagación de la violencia, no hay posibilidad de paz a menos que digamos la verdad ante los extraños y así construyamos la humanidad como 'comunidad de verdad'. Esto significa que hemos de hablar con verdad a quienes odian a Occidente y escuchar humildemente lo que tienen que decir. De no ser así nos meteremos en una espiral de desconfianza y destrucción mutua cada vez más honda.

Así pues, para ver el mundo con verdad, necesitamos de una atención humilde y serena. Entonces, según Tomás de Aquino, veremos la bondad del mundo. Cuando Dios terminó la creación vio que todo lo que había creado era muy bueno. Fergus Kerr escribió, "El mundo, para Tomás, muy en contra de lo que comúnmente se pensaba en su tiempo, es simplemente la expresión de la divina prodigalidad, libremente compartida, sin presión de ningún tipo, "sin necesidad", simplemente como una expresión de amor"¹⁴ El ojo veraz de la Ilustración es aquel del observador distante, que desapasionadamente juzga lo que tiene ante sus ojos. Es el ojo científico que mira a través del microscopio. Es una forma útil de mirar al mundo. Seríamos terriblemente pobres si este modo de ver no se hubiera desarrollado en el siglo XVII. Pero si intentamos mirarnos los unos a los otros solamente a través del microscopio, como si fuéramos insectos a los cuales diseccionar, no veremos la bondad los unos de los otros, que es la verdad más honda de nuestro ser. San Agustín escribió al final de las Confesiones: "Vemos todas estas obras tuyas. Vemos que todas ellas juntas son muy buenas, porque eres tú quien las ve en nosotros y fuiste tú quien nos dio el Espíritu por el cual nosotros las vemos y te amamos en ellas."¹⁵

Esta es la bondad que mostramos no sólo en lo que decimos, sino también en cómo somos con la gente. Debería ser visible incluso para quienes no comparten nuestras creencias. Raimundo Gaita en una ocasión trabajó en un hospital mental en Australia. La mayoría de los psiquiatras que trabajaban allí eran gente consciente y compasiva. El escribió, 'Un día una monja vino a la sala. De mediana edad, me impresionó solamente su viveza hasta que habló a los pacientes. Entonces todo en su comportamiento hacia ellos – la forma de hablarles, la expresión de su rostro, la inclinación de su cuerpo- contrastaba con y ponía a la vista la conducta de aquellos nobles psiquiatras. Ella mostraba que ellos eran, a pesar de sus mejores esfuerzos, condescendientes, como yo también había sido. Ella de este modo revelaba que incluso tales pacientes eran, como los psiquiatras y yo habíamos proclamado sincera y generosamente, los iguales de quienes querían ayudarles; pero ella también revelaba que en nuestros corazones no nos lo creíamos.'¹⁶ Ella hacía visible la humanidad de los enfermos

¹⁴ Fergus Kerr OP After Aquinas Versions of Thomism Oxford 2002 p.39

¹⁵ xiii.34

¹⁶ Op.cit p.18

mentales. 'La pureza de su amor probaba la realidad de lo que el mismo revelaba'. Gaita argumenta que a menudo llegamos a ver a la gente como amable porque vemos a otra gente amarles... 'Los niños llegan a mar a sus hermanos y hermanas porque los ven a la luz del amor de sus padres.' Los vigilantes de prisiones pueden aprender a ver a sus prisioneros de un modo diferente si los ven a la luz del amor de quienes los visitan. No es una cuestión de amabilidad, viendo el mundo a través de un cristal color de rosa. Es ver las cosas como son, verdaderamente.

El año pasado por esta época estaba en Phnom Penh, en Camboya. Visité una clínica para enfermos de Sida llevada por la Iglesia. Cada día el personal del Centro trae gente que han encontrado muriendo de Sida en las calles. La mayoría mueren pronto. Vi un hombre joven que estaba esquelético. No le quedaba mucho tiempo de vida. Le habían lavado y cortado el pelo. Daba la impresión de estar profundamente feliz y en paz. Quienes le atendían estaban siendo más que amables. Era una revelación de quien era este hombre, de su dignidad oculta y su bondad.

No vemos a la gente correctamente a menos que la veamos con misericordia. Iris Murdoch escribió, 'El gran artista ve sus objetos (y esto es verdad ya sean tristes, absurdos, repulsivos o incluso diabólicos) bajo una luz de justicia y misericordia. La dirección de su atención es, en contra de lo natural, hacia fuera, lejos del yo que reduce todo a una falsa unidad, hacia la enormemente sorprendente variedad del mundo, y la habilidad de dirigir así la atención es el amor.'¹⁷ Esto implica que la búsqueda de la verdad tiene sus raíces en la vida de caridad, en romper el control del egoísmo, que estampa un 'mí', o 'mío' en todo lo que ve. Una Universidad cristiana dedicada a la búsqueda de la verdad debe, por tanto, ser una escuela de caridad. Como dijo Simone Weil 'el amor ve lo invisible'.

Así pues el conflicto entre la verdad y la falsedad en la Biblia no es simplemente un conflicto en torno a la exactitud, acerca de cómo describir lo que sea, aunque eso tenga su importancia. Más profundamente es el conflicto entre la palabra de Dios, que da vida, y nos hace sanos y llenos de vida, y la palabra del acusador, que socava, denigra y menosprecia.

Los medios de comunicación son el fruto típico de la búsqueda de la verdad de la Ilustración del siglo XVIII, desenmascarando la hipocresía y denunciando los fracasos. En gran medida hoy en día nos vemos unos a otros a través de sus ojos. Gracias a Dios tenemos medios de comunicación que son libres. Demos gracias a Dios por el Watergate. La exposición en los medios de comunicación de los abusos sexuales en la Iglesia Católica en muchos países de occidente y los fallos de las autoridades al asumir su responsabilidad fue profundamente dolorosa y humillante. Pero gracias a Dios que los medios de comunicación mostraron nuestros fallos, pues de no ser así podría haber ocurrido que la Iglesia nunca se hubiera visto forzada a enfrentarse a sus pecados. Demos gracias a Dios por la revelación en los medios de comunicación de los horribles abusos perpetrados contra los iraquíes en la cárcel de Abu Ghraib. Sin las revelaciones de los medios nunca se habrían podido parar. Pero si la denuncia y la acusación se convierten en la forma principal en que los seres humanos se ven entre sí, ciertamente seremos succionados en la falsedad. A veces debemos acusar, pero no podemos hacerlo sin antes ver la bondad de la otra persona. Son personas buenas quienes llegan a hacer cosas malas.

Muchos periodistas resisten valientemente las presiones del medio, renunciando a hacer titulares fáciles y caricaturas baratas, en la lucha por ser honestos. Este es un tremendo servicio, ayudando a dar a luz un periodismo que puede evolucionar más allá de las limitaciones de sus raíces de la Ilustración. ¿Cómo puede la Iglesia apoyarles a ellos y a otras

17 The Sovereignty of Good London 1985 p.66

Reconocemos al Creador como el dador de buenos regalos. Aprendemos el arte de la gratitud. Podemos incluso llegar a descubrir a nuestros hermanos como dones. ¡Quizás a veces estamos tan bien envueltos y disfrazados, como elaboradas cajas de Navidad, que puede llevar algo de tiempo quitar los envoltorios y descubrir de qué forma inesperada mi hermano es un don de Dios! Resistir la tendencia a poseer y controlar, a convertirnos en consumidores del mundo y de los otros, implica también un cierto ascetismo, frente al reinado de nuestra *libido dominandi*. Y deberíamos preguntarnos, en palabras de Rowan Williams, el Arzobispo de Canterbury, '¿Qué tipo de ascetismo es adecuado en nuestro tiempo, para liberar nuestro oído y nuestra vista?'²¹ ¡No digo nada más, pues debo confesar que el ascetismo todavía no es mi mayor virtud!

Un breve último punto: Para Tomás de Aquino, ver bien no es simplemente ver lo que tenemos delante de nuestros ojos. Es ver lo que las cosas son potencialmente, aquello para lo que Dios las hizo ser. Para citar nuevamente a Fergus Kerr OP, '[Tomás], no mira al mundo y ve las cosas simplemente como si eso fuera todo, en sí mismo, más bien ve el mundo, y las cosas que hay en él, como destinados a una cierta plenitud, con fines, modos y oportunidades determinados. Quizás no sea demasiado decir que Tomás ve cómo son las cosas en términos de cómo deberían ser. ²² Ver una bellota es ver un roble *en potencia*. Si tienes buen ojo para los caballos, puedes ver qué tipo de caballo va a ser un potro. Por supuesto, si ves el mundo de esta forma, no importa demasiado en qué punto se pueda definir que un feto ha alcanzado la categoría de ser humano. Verlo verdaderamente es ver que está hecho para convertirse en un ser humano.

Esto significa que cuando nos miramos unos a otros con ojos limpios, vemos a los otros como quienes están hechos para el Reino, destinados a más de lo que podemos decir. Nuestros compañeros seres humanos trascienden todo lo que sabemos y decimos, porque incluso ahora somos futuros ciudadanos del Reino. Hablar con verdad los unos de los otros, ya sea en el refectorio o la sala de lectura, implica una cierta reticencia, una humildad de cara a la verdad que hay más allá de nuestras palabras. Como dice San Juan: 'Queridos, ahora somos los hijos de Dios; todavía no se ve lo que seremos, pero sabemos que cuando El se manifieste seremos como El, porque le veremos tal cual es' (1 Jn. 3,2).

Hace tres años estaba en El Cairo y Jean Jacques Pérènnès me llevó a visitar una parte de la ciudad que no siempre ven los turistas, Mukatam, la ciudad de los basureros. Es el lugar más sucio y maloliente que yo he visto jamás, y 500.000 personas viven allí, la mayoría cristianos. Salen cada mañana en sus carritos tirados por burros a recoger la basura y traerla al barrio, y rebuscar en ella a ver si hay algo que se pueda reciclar. En los acantilados que hay detrás de la ciudad un artista polaco ha pintado una gran imagen de Cristo glorioso: transfigurado, resucitado y ascendiendo al cielo. Cuando ellos vuelven con su basura se encuentran de cara con esta imagen de gloria en los acantilados. Entonces recuerdan que no son simplemente ciudadanos de Mukatam. Son incluso ahora ciudadanos del Reino.

La verdad a la que se abren nuestros ojos debe, por tanto, llevarnos al final a los límites del lenguaje, incluso a la pobreza. Esto estará en contradicción con el fundamentalismo científico con que está tentada nuestra cultura, lo que Yann Martel, en 'La vida de Pi' llama 'un atenerse a los hechos seco y sin levadura'²³. Quizás es este fundamentalismo científico el que es la madre de todos los fundamentalismos, seculares y religiosos, que amenazan a nuestro mundo con violencia.

²¹ Las Casas Lecture, given at Blackfriars, Oxford, p.6

²² op.cit p31

²³ Yann Martel op.cit, p.64

Debo concluir. La sociedad occidental sufre una crisis de confianza. Sospechamos que no se nos está diciendo la verdad. No hay cantidad suficiente de acusaciones, denuncias o revelaciones que pueda disipar nuestros temores. La plena transparencia no parece posible ni tampoco la solución. He sugerido que las raíces de la crisis están en una concepción particular de lo que significa buscar la verdad, que data de la Ilustración. En muchos sentidos es una buena y fructífera tradición, de la cual todos somos deudores, pero, al convertirse en el paradigma dominante, nos lleva al tipo de sociedad desconfiada y fragmentada en la que vivimos.

Bernard Williams escribió bien sobre lo que él llamaba 'las dos virtudes básicas de la verdad, la precisión y la sinceridad.'²⁴ Ambas son necesarias, pero no suficientes. El cristianismo nos invita a encontrar nuestro hogar en una tradición alternativa y más antigua de la búsqueda de la verdad. Con escándalo para los hijos de la Ilustración, está fundada en doctrina, pero en una doctrina que no debería ser creadora de divisiones ni intolerante, sino que abre el vasto espacio de Dios, en quien podemos sentirnos en casa. Solamente he tenido tiempo para fijarme en la doctrina de la creación, pero otras doctrinas pueden resultar igualmente iluminadoras.

Así pues, una Universidad cristiana debería ser un espacio en el cual se nos invita no sólo a un lugar de pensamiento sino a un modo de vida. Para nosotros buscar la verdad es inseparable de la búsqueda de la santidad. Como escribió Paul Murray OP, del Angelicum, 'Porque, como discípulos de la Palabra, podemos descubrir al final, si no al principio de nuestros estudios, que mientras ciertamente la bondad puede ser la santidad del corazón, la verdad es la santidad de la mente.' Nuestra Universidad debería ser un lugar en el que disfrutemos, al menos ocasionalmente, momentos de tranquilidad, e incluso de ocio, para abrir nuestros corazones y nuestras mentes a los otros y a sus pensamientos. Debería ser un lugar en el que aprendemos a ser amigos y a vernos unos a otros con misericordia. Y todos estos estudios deberían darse dentro del contexto del canto en común del Oficio Divino, en el que aprendemos el arte de la gratitud, pidiendo a Dios lo que necesitamos y dándole gracias por lo que recibimos.

Todo esto puede parecer un poco utópico, dadas las enormes presiones que recaen sobre los modernos académicos, enseñar e investigar y administrar, sin mencionar las presiones económicas y las exigencias de la vida comunitaria. Podría sonar un poco como a 'castillos en el aire'. Pero si ésta es nuestra visión común de lo que debería ser una Universidad Dominicana, podríamos ir desarrollando poco a poco un ecosistema así, en el que podamos apoyarnos unos a otros para buscar la verdad y saborear su alegría.

La verdad

Entrevista de Guillaume Goubert a Timothy Radcliffe,

publicada en "Os llamo amigos"

"Veritas": ¿qué significa este lema que le atrajo a Usted a la Orden Dominicana? ¿Qué es esta verdad?

Ante todo creo que tenemos que intentar comprender por qué la idea de la verdad suscita tanta precaución en mucha gente. Puede parecer algo frío, cerebral, e incluso arrogante: "tenemos la verdad". La humanidad, en el siglo que acaba de concluir, fue crucificada por

²⁴ op.cit 44

ideologías que proclamaban poseer la verdad: comunismo, nazismo, cientificismo y hoy, el consumismo. Por tanto no debe sorprendernos si la gente sospecha de cualquiera que proclama poseer la verdad. En este contexto, es incluso más importante para nosotros tener una forma correcta de confianza en la proclamación de la verdad.

Pero ¿qué quiere decir esto? Con ocasión de la celebración del Capítulo General de Caleruega (1995), pasamos tres semanas en el lugar de nacimiento de Domingo, en las polvorientas llanuras del norte de Castilla. Yo me había preguntado cómo sobreviviríamos durante tanto tiempo en medio de un lugar tan perdido. Pero me enamoré de aquel lugar: Para decir lo con más exactitud: me enamoré de la luz que invade todo, su claridad, su luminosidad. Creo que esta luz es típica de Domingo, su habilidad para ver con claridad, para reconocer la humanidad de las personas, su bondad, su sufrimiento. La verdad es, quizá, una luz que nos revela en primer lugar la belleza y la bondad del mundo de Dios, también su sufrimiento y su pena.

Por esta razón hay una estrecha unión entre la verdad y el amor. Esto puede parecer extraño, ya que normalmente pensamos en el amor como un sentimiento cálido y agradable que no tiene nada que ver con la mente. Pero amar a otra persona incluye tratar de comprender quién es realmente él o ella. Crecer en el amor implica llegar a entenderlos, ver a través de sus ojos, penetrar su humanidad, ya que el crecimiento en comprensión rebosa amor. Nuestros contemporáneos son propensos a considerar el pensamiento como algo frío, impersonal, la observación a distancia. La Biblia nos sugiere otra cosa: la palabra "conocer" indica una relación muy íntima, incluso sexual. El conocimiento implica intimidad. El amor me ayuda a conocer la verdad y la verdad me ayuda a amar.

La verdad facilita la comunión entre las personas que están divididas. Cuando estoy en desacuerdo con alguien, nuestras diferencias pueden ser vencidas buscando una verdad más grande, que abraza mi pequeña verdad y la del otro. La búsqueda de la verdad quiere decir que no es necesario que estemos paralizados en nuestros fallos para estar de acuerdo en nuestra mutua incomprensión. Es creer que es posible llegar a la verdad, la verdad objetiva, que implica la promesa de la reconciliación, llegando a una claridad de percepción en la cual reconocemos y comprendemos lo que es verdadero para el otro. No hay reconciliación sin la verdad, como descubrieron en Sudáfrica.

Toma el ejemplo de los Balcanes, los siglos de conflicto entre serbios y croatas. ¿Qué paz puede haber ahí, si no consiguen alguna verdad común, alguna percepción compartida de su historia en la que los sufrimientos de todas las personas encuentren un reconocimiento objetivo?

Afirmar la posibilidad de llegar a la verdad es, también, una proclamación de la dignidad humana. Estamos hechos para la verdad, la buscamos instintivamente, incluso cuando la negamos puede ser alcanzada. El pez tiene necesidad de agua, las plantas necesitan de la tierra, nosotros necesitamos la verdad. Creo que los predicadores tenemos una tendencia a infravalorar esta aspiración universal a la verdad, a infravalorar la percepción de aquellos que escuchan nuestros sermones. Ellos intuitivamente advierten con claridad si estamos hablando de verdad o solo decimos palabras.

Pero, ¿qué es la verdad? ¿Cómo puede definirla aunque solo sea de forma aproximativa?

Cuando todo esto se ha dicho y hecho, la verdad de la que nosotros estamos hambrientos es Dios, que ha hecho todo y hacia quien todo retorna. Como dijo Agustín, nuestros corazones están inquietos hasta descansar en Dios. Dios se nos revela a sí mismo en la persona de

Con formato: Fuente: 9 pto

Cristo. Hecha esa desnuda declaración, debemos también conseguir una cierta humildad ante la realidad de esta verdad que permanece más allá de nuestra apropiación. Esta verdad está a la vez revelada y más allá de nosotros. No podemos domesticarla, o hacernos sin más dueños de ella. Tomás de Aquino declaraba, y esto está en el centro de la teología: "lo que Dios es, no podemos expresarlo". Las palabras no pueden encerrar a Dios; solo pueden aproximarnos al borde del misterio. Podemos decir cosas sobre Dios. Por ejemplo, puedo decir que Dios es bueno, que es uno, que Cristo ha resucitado de entre los muertos..., pero no podemos saber totalmente lo que eso significa. No puedo saber lo que significa para Dios ser Dios. Hay una paradoja en nuestra espiritualidad dominicana, una tensión que encuentro muy inspiradora: nosotros proclamamos nuestra amistad con Dios, pero este amigo es el que está más allá de las palabras.

Y, sin embargo, ¿no es el propósito del magisterio, el brazo docente de la Iglesia, declarar lo que es la verdad, definir quién es hereje y quién no?

Repito: decir que Dios está más allá de nuestra comprensión no significa negar que la verdad es posible. Si alguien dice que Jesús no existió, que no resucitó de entre los muertos, yo creo que esa persona está equivocada. Yo puedo hacer declaraciones que son verdad. Pero no puedo abarcarlo todo... La herejía comienza precisamente cuando alguien declara saber toda la verdad. La herejía consiste en intentar encerrar a Dios en una caja, reducirlo a mi pequeña comprensión de la verdad. El dogma, por el contrario, busca liberar esa especie de asidero posesivo, de forma que la verdad pueda liberarse cada vez más. Como dijo Agustín: "Dios es siempre más". El dogma me empuja a un viaje hacia la verdad. Soy muy consciente de que en el uso contemporáneo el término "dogmático" significa lo contrario. Pero es una mala interpretación.

¿Puede usted poner dos declaraciones, tales como "Jesús existió" y "Jesús resucitó de entre los muertos" al mismo nivel?

Que Jesús existió es un hecho histórico, en el mismo sentido que la existencia de Julio César. Sabemos lo que eso significa. Cuando yo declaro que Jesús resucitó de entre los muertos, la cosa no es tan simple. La resurrección es un misterio cuyo significado no comprendo del todo. Puedo afirmar que hay huellas históricas de este misterio: la tumba estaba vacía. Si el cuerpo de Jesús hubiera sido encontrado en la tumba, la declaración no sería verdad. Por tanto la resurrección implica acontecimientos históricos, si bien no se puede reducir a ninguno.

Nuestra tentación es pensar en la resurrección solo como un hecho histórico, del mismo estilo del nacimiento de Jesús, ya que tenemos un visión reducida de lo que significa tener un cuerpo. Muchas teorías fundamentalistas católicas están relacionadas con nuestra corporeidad: el cuerpo de un niño recién nacido en un pesebre; la eucaristía como don de un cuerpo; la resurrección del cuerpo de Cristo, nuestra propia resurrección. Creo que mucha de la confusión sobre la enseñanza católica procede de nuestra tendencia a considerar el cuerpo humano solo como un paquete de carne y hueso. Pero el cuerpo es mucho más que eso. Es mi presencia ante otras personas: estar corporalmente equivale a mi forma de estar en comunión con otros. Al mismo tiempo, comporta toda clase de limitaciones: si yo estoy en la habitación de al lado, no puedo estar aquí con usted; si alguien está muerto yo no puedo conversar con él. La resurrección del cuerpo es, por tanto, mucho más que un cadáver que vuelve a la vida. Es la transfiguración de la presencia de Cristo ante nosotros, rompiendo todas las barreras que nuestra experiencia de la corporalidad impone. Tal vez una forma de pensar en la resurrección

podría ser considerarla como la transformación de Cristo en pura comunión. Por eso la verdad de la resurrección es, en algún sentido, un hecho histórico, pero algo más que eso.

¿Son los cristianos los únicos que sostienen la verdad acerca de Dios y la humanidad?

En la carta a los Efesios, una de las palabras favoritas de Pablo es el término **pleroma**. Es una bonita expresión griega que significa "plenitud". Pablo declara que la plenitud de Dios nos ha sido revelada en Cristo. Yo creo eso. Pero estamos sólo en el comienzo de la comprensión de la totalidad de la verdad. Se ha manifestado en Cristo, sí, pero eso no significa que hayamos conseguido captarla. Estamos y estaremos en camino hacia esa consecución. La llevamos a cabo solo mientras somos transformados y llegamos a ser más como Cristo. Conocer implica ser.

Por ejemplo, nuestra Iglesia es muy occidental. Somos producto de una historia concreta. En gran medida, nuestra fe se ha ido definiendo frente a las herejías. Necesitamos comprometernos en el diálogo con otras culturas y otras religiones para ir más allá de los límites de nuestra identidad europea y hacernos completamente católicos. Católico significa universal. ¡Nunca seremos bastante católicos!

Nosotros somos católicos romanos y a mí me gusta la tensión entre estas dos palabras. Somos romanos porque somos una comunidad particular con su historia: somos este pueblo con esta historia. Y eso es estupendo: Jesús mismo nació en un lugar concreto, en un momento concreto, en una cultura concreta. Pero al mismo tiempo somos católicos, y por ello estamos impelidos a ir más allá de nuestros límites, de nuestra presente identidad. Esta es la belleza de la historia de la Iglesia. Cuando abandonó Jerusalén y se introdujo en el mundo romano, se produjo una transformación que nos cuesta imaginar. En ese momento en que fue más allá de las fronteras del Imperio Romano, y lo mismo cuando acogió a los bárbaros. Cada etapa era una pequeña muerte a una identidad antigua y más limitada, era como un renacer. Tenemos que continuar esta peregrinación hacia una verdad que nosotros ciertamente no captamos en su plenitud. Por eso tenemos que estar atentos a las otras religiones. No solo con buenas maneras o con espíritu de diálogo, sino porque ellos pueden ser capaces de ayudarnos en nuestro camino hacia la verdad de Cristo. Un budista tendrá algo que enseñarme acerca de trascender las exigencias de mi ego. Un musulmán tendrá algo que enseñarme sobre lo absoluto de Dios.

Volvamos a la cuestión del magisterio por un momento. Los órganos de la Santa Sede, tienen hoy una tendencia creciente a usar la expresión "verdad definitiva" para designar puntos de doctrina que no siempre parecen ser de primera importancia. ¿Es esta noción de "verdad definitiva" compatible con su descripción de una verdad que siempre está aun por descubrir?

Ciertas verdades son claramente "definitivas". El trabajo incesante de exploración que lleva a cabo la Teología, no significa que nada sea seguro. La Iglesia tiene, por ejemplo, definido que Jesús es verdaderamente Dios y verdaderamente humano. No puede volver sobre esto y decir, "¡lo sentimos, después de todo Jesús no es Dios!" Pero la teología tiene que seguir explorando estas "verdades definitivas". Ellas siguen siendo provocativas, literalmente, y nos llaman a introducirnos más en ella profundidad del misterio. Tenemos que seguir buscando qué significa decir que Jesús es verdadero Dios y verdadero hombre. Eso seguirá siendo así hasta que nos encontremos cara a cara con Dios y ¡tal vez después! Un teólogo dijo una vez que todas las enseñanzas de la Iglesia eran buena nueva, pero tenemos que descubrir por qué. ¡La

Con formato: Fuente: 9 pto

labor del predicador es hacer aparecer la dimensión liberadora de una declaración doctrinal, ya que si está en el Evangelio, solamente puede ser eso, liberadora!

El tema de la búsqueda de la verdad inevitablemente nos lleva a la cuestión de la relación entre fe y razón. ¿Se puede establecer un puente entre estas dos orillas?

Es vital que sea así, tanto en bien de la fe como en bien de la razón. Por eso es tan importante la Encíclica de Juan Pablo II "Fides et ratio". Cuando decimos sí a Dios, nos situamos en un viaje en el curso del cual nuestra razón nos ayuda a avanzar hacia los destellos del misterio. Por eso creo verdaderamente que la fe recurre a la razón. Pero de la misma forma, la razón necesita la fe; de otra forma carecería de fundamentos.

Usted podría decir esto de otra forma: con la encarnación del Hijo, Dios asume todo lo que es humano, todo lo que somos, nuestro sentido de la belleza, nuestra capacidad para amar, y asimismo nuestra habilidad para pensar. Si Cristo se hizo humano, entonces, en algún sentido, la habilidad de nuestra inteligencia está bendecida por Dios. Deberíamos hacer uso de ella. El siglo diecinueve estuvo marcado por un aparente conflicto entre los científicos y los teólogos, entre el microscopio y la Biblia. Los primeros encontraron nuevas explicaciones científicas para el estado del mundo que parecían contradecir a la Biblia. Esta fue una batalla innecesaria y el fruto de una comprensión equivocada y literal de la Biblia, que, gracias a Dios, ya está definitivamente cerrada. No conozco a ningún teólogo serio que contemple las declaraciones científicas como amenazas a la fe. También la mayoría de los científicos han aprendido algo de humildad. Saben que su trabajo se apoya en toda clase de actos de fe, en suposiciones que ellos no pueden probar.

La verdad en la Biblia



Albert Nolan, OP

Introducción

Hay en la Biblia una importantísima trilogía o tríada: verdad, justicia y amor. Es importante para cualquiera que desee comprometerse mano a mano con la espiritualidad bíblica. Es importante para todos nosotros, que como cristianos estamos envueltos en la lucha por la justicia. Y es algo que los dominicos necesitamos captar si queremos seguir y continuar nuestra historia y nuestra espiritualidad como búsqueda de la Verdad.

Vamos a hablar continuamente de la verdad y la justicia y de cómo se encontrarán las dos. Pero hay un tercer componente: el amor, o mejor aún la compasión, que tendremos que mantener a lo largo del camino.

Empecemos con unas palabras hebreas. No por prurito, sino porque creo realmente que necesitamos sobrepasar los límites de nuestras expresiones vernáculas y nuestros conceptos occidentales para volver a la riqueza de la revelación original de Dios. La naturaleza de Dios, tal como se nos ha revelado en la Biblia, es verdad, justicia y compasión. Pero estas tres palabras significan algo considerablemente diferente en hebreo.

La primera es **hesed** con su compañera **rahamim**. Estas dos palabras tienen el mismo significado. Yo diría que la mejor traducción de ambas sería compasión. Pero en nuestras Biblias hay diferentes traducciones, como piedad, amor, amor estable, misericordia, misericordia amorosa, compasión e incluso gracia.

Después está **sedakah** con su compañera **mispat**. De nuevo estas dos palabras tienen un significado muy semejante. Son compañeras. Yo diría que la mejor traducción de ambas sería justicia. Pero en nuestras Biblias están traducidas de diferentes maneras como rectitud, integridad, honestidad, virtud, santidad e incluso juicio.

Y finalmente tenemos **'emeth** y **'emunah**. Básicamente la misma palabra. Probablemente mejor traducida como verdad. Pero en nuestras Biblias ha sido traducida como fidelidad, lealtad, fiabilidad, firmeza, constancia, honestidad, sinceridad, autenticidad y realidad. Y ciertamente significa todas esas cosas. Pero, ¿cómo puede pensar uno todo esto de un único concepto de verdad? A ello nos vamos a referir en esta conferencia.

Pero antes de adentrarnos en esto, debo destacar que en el fondo de estos conceptos hay uno. Hay sencillamente tres aproximaciones diferentes al único gran misterio de Dios y de la vida tal como ésta debe ser. Los tres se encuentran en Dios.

A veces, mas no con frecuencia, se añade un cuarto concepto, a saber, paz (**shalom**). Con él en la mente, quiero citar el salmo 85:

- La compasión y la verdad se encontrarán.
- La justicia y la paz se abrazarán.
- La verdad brotará de la tierra.
- La justicia descenderá del cielo.

Con formato: Fuente: 9 pto

Parte I

La Verdad en la Biblia es en primerísimo lugar un atributo de Dios. De los humanos raramente se habla como verdaderos o poseedores de la verdad, aunque obrar la verdad y caminar en la Verdad sea el ideal de todos. Jesús, por supuesto, se mantiene como persona de la Verdad, la persona que incorpora todo lo que significa la Verdad de Dios.

La verdad de Dios o **'emeth** es su capacidad de ser digno de confianza (fiabilidad), honradez y fidelidad eterna. Este concepto hebreo de verdad no tiene nada que ver directamente con el conocimiento de Dios o la idea griega de la conformidad de la mente con la realidad objetiva. Es más una virtud o cualidad moral, que materia de atención intelectual.

Dios expresa su Verdad en palabras. Pero como las palabras de Dios son **promesas**, sus palabras son veraces, como lo son sus promesas. Son fiables y honradas. Dios es fiel a su palabra. Hace lo que promete. En la Biblia, el símbolo de esta clase de verdad u honradez es la roca firme que no te engañará ni te dejará caer.

Sin embargo, es en Jesús en quien se ha revelado la dimensión plena de esta verdad. Jesús no sólo es fiable, sincero y honesto, sino que es por todos lados una persona genuina y todo cuanto dice es **auténtico**. En nuestro idioma moderno «suena a verdadero». Incluso los enemigos de Jesús, los fariseos y los saduceos, tuvieron que reconocer esto de Jesús: «Maestro, sabemos que eres veraz y que no temes a nadie, porque no miras el status o rango de la persona, sino que enseñas el camino de Dios **en verdad**» (Mc. 12,14). La verdad aquí es un modo de vida que contrasta agudamente con el modo de vida de los escribas y fariseos en particular. El gran pecado de los escribas y fariseos que Jesús condenó tan duramente fue el pecado de **hipocresía**.

La hipocresía es lo opuesto a la Verdad. Es la falsedad, vivir de la mentira o contradicción. Los hipócritas son gente que dice una cosa y hace otra, que no practica lo que predica (Mt. 23,3). Como sepulcros blanqueados, son gente cuya apariencia externa no corresponde a su realidad interna (Mt. 23, 27-28); gente que hace las mismas cosas que condena en otros (Mt. 23, 29-32). Intentad releer el Sermón de la Montaña desde la perspectiva de la verdad y falsedad, observando cómo Jesús expone simplemente las contradicciones de la vida diaria de su tiempo e insta a sus oyentes a que superen esas contradicciones. Si la gente emprende las prácticas religiosas, como dar limosna, la oración y el ayuno, con el propósito de elevar su reputación, están envueltos en una contradicción obvia (Mt. 6, 1-18). De hecho, siempre que no llevas a la vida esta «regla de oro» que resume la Ley y los Profetas (Mt. 7,12) y todas las filosofías morales: «trata a los demás como te gustaría que te trataran a ti», estás viviendo una mentira, porque de hecho no eres totalmente diferente del resto de los seres humanos, no eres en verdad el centro del mundo. Tener un comportamiento contigo mismo y otro con los demás es la base de la hipocresía, la mentira tras toda inmoralidad e injusticia.

Lo dicho aquí del individuo es también verdad de los grupos, naciones, sociedades, clases y razas en su egoísmo, orgullo e hipocresía. Toda moralidad consiste en obrar la verdad (Tb. 3,5; 4,6; Jn. 3, 20-21; 1 Jn. 1,6), y toda maldad es una forma de hipocresía o falsedad.

Esto nos lleva a la siguiente clave importante de la Verdad, que es puesta a la luz en los evangelios: los hipócritas son **ciegos**, la hipocresía causa **ceguera**. La ceguera en los evangelios es la incapacidad de ver lo que sucede alrededor de uno.

Si mi misma vida es una mentira, nunca seré capaz de ver la verdad, seré ciego. Jesús llama a los escribas y fariseos «guías ciegos» (Mt. 23, 16-24), y cuando un ciego guía a otro ciego, ambos caen en la fosa (Mt. 15,14). Tienen una viga en su ojo, mientras intentan quitar paja del ojo ajeno. «Hipócrita, dice Jesús, quita primero la viga de tu ojo y entonces verás



claramente» (Mt. 7,5). Los hipócritas son ciegos. Son incapaces de leer los signos de los tiempos (Lc. 12, 56-57).

La misión de Jesús, entonces, se puede describir como «la proclamación de la nueva vista a los ciegos» (Lc. 4,18), que hace a la gente capaz de ver claramente lo que sucede a su alrededor. A menudo Jesús retrata la maldad del mundo como oscuridad, la oscuridad de las mentiras, contradicciones, falsedad y ceguera. Fue la propia honradez de Jesús la que le capacitó para ver claramente y para ser la luz del mundo capacitando a los demás para ver con claridad. No fue la inteligencia o el aprendizaje. De hecho, lo que Jesús descubrió fue que los pequeños, los pobres y sin educación, pueden a menudo ver con claridad, mientras que los entendidos y educados siguen ciegos. «Te alabo, Padre, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a puros niños» (Lc. 10,21).

La ceguera de la que hablamos es algo más que mera ignorancia. No se puede curar sólo mediante la educación y la información. De hecho, educar hipócritas ciegos, sólo fortalece su hipocresía y protege su ceguera. Para Jesús nadie hay tan ciego como los que piensan que ven con claridad:

«Yo he venido para que aquellos que no pueden ver vean, y aquellos que ven se vuelvan ciegos. Algunos fariseos dijeron:

No somos ciegos, ¿cierto?

Jesús replicó:

¿Ciegos? Si lo fuerais no tendríais pecado, pero porque decís 'Vemos', vuestro pecado permanece» (Jn. 9, 39-41).

En otras palabras, si fuerais conscientes de vuestra propia ceguera, como lo son los ciegos físicos, si pudierais reconocer de una vez vuestra propia ceguera, sanaríais. Sin embargo, daréis vueltas y vueltas en la oscuridad, agarrándoos a ilusiones siempre más sofisticadas. Solamente la verdad en el pleno sentido de la palabra os hará libres.

Y esto nos hace tornar a ti y a mí. Es bastante fácil para nosotros hacer un estudio muy objetivo de la hipocresía y la ceguera de los escribas y fariseos, mientras permanecemos totalmente ciegos al hecho de que **nosotros** somos los escribas y fariseos de hoy, no sólo tú y yo como individuos privados, sino toda nuestra sociedad y todo nuestro modo de ser cristianos. Quizás deberíamos leer de nuevo los evangelios, oyendo las palabras de Jesús a los escribas y fariseos como dirigidas a los dominicos, a los católicos educados, a nuestras jerarquías, y a las clases medias en general.

Parte II

Naturalmente, mucho más podría decirse acerca del concepto bíblico de verdad, pero me limitaré aquí a dar un modelo o marco en el que se pudieran colocar los diferentes significados de la verdad. Tras mucho estudio, investigación y reflexión, me encuentro volviendo al sencillísimo modelo de estas tres verdades, del Cardenal Cardjin. En mi experiencia, es el modo mejor y más sencillo de comprender qué entiende la Biblia por **Verdad**.

Según Cardjin, hay tres verdades: la **verdad de la fe**, la **verdad de la vida** (o acerca de la vida) y la **verdad del movimiento** o praxis. Estas tres forman una especie de triángulo y cada una está referida dialécticamente a la otra.

1. La **verdad de la fe** es la verdad de Dios que vimos al principio: la honradez y la fidelidad de Dios, la honradez de la gran promesa de Dios que llamamos Evangelio o Buena Noticia de salvación en Jesucristo, la Buena Nueva del Reinado (Reino) de Dios.

Nuestra respuesta a la verdad de Dios se llama **fe y esperanza**. Creemos en la promesa de Dios de un mundo nuevo de justicia, amor y paz y basamos nuestra esperanza en su promesa. Al aceptar el evangelio de Jesucristo hemos elegido creer que al final triunfará la bondad sobre el mal, la verdad conquistará la falsedad y la justicia vencerá sobre la injusticia. Esta es la promesa de Dios y nuestra fe. Todas las demás creencias cristianas (e.g., la Trinidad, divinidad de Jesús, gracia, resurrección) son creencias de algún modo necesarias para garantizar o apuntalar la promesa de salvación, el Reino de Dios. La fe, según el autor de Hebreos, es el «stasis o fundamento fiable de las cosas que esperamos, la garantía segura de lo que aún no vemos» (11,1). Todo aquello en lo que creemos, toda verdadera doctrina u **ortodoxia** es simplemente algo que se necesita para garantizar o asegurar nuestras esperanzas e ideales cristianos. A esto llama Cardjin la verdad de la fe.

2. La **verdad acerca de la vida** es la verdad acerca de la maldad de este mundo, sus mentiras, contradicciones, ceguera e ilusiones, sus injusticias, opresión, falta de amor, crueldad sin piedad. Este mundo es hipócrita y decepcionante. No es lo que aparenta ser.

La sugerencia en este caso no es que no haya absolutamente nada bueno en el mundo. De lo que hablamos es de la mundanidad del mundo, de todo lo que en el mundo es opuesto a Dios y a la divinidad. La verdad de la que hablamos es la **advertencia y consciencia** de las estructuras del mal, opresión y engaño, en el mundo de hoy, incluyendo la advertencia de nuestra propia hipocresía y ceguera que usualmente llamamos **conocimiento de sí mismo**.

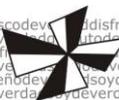
El proceso para descubrir este tipo de verdad se llama ahora **concientización** y el método o técnica que hemos desarrollado para descubrir la verdad de la vida se llama **análisis social**, o cuando concierne al propio yo se llama **psicoanálisis**.

3. La contradicción entre la primera y la segunda verdad, entre fe y vida, entre los ideales que creemos y las realidades de la vida diaria, da origen a la tercera verdad. Cardjin la llama la **verdad del movimiento** o la verdad de la acción. Hoy la llamamos la verdad de la praxis u **ortopraxis**.

En este caso el movimiento va del mundo tal como es, al mundo tal como debería ser, del pecado a la salvación, de la opresión a la liberación, de las tinieblas a la luz. Es la acción que conocemos como **evangelización**, la transformación del mundo según las propuestas del evangelio, la verdad de la fe. La evangelización es cuestión de conversión personal y cambio social, es cuestión de poner derecho lo torcido, bien lo que está mal. La agencia que se nos ha dado para la evangelización del mundo es la institución y la comunidad llamada Iglesia. Y los signos y símbolos que usamos para celebrar y anticipar el Reinado de Dios prometido se llaman **Sacramentos**.

Pero, ¿por qué llamar a todo esto la verdad del movimiento o praxis verdadera? De hecho, ¿qué es lo que hace verdadera cualquier cosa de éstas? Nuestra praxis es verdadera en la medida en que cambia eficaz y verdaderamente el mundo en la dirección de lo que Jesús llamaba el Reino de Dios. Por decirlo de otro modo, la evangelización no es sólo cuestión de predicar principios morales para cualquier situación, es un **proyecto histórico**, un plan para transformar el mundo entero y todo lo que hay en él, según las propuestas del evangelio.

Quisiera poner el acento en que la verdad de la que hablamos aquí es algo que hacemos (praxis, obrar la verdad) como parte de un plan histórico total (comprehensivo) y que, por tanto, no podemos ser veraces sentándonos al margen o rehusando implicarnos. En orden a transformar el mundo tenemos que entrar en la refriega, entrar en el campo de batalla, tomar



decisiones, opciones, y tomar partido. Es por lo que la ortopraxis exige opciones como la opción por el pobre. En el conflicto actual entre ricos y pobres no podemos permanecer neutrales. La causa del rico contradice la causa del pobre. Ambos no pueden estar acertados. Intentar sentarse en el "seto" es ser indulgente con la hipocresía.

Estas son, muy brevemente, nuestras tres verdades. El tema está en la relación entre **ellas**. Es **dialéctica**, lo que quiere decir que la causalidad o la influencia no se mueve sólo en una dirección. Se mueve en ambas direcciones al mismo tiempo. Hay una interacción o influencia mutuas.

La primera verdad influye en la segunda y la segunda en la primera. La fe comporta tomar conciencia del pecado y nos capacita para criticar al mundo en que vivimos, pero al mismo tiempo, cuanto mayor conciencia tengamos de lo que está mal en nuestro mundo, más apreciaremos el significado del evangelio y de nuestros ideales cristianos.

Del mismo modo, la primera verdad actúa recíprocamente con la verdad de la praxis. La fe nos inspira y nos motiva a la acción. La ortodoxia lleva a la ortopraxis. Pero lo contrario también es verdad. Mayor ortopraxis produce una más clara ortodoxia. Nuestra implicación práctica en el intento de transformar el mundo clarifica en qué creemos y qué esperamos. El descubrimiento de la verdad es un proceso circular entre creencia y acción, teoría y práctica. A veces se ha llamado a esto círculo hermenéutico.

Finalmente, tenemos la misma interacción entre vida y acción. Cuanto más profundo sea nuestro análisis de la vida en el mundo de hoy, más verdadera y eficaz será nuestra praxis de cambio del mundo. Por otro lado, a más experiencia de estar implicado en el combate, con más claridad se nos revelará lo que está realmente mal en nuestro mundo.

En breve, la búsqueda de la verdad que describe nuestra llamada como dominicos, la búsqueda de la Verdad que nos hace libres, es un proceso dialéctico entre fe, análisis y praxis. Las tres son una e inseparables.

Con formato: Fuente: 9 pto

Al puntualizar sobre la necesidad de dar algo más que una respuesta intelectual a la Verdad, no quiero repudiar la tradición «intelectual» de nuestra Orden, la tradición de libertad de investigación, porque es nuestra herencia y una parte muy preciosa de esa herencia. Sólo sugiero que no debemos estancarnos en construir bellas teorías o crear maravillosos sistemas abstractos acerca de Dios y de nuestro mundo, sino usar nuestra investigación al servicio de los demás; porque, como sabemos, ésta fue la idea original de Domingo cuándo hizo del estudio una parte integral de la vida de la Orden.

Nuestra tradición intelectual puede ser de hecho una gran ayuda para hacer de nosotros personas que estén comprometidas con la Verdad a todos los niveles de su ser. En relación con esto, el P. Leuret escribe: «El compromiso exige una larga preparación de la inteligencia. La verdad sólo se conquista con un profundo esfuerzo de lenta asimilación y reflexión autónoma. Tras esto uno defiende la verdad porque la ama, porque uno lleva dentro las razones de su esplendor y su valor.»

Y Congar destaca que «el estudio científico de la filosofía y la teología, con todo lo que esto exige: documentación meticulosa, reflexión, publicación..., es todo él una parte integrante de la misión de la Orden. Si lo descuidamos, la gracia les será dada a otros».

Sin embargo, los más grandes dominicos han sido siempre los que han combinado la búsqueda de la verdad especulativa con la verdad existencial, los que han sabido cómo mantener estas dos dimensiones de la búsqueda de la Verdad, no en conflicto, sino complementándose una con otra. Pensemos en una persona de nuestro tiempo como el P. Chenu. Su vida muestra un amor construido con verdad especulativa y existencial. Codo a codo con su interés por la teología escolástica medieval está su preocupación por los temas sociales contemporáneos: el movimiento de los sacerdotes obreros, los problemas relacionados con el capitalismo, la teología de la liberación. Es el único que ha escrito un libro sobre Teología del trabajo. Cuando se le pregunta sobre su interés por ambas verdades, especulativa y existencial, replica que necesita ambas, porque una complementa la otra. De hecho él no puede decir cuál influye en cuál en su vida.

¿Qué es la Verdad?

¿Cuál es la Verdad que nosotros como cristianos y como dominicos hemos de perseguir con la totalidad de nuestro ser tanto existencial como intelectualmente?

Cuando Congar resaltaba, al presentar sus credenciales dominicanas, «he amado la Verdad como se ama a una persona», ofrecía una analogía para mostrar la profundidad de su compromiso con la Verdad. Pero, como sabemos, y como Congar sabe, aquí no se trata sólo de una analogía, porque la Verdad es una persona (3 personas). Dios es Verdad, como las Cartas de San Juan nos dicen. Santo Tomás llama a Dios «la Verdad suprema y Primera».

Catalina se goza en dirigirse a Dios como Primera Verdad, fuente de toda Verdad. Entonces, estar comprometido con la Verdad es, en primer lugar, estar comprometido con Dios. Esta es la Verdad que nosotros necesitamos saber por encima de todo. Conocer a Dios como Verdad es conocer la bondad infinita de Dios, su amor, justicia, piedad, su fuerza y gentileza, y conocerlas no sólo intelectualmente, sino también experimentalmente, esto es, con todo el ser, mente y corazón, cuerpo y alma. Catalina es un ejemplo excelente de este conocimiento experiencial de la Verdad que es Dios. Leed el último capítulo del Diálogo, el testimonio más elocuente del conocimiento experiencial que inunda todo su ser. Hablando ella de aquellos a los que les gusta un conocimiento experiencial de Dios como Verdad, en cuanto diferentes de aquellos a quienes sólo les gusta un conocimiento conceptual, dice que «gustan y conocen, experimentan y sienten» la Verdad de quién es Dios en sus propias almas. Esta es la clase de respuesta a la

Con formato: Fuente: 9 pto

Verdad que necesitamos; una respuesta de todo nuestro ser que nos hace seres humanos nuevos, que están cada vez más liberados de cualquier tipo de atadura y libres para servir a los demás.

Dios, la Verdad Primera, encarnó esta verdad para nosotros en Jesucristo. «Yo soy la Verdad» (Jn. 16,6), nos dice Jesús. Catalina gusta llamar a Jesús «Verdad Amable». El P. Lebreton, el dominico francés, habla de El como «Maestro de la Verdad». Como «Verdad Amable» y «Maestro de la Verdad», Jesús nos revela la Verdad de Dios. «El que me ve a Mí ve al Padre.» El encarna el amor y la misericordia infinita de Dios, la justicia y el compromiso con nuestro mundo. Si queremos conocer estas cosas, tenemos que mirarle a El. Esto es lo que Domingo y Catalina hicieron.

Sin embargo, además de conocer la Verdad de Dios en Cristo, pero contenido en esa Verdad, necesitamos conocer la verdad de nuestro mundo y la verdad de nosotros mismos. Para ser fieles a nuestro compromiso dominicano con la Verdad, por tanto, necesitamos penetrar más y más profundamente en la verdad de nuestro propio ser.

¿Qué quiere decir conocer la verdad de nuestro mundo? Podemos empezar diciendo que significa tomarse en serio el momento de la historia en el que de hecho vivimos. Es lo que hizo Jesús. Cuando leemos los Evangelios notamos hasta qué punto su respuesta a la voluntad de su Padre estaba en las situaciones concretas del propio momento social y cultural de su historia.

Es lo que Domingo hizo en el sur de Francia. Se acercó a ver la mentira y la miseria de las vidas de los que fueron víctimas del proselitismo albigense. Si hubiera tenido miedo a afrontar la verdad de la situación, habría vuelto a su canongía de Osma, y la Orden dominicana nunca habría nacido.

En nuestra Orden es tradición tomar en serio el mundo y cada momento particular de la historia y no tener temor a afrontar la verdad contenida en cada momento dado.

Pensad en Alberto Magno, un hombre de profunda humildad, que gastó la mayor parte de su vida explorando los lugares más expuestos, dispares, incluso no aceptados por la Iglesia, en busca de señales de la Verdad. Para Alberto, el mundo era el mundo de Dios, y por eso dondequiera que uno mire encuentra trazos de la presencia de Dios. Por su profunda fe en Jesucristo, Dios encarnado en nuestro mundo, no tenía miedo de abrir sus ojos enteramente a la verdad de este mundo. No temía que si miraba demasiado atentamente podía ver algo con lo que su fe no fuese compatible, o que tendría que ser barrido bajo la alfombra.

Pensad en Catalina, que miraba tan fijamente y sin temor a la realidad de la Iglesia y del mundo de la Italia del siglo XIV, que vio -y lo explica con gran detalle en el Diálogo- las injusticias experimentadas por los impotentes a manos de los poderosos, y la lepra del rostro de la Iglesia por los pecados de sus ministros.

Pensad en Las Casas, que dejó que sus ojos se abrieran a las injusticias cometidas contra los indios de América Latina. Lacordaire pudo escribir en sus cartas: «Me arriesgo a decir que he recibido de Dios la gracia de entender este siglo... y dar a la verdad una complejión con la cual tocar las mentes y los corazones de mucha gente.» De él y de todos estos otros dominicos aprendemos que el mundo no es sólo el objeto al que ofrecer el mensaje de salvación, sino que es también el lugar teológico en el que debemos buscar la Verdad de Dios. Esto es lo que significa mirar los signos de nuestro tiempo.

Cuando vamos en busca de la verdad de nuestro mundo, tenemos que darnos cuenta siempre de que cada uno de nuestros particulares puntos de vista sobre la verdad o nuestras aproximaciones a ella están coloreadas por quiénes seamos y cuál sea nuestra particular



situación de vida. Por eso necesitamos estar abiertos a la percepción de los demás sobre la Verdad, incluso aunque ésta amenace la nuestra propia. Para tomar otros puntos de vista sobre la verdad de nuestro mundo necesitamos, por tanto, dejar nuestro pequeño mundo seguro. Necesitamos cambiarnos, trasladarnos allí a donde está otra gente, a lugares y situaciones que no nos son familiares y son menos seguros, a las esquinas de las calles, a las fábricas, a las minas, a los bajos fondos de las ciudades y a los barrios bajos. Necesitamos dejar que los alienados y explotados nos digan su verdad (no podemos decidir nosotros cuál sea): los refugiados sin hogar, la mujer maltratada, el granjero emigrante, el negro sudafricano, la mujer que padece discriminación. En relación con esto está la llamada del P. de Couesnon a los dominicos para hacer estudio o contemplación callejera, esto es, andar alrededor, dándose cuenta de todo: la gente, sus rostros, el camino que andan, su pobreza en el vestir, la insolencia y el sentimiento de inferioridad en el modo de llevar alta su cabeza. El estudio de la calle es saber cómo buscar lo que no es visible: fracaso, sufrimiento, desesperación, y reconocer los signos de nuestros tiempos en su plenitud. Al igual que la Escritura nos revela a Dios, así también la gente que encontramos en la calle. Todos ellos nos muestran, si tenemos ojos para ver, aspectos del rostro de Dios en la condición humana.

Gracias a los modernos sistemas de comunicación y los «mass media», nos es posible hoy conocer la verdad de un modo que no era posible en el pasado. Nehru, el gran líder indio, solía decir que la novedad de su tiempo en su país no era el hecho de que muchos murieran de hambre -eso venía sucediendo durante siglos-, sino que ahora la gente estaba al corriente de que estaba sucediendo.

Así, pues, hoy todos nosotros tenemos la oportunidad de estar más al tanto de la situación global de opresión e injusticia política, económica y cultural. En nuestro tiempo ya no podemos decir «yo no sabía» sin ser responsables culpablemente de nuestra ignorancia.

Sin embargo, si queremos conocer toda la verdad de nuestro mundo, no podemos contentarnos con la mera aceptación de lo que los «mass media» nos cuentan. Necesitamos llegar más allá, hacer preguntas duras, como hicieron las Casas y Montesinos en el siglo XVI. Necesitamos preguntar por qué dos terceras partes del mundo pasan hambre; por qué los beneficios de una compañía norteamericana en las plantaciones de América Latina son tan altos; por qué los ingleses tienen tantas inversiones en Sudáfrica; por qué a los productores de “gas letal” se les permite exportar su producto a países conocidos por su compromiso en lo referente a la guerra química. Un ejemplo práctico de preguntas duras para captar la verdad de una situación nos lo da un benedictino, Tomás Cullanane, en un ensayo titulado con mucha propiedad «Un Montón de ilusiones».

En él cuenta la historia de cómo hace unos años, en el Sahel, la sequía se llevó las vidas de entre cien mil y doscientas mil personas, y a causa de una severa desnutrición en los primeros meses de vida, dañó el crecimiento de muchísimos niños.

A un nivel superficial, la sequía parece uno de esos desgraciados desastres naturales llamados «obra de Dios», y la respuesta la compasión y sincero deseo de ayudar en los trabajos de socorro.

Pero si ahondamos en nuestro deseo de hallar la verdad, descubrimos que no sólo fue la sequía predecible, sino que a pesar de que el desierto aumenta cada año hacia el Sur, hay mucha agua disponible bajo la superficie si se encuentran los medios de perforar. Entonces la sequía ya empieza a parecer menos como obra de Dios.

Entonces, si comprobamos un poco más profundamente, descubrimos que hay cuatro cosechas principales en el Sahel: cacahuete, algodón, sorgo y mijo. De la primera de ellas, hay ahora mil doscientos tipos diferentes y se han desarrollado tan ampliamente que se producen

Con formato: Fuente: 9 pto

variedades resistentes a la sequía. De la segunda, algodón, la producción ha subido en todas partes en los últimos diez años entre cuatro y diez veces, dependiendo del país.

Por otra parte, la producción de sorgo y mijo, que son la dieta básica del 80 % de la población, ha crecido más lentamente en los últimos años que el aumento de la población.

¿Por qué esa disparidad? Porque los dos primeros son para la exportación y tienen relación con el mundo occidental; los dos últimos son solamente para la supervivencia del pueblo. Grandes cantidades de inversión, de medios tecnológicos, de riego, de investigación se han aplicado al cultivo del cacahuete y el café, y nada al cultivo del sorgo y el mijo.

Así, pues, no sólo la obra de Dios se torna obra de los seres humanos, no sólo nuestra respuesta de caridad crece hasta un compromiso de justicia, sino que también un problema que empezó como algo de ellos se ve que es algo que nos concierne a nosotros. Una verdad dolorosa que no queremos encarar, una verdad que «desinfla» el mito que muchos de nosotros creemos, a saber, que la pobreza «sucede» y no es «causada». La verdad de este caso es que la pobreza es creada para el pobre con los mismos procedimientos con que un afluente se enriquece.

Como hagamos más y más preguntas duras a nuestra sociedad descubriremos que es de muchas maneras una sociedad hipócrita. Es una sociedad que proclama la paz mientras su negocio más provechoso es la fabricación de armamentos. Predica el diálogo, mientras con innumerables intrigas empuja al débil a aceptar acuerdos injustos. Declara que todos tienen derecho a la autonomía, mientras sutilmente y sin escrúpulos impide tal autonomía, minándola desde el poder político y económico. Habla de justicia, mientras justifica la opresión del débil. La verdad de tal sociedad es que sus energías que proclama tan creativas, apuntan sin parar hacia la destrucción del pobre, el débil y el impotente.

Este doble patrón se encuentra también en nuestra Iglesia y en nuestras comunidades cristianas. Nosotros, que profesamos seguir a Jesucristo, estamos en connivencia, de muchos modos, con los poderes económicos, políticos y sociales del mundo. Somos culpables de abuso de poder, culto a la personalidad, mal uso de la religión, codicia, ambición y mucho más. Hemos «domesticado» la verdad del Evangelio, usándola como apoyo sistemático de lo que queremos hacer y del modo como queremos vivir. La Verdad del Evangelio se dice que es signo de contradicción, que nos abre a la luz de la crítica, que se proyecta sobre nosotros y sobre el mundo.

Con esta mentalidad, Pablo VI nos recuerda en la Evangelii Nuntiandi que debemos ser siervos de la Verdad en lugar de gente que hace que la Verdad les sirva a ellos.

Hemos de ser libres para hacer preguntas duras a nuestra sociedad, y a nuestra Iglesia, de manera que no domesticquemos la Verdad. Somos más libres si queremos usar nuestra libertad para intentar detener la mentira, que de no ser detenida, llegará a ser aceptada como normal. Francisco Bacon escribió en 1625: «No es la mentira que pasa por la mente, sino la que se sumerge dentro, la que hace daño» (Ensayos). Muchas mentiras y muchas medias verdades se han sumergido en nuestro mundo y en nuestras propias mentes. Podemos ayudar a destaparlas. En relación con esto, Tomás Merton, declara que el dolor de ser empujado a conocer la pesadilla de la crueldad del mundo moderno es un sufrimiento enorme, más exigente que cualquier clase de penitencia de la vida religiosa. El novelista francés Albert Camus, hablando a los dominicos franceses en 1948, les recordaba que lo que el mundo espera de los cristianos es «que se liberen de abstracciones y miren el rostro sangrante de la historia de nuestros propios tiempos».

Cualquiera de nosotros puede preguntar: ¿por qué debo permitirme a mí mismo conocer y sentir el dolor del mundo? ¡No lo necesito! ¡Tengo suficiente dolor en mi vida! ¡Ya me siento



bastante impotente, para descorazonarme más! La única y la mejor respuesta es que no puedo hacerlo de otra manera, si soy un seguidor de Jesucristo. Haciendo esto no hago más que lo que El hizo. Nos permitimos conocer la verdad de nuestro mundo no para sentirnos culpables, sino en orden a saber lo que se nos pide. Lo que encontramos cuando nos permitimos conocer esta clase de verdad existencial es que el dolor expande nuestro corazón y nos estimula en el amor a los demás y en nuestro deseo de trabajar por un mundo mejor, más justo y bello. El P. Vicente de Couesnongle destaca que es la calidad de la misericordia o la compasión en nuestra búsqueda, la que nos ayuda a no evitar inconscientemente aproximarnos a la gente que sufre por temor a que nuestro corazón se parta en pedazos. Necesitamos aproximarnos para tener una mirada más cercana.

El mensaje que sacamos de Domingo, Catalina, Las Casas, Chenu, Congar y un ejército de dominicos es éste: conocer el dolor del mundo te permite estar en contacto con él, no aislarte de él. Se nos cuenta que una cualidad característica de Domingo fue la compasión por el pobre y el que sufre. Recordad cómo Catalina fue a la plaza pública donde el joven Niccolo iba a ser ejecutado; cuando, según la costumbre de las mujeres de su tiempo, podía haberse quedado segura en su casa, se fue allí. Cuando llegó, no sólo fue testigo del dolor de Niccolo, sino que penetró en él, colocando su cabeza en el tajo antes de que él lo hiciera, y sosteniendo su cabeza en el momento de la ejecución. ¿Podemos quizás decir hoy nosotros como seguidores de Domingo, nosotros que en el pasado hemos sido conocidos como defensores de la verdad (principalmente verdad intelectual), que estamos llamados a ser defensores del pobre y del que sufre? Porque conocer la verdad del mundo es oír el grito del pobre, y defender la Verdad hoy es defender a aquellos que dan ese grito.

La búsqueda dominicana (y cristiana) de la Verdad nos llama a penetrar cada vez más profundamente en la verdad de nosotros mismos, en la verdad de nuestro propio ser, quiénes somos y quiénes debemos ser. Sabemos esto por nuestra tradición dominicana principalmente por Catalina y su énfasis en la necesidad del conocimiento de sí mismo como punto de partida para ir hacia los demás, incluyendo al Otro, que es Dios. También lo sabemos por las enseñanzas de Eckhart y Taulero, que ven la vida cristiana como un movimiento hacia las profundidades del propio ser de uno mismo. Lo sabemos por Tomás de Aquino, que, hablando de la creación, resalta que cada ser creado tiene su propia verdad interior. Esta verdad interior, dice, se encuentra en la correspondencia de la creatura con la idea que Dios tiene de ella (1. 16,1). Esto es, por supuesto, especialmente cierto de las creaturas humanas, las únicas que pueden darse cuenta reflexivamente de su verdad interior. Nosotros, seres humanos, somos más auténticos, más verdaderos cuando lo que somos y lo que hacemos está en conformidad con la idea de Dios sobre nosotros.

Esta invitación a ser verdaderos es, naturalmente, una llamada a la conversión, esto es, una llamada a cambiar de un falso ser uno mismo, que no está conforme a la idea de Dios sobre nosotros, a un verdadero ser uno mismo. Catalina describe este movimiento del falso al verdadero ser uno mismo, como un viaje de bajada a un pozo. Dice que igual que cuando se hace un pozo, uno tiene que excavar mucha tierra antes de encontrar agua, así debemos estar en contacto con la tierra y trabajar a través de la tierra de nuestro falso ser nosotros mismos, atentando contra la falsa autosuficiencia, nuestro orgullo, nuestra capacidad pecadora, en orden a venir a las aguas corrientes del ser infinito y de la bondad de Dios en las profundidades de nosotros mismos, en las que encontramos nuestro verdadero ser uno mismo. Es allí, en la fuente de nuestro ser, donde manteniéndonos despojados de nuestra falsedad tenemos nuestra autoidentidad más verdadera.

Este viaje de bajada al pozo no es fácil. La conversión para la mayoría de nosotros no es un simple dar la vuelta (como la palabra parece implicar), es más como una lucha. La contienda

Con formato: Fuente: 9 pto

de Jacob con el ángel (Gen. 32, 23-29) es una imagen de lo que incluye la conversión, aunque la pelea no es con Dios, sino con nuestro falso ser uno mismo, que no nos quiere dejar ir.

Esto implica para la mayoría de nosotros una ruptura, un cambio radical de nuestra manera de pensar y actuar, de modo que puedan acomodarse a la idea de Dios sobre nosotros. Conversión quiere decir ser de verdad; consiste en un nuevo modo de existir ante Dios tras el ejemplo de Jesucristo y a la luz de la buena noticia que El anunció. Este movimiento del falso ser uno mismo al verdadero que llamamos conversión, y que está penetrando en nuestras vidas a medida que buscamos la Verdad, está ligado íntimamente con lo que acabamos de reflexionar respecto de la necesidad de conocer la verdad del mundo; porque cuanto más auténticos seamos en escuchar la verdad del mundo, más sabremos que el pecado de ese mundo está en nuestros propios corazones. De esto aprenderemos a no señalar con dedo acusador al mundo y su pecado sin antes señalarnos con el dedo a nosotros mismos. La dimensión personal y social de nuestra conversión, por tanto, están en relación dialéctica; la transformación interior y la social van de la mano.

Por lo tanto, cuanto más buscador sea yo de la verdad, más comprobaré que no es posible afrontar el mal y la destrucción fuera, sin afrontarlos en el interior. Se me hará más y más molesto condenar la injusticia y la discriminación en el mundo, si no me arrepiento de mi propia insensibilidad y prejuicios hacia los demás en mi corazón; o trabajar para que acabe la guerra y la violencia, si no lucho contra las tendencias agresivas y la presencia de la hostilidad en mi propia vida.

Nuestra vida dominicana debe promover la conversión real de cada uno de nosotros personal y socialmente, esto es, proveer un marco donde la Verdad pueda ser oída y respondida en todas sus dimensiones.

La no-neutralidad de la Verdad

Es claro por todo lo reflexionado hasta ahora que la verdad no es neutral. Exige compromiso. Jesús no fue neutral, ni Domingo, ni Savonarola, ni Lacordaire, ni nosotros podemos serlo.

Congar cuenta una historia en su contra, de cómo una vez, durante la segunda guerra mundial, cuando se le pidió predicar sobre el amor, intentó ser neutral, liberándose del apasionamiento del momento y predicando la verdad «objetiva». En tal instancia, dice de sí mismo que «estaba volviendo a sonoras abstracciones verbales» en lugar de comprometerse él mismo.

Pensar que podemos permanecer neutrales, no tomando partido, u optando de cara a la verdad, es inocente e irresponsable. A menudo, de hecho, la neutralidad es otra expresión del conformismo, para adoptar consciente o inconscientemente los criterios del mundo. A través de todo el Evangelio encontramos a Jesús haciendo declaraciones que implican tomar partido: «Quien no está conmigo está contra mí», «No podéis servir a Dios y a Mammon». Según el dominico francés P. Lebrét, el desastroso estado del mundo «tiene su origen en que muchos cristianos de misa dominical' han abandonado la verdad del evangelio, y no dicen sí a la verdad y al esfuerzo constructivo y no al error y al esfuerzo destructor: querámoslo o no, somos tan responsables del mundo como de nosotros mismos».

Obrar la Verdad

Se nos ha dicho que Las Casas, una vez que advirtió la verdad de la situación colonial en América Latina, se inspiró en las palabras de Juan Crisóstomo, que decía que podemos filosofar siempre, pero si cuando llega la ocasión no demostramos con hechos la verdad de lo que hemos venido predicando, nuestras palabras pueden hacer más daño que bien; y Chenu, hablando de Las Casas como alguien que obró la Verdad y no sólo especuló sobre ella, destaca que la ventaja inestimable de la acción concreta es que mediante ella uno está inmerso en, y por tanto sensible a, la luz y a las tinieblas de su tiempo. Añade: «Un conjunto de ideas abstractas no puede alcanzar esto.»

Así, pues, cuando somos auténticos en nuestra búsqueda de la Verdad, nos encontramos lanzados a obrar la Verdad. Es lo que hoy llamamos ortopraxis. La ortopraxis no es fácil. Lebrez destaca que obrar la Verdad día a día es algo que no sobreviene a nuestras vidas, de la noche a la mañana, es un proceso gradual. En su libro *La Ascensión humana* escribe:

«La formación de una voluntad eficaz es aún más difícil y rara que la formación intelectual. No se puede improvisar, exige largos años de esfuerzo, muchos fallos, muchas vueltas a empezar. Nos formamos y rectificamos a través de la acción, nos corregimos con nuestros fallos. Poco a poco se forma una voluntad recta que busca la verdad. Encontrando la verdad nos adherimos a ella, y reconociéndola la ponemos a trabajar... La lucha por la verdad en materia de inteligencia y voluntad es una dura ascesis, soportada por muy pocos cristianos.» Dirigiéndose a los dominicos y dominicas reunidos en Madrid en 1982 para reflexionar sobre la misión de la Orden en el Tercer Mundo, el P. de Couesnongle lamentaba el hecho de que nuestro mundo ha perdido la confianza en la palabra hablada, porque se ha abusado de ella y se la ha traicionado con promesas y votos rotos en los «mass media»; y se pregunta qué debemos hacer los dominicos, cuya prioridad es predicar, de cara a esta triste realidad. Respondiendo a su propia pregunta, observa que el hecho de que en nuestro mundo las palabras se vean tan a menudo privadas de su verdadero significado no es razón para echarlas fuera. Esto sería desesperar de la humanidad. Lo que necesitamos hacer es tomar mucho más en serio nuestra palabra hablada. «Como hombres y mujeres de la Palabra, debemos ser hombres y mujeres de nuestra palabra.»

Entonces podemos decir que ser dominico, predicador de la Verdad, implica obrar la Verdad. En la *Evangelii Nuntiandi*, Pablo VI propone tres preguntas que pueden ayudarnos en esta materia: 1) ¿Creéis realmente lo que proclamáis? 2) ¿Vivís realmente lo que decís que creéis? 3) ¿Predicáis realmente lo que vivís? Schillebeeckx pregunta: «¿Quién puede predicar el Evangelio?» Su respuesta: «Sólo aquellos que imitan a Jesús en obrar la Verdad.»

Como vía de conclusión, querría sugerir que nuestra vocación dominicana de ser personas que tienen que estar comprometidas con la Verdad, puede ser hoy tan exigente, que a menos que lo intentemos juntos podemos sentirnos aplastados. Tomás Merton declara que «la madre de toda mentira es la mentira que persistimos en decirnos a nosotros sobre nosotros mismos, y como no somos tan descaradamente mentirosos como para hacernos creer individualmente nuestras propias mentiras, juntamos las mentiras de todos, las creemos porque han llegado a ser la Gran Mentira dicha por la 'vox populi' y esta clase de mentira la aceptamos como Verdad Última». Me parece que en este momento nosotros dominicos tenemos la opción de llamarnos unos a otros a la Verdad o confirmarnos unos a otros en la mentira, la Gran Mentira. Nos confirmaríamos unos a otros en la Gran Mentira, si pretendiéramos encontrarnos unos y otros a gusto en nuestras medias verdades. Esto es siempre un peligro para nosotros. Pero también tenemos la opción de llamarnos unos a otros a la Verdad. Podemos ayudarnos unos a otros a hacernos preguntas verdaderas: podemos buscar una nueva autenticidad colectiva basada en el seguimiento de Jesucristo. Esto incluye el autoexamen que puede abrirnos un horizonte de verdad totalmente nuevo para todos nosotros. Una parte del tema de la comunidad, Orden,

Con formato: Fuente: 9 pto

familia, es hacernos capaces de realizar juntos lo que solos no podemos hacer. No hay duda de que los dominicos necesitamos unos de otros en la búsqueda de la Verdad. Estar en esta búsqueda es estar en nuestro camino hacia la libertad. ¿No dijo Jesús «la Verdad os hará libres»? Esto es lo que la búsqueda de la Verdad hizo con Domingo. El que llamamos «Doctor Veritatis» fue, en palabras del Cardenal Villot, «un hombre asombrosamente libre». La Verdad lo hizo libre.

Catalina es otro ejemplo de persona muy libre, hecha libre por la Verdad. Su Diálogo acaba: «Revísteme, revísteme de Ti mismo, Verdad eterna.» Revestida de la Verdad, fue libre para darse enteramente a su misión en la Iglesia y en el mundo.

La Verdad nos hará libres también a nosotros.

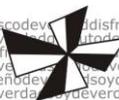
¿De verdad es tan importante la verdad?

Felícísimo Martínez, OP

No todas las personas están convencidas de la importancia de la verdad. E incluso muchas personas que dicen estar convencidas de su importancia, están al mismo tiempo convencidas de que es un ideal sublime pero inasequible. No es que teóricamente nieguen su importancia. Sería demasiado atrevimiento. Pero, en la práctica, la declaran inasequible y, por consiguiente, afirman que se puede vivir sin ella o al margen de ella. Esta consecuencia nos pone en pista hacia un relativismo absoluto: casi todo da lo mismo. (...)

No abunda el interés por la verdad en nuestro mundo. Hay, ¿cómo no?, personas que dedican su vida a la investigación, a la búsqueda de la verdad. No ha desaparecido el interés por la verdad en el ámbito académico. Las ciencias siguen progresando. Y hay numerosas personas y grupos que buscan y defienden la verdad, que denuncian y persiguen la mentira fuera de los ámbitos académicos. Son conscientes de los efectos devastadores de la mentira existencial, el ocultamiento de la realidad, la falta o la trasmutación del sentido... Eso es lo que preocupa: la mentira como forma de vida, como arma o herramienta calculada para cultivar intereses egoístas e insolidarios. Es la mentira mantenida y sostenida para intentar justificar acciones que de otra forma serían absolutamente injustificables e irracionales: una guerra, la invasión de un país, un programa político, una legislación económica y fiscal, unas relaciones asimétricas entre los pueblos, etc. Así las cosas, la cuestión de la verdad o la mentira no son cosa de poca monta.

Y, sin embargo, el ideal de la verdad es juzgado como algo intrascendente para muchas personas e instituciones. Aún más, apenas lo relacionan con el problema ético. Preocupan la injusticia y la desigualdad. Pero, no preocupa especialmente la mentira. Sólo se habla de “mentiras piadosas”, es decir mentiras intrascendentes e insubstanciales. Incluso a éstas se las censura sin convicción. No se consideran tales las otras, las mentiras gruesas, las trascendentes, las que sí ocultan y distorsionan la realidad global, el mundo de sentido, las verdaderas razones de los programas políticos, económicos, culturales de los más



poderosos..., las verdaderas razones de los conflictos bélicos, de las invasiones de países disfrazadas de “gestas liberadoras”, las verdaderas razones de saqueos y explotaciones económicas disfrazadas de campañas humanitarias, las políticas demográficas disfrazadas de interés “paternal” por los pueblos del tercer mundo.

Y, sin embargo, el problema de la verdad y de la mentira siguen teniendo una importancia trascendental para la humanidad. Aún tiene y seguirá teniendo importancia la verdad. De ella dependen en gran medida las posibilidades de una convivencia solidaria entre las personas y los pueblos. De ella dependen las posibilidades de unas relaciones justas entre las personas y los pueblos. De ella dependen las posibilidades de una humanización creciente de todas las personas y de todos los pueblos. Porque la mentira sólo hace posible la convivencia, no la convivencia; sólo es compatible con la injusticia no con la justicia; y es cauce de deshumanización. Fuera de la verdad no hay verdadera humanidad, ni posibilidades de humanización.

De hecho, lo primero que hace la injusticia en su intento de legitimación y justificación es secuestrar la verdad. “En efecto, la cólera de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia que aprisionan la verdad en la injusticia” (Rm 1, 18). Porque la injusticia no puede presentarse a cara descubierta; tiene que enmascarar su rostro con la mentira; tiene que ocultar la realidad; tiene que secuestrar la verdad. La invasión de Afganistán quiso disfrazarse de “justicia infinita”. La invasión de Irak quiso justificarse con las “supuestas armas de destrucción masiva”, que aún no han aparecido. Con razón se ha dicho que “en todas las guerras y conflictos la primera víctima es la verdad”. Son ejemplos aún sangrantes de la importancia de la verdad.

Cierto, estamos demasiado acostumbrados a relacionar la verdad con las palabras y los discursos, con los libros y la academia. Tiene su importancia ese aspecto de la verdad, pero no cubre la totalidad del problema ni la parte principal. Eso es sólo una expresión de la verdad. No hay que quitar importancia a esa dimensión de la verdad a la que se califica con frecuencia de académica, especulativa, teórica. Esa dimensión debería ser la expresión de otra dimensión más primaria y substancial de la verdad: la patencia de la realidad misma o lo que se puede denominar “la verdad existencial”. Por eso los escolásticos definían la verdad como la “adecuación de la mente con la realidad (no al revés)”. Por eso la verdad académica, la dicha y escrita, la especulativa, la teórica... debe ser sólo la expresión de la realidad, no el ocultamiento o la distorsión de la realidad. Para un mundo tan aficionado a la realidad virtual, es importante no perder de vista esta relación entre el pensamiento de la realidad y la realidad misma que se desea pensar.

Primera dimensión de la verdad: la realidad

Este es el primer nivel de la verdad existencial: la patencia de la realidad o la realidad misma sin disfraces ni máscaras. La verdad es la realidad misma, las cosas como son, la objetividad de la realidad. Por eso, también los escolásticos hablaban de la “verdad objetiva”, que es previa y anterior (lógicamente) a la “verdad subjetiva”, a la interpretación, a la hermenéutica. Ciertamente, ese carácter previo y anterior de la verdad objetiva respecto a la verdad subjetiva es sólo lógico, pues no tenemos acceso a la verdad objetiva si no es mediante el conocimiento, la apreciación, la hermenéutica de la misma. Pero, eso sí, el buscador de la verdad tiene que estar muy atento para que el conocimiento, la apreciación, la hermenéutica... se ajusten y respeten la realidad, no la disfracen ni la enmascaren. Por eso el más eficaz criterio de verdad es la realidad misma, atenerse a la realidad, dejar que la realidad juzgue permanentemente nuestras hermenéuticas.

Tienen razón los que consideran difícil y ardua la búsqueda de la verdad. Los que con mucho realismo y humildad reconocen que el ideal de la verdad no es fácil de conquistar. La realidad tiene muchas aristas y muchas vertientes y es difícil captarlas todas a un tiempo. La vamos descubriendo por partes y entre todos. Por eso el conocimiento de la realidad es un proceso y el pluralismo es una condición de posibilidad para acercarnos a la verdad total. Y la realidad tiene también muchos misterios y muchas posibilidades ocultas, difíciles de penetrar por el frágil entendimiento humano. Por eso hay que caminar hacia la verdad con mucha modestia y humildad, y considerar que cualquier verdad conquistada es sólo un estadio provisional en el camino hacia la verdad total. Quizá por eso, la doctora de Ávila, Santa Teresa, relacionó tan estrechamente la humildad y la verdad.

Pero no tienen razón los escépticos totales, los que consideran absolutamente inasequible el ideal de la verdad, los que creen que es absolutamente imposible distinguir la verdad de la mentira. No tienen razón quienes piensan que la humanidad está totalmente incapacitada para hacerse con la verdad. De hecho, si es posible mentir intencionada y conscientemente, es porque, al menos una parte de la realidad y de la verdad, ya está descubierta, ya está patente. La mentira es exactamente eso: el ocultamiento de una verdad y de una dimensión de la realidad que ya se conoce. No es una equivocación o un error. Es un ocultamiento. Sí tienen razón quienes piensan que el camino hacia la verdad es un camino largo, arduo, espinoso... que requiere mucho esfuerzo, mucha paciencia, mucha honestidad.

Segunda dimensión de la verdad: el sentido de la realidad

Pero la verdad existencial no es sólo la patencia de la realidad; es también la patencia del sentido de la realidad. Aquí la hermenéutica va más lejos y hasta se hace más necesaria. En algún tiempo se habló de las ciencias de la naturaleza y de las ciencias del espíritu para diferenciar ambas dimensiones de la verdad. Hoy esta distinción no resulta demasiado convincente y satisfactoria, porque la interconexión entre ambos géneros de ciencias es muy grande. No sólo hay hermenéutica en las ciencias del espíritu; también las ciencias de la naturaleza son ya hermenéutica. El ser humano no es capaz de hablar de la realidad –aunque sea en los niveles más experimentales y científico-positivos- sin algún género de interpretación.

Sin embargo, sí es cierto que hay un nivel del conocimiento en el que interesa sobre todo la pregunta por el sentido. No se contenta con responder al “qué” o “cómo es la realidad”. Ni siquiera se contenta con saber “para qué” es la realidad. Quiere llegar hasta desentrañar, no el fin utilitario, sino el fin último, el sentido definitivo de la realidad. Aquí se hace patente la verdad última de la realidad: su mundo de sentido. A estas alturas, la realidad deja de ser un medio, una herramienta, para convertirse verdaderamente en un fin, en un valor en sí mismo. Numerosos campos del saber se conjuran para desentrañar el último sentido de la realidad y, especialmente, del ser humano: la filosofía, la antropología, la literatura, la poesía, la estética, todas las artes... Aquí el ideal de la verdad no es totalmente inasequible. Algún sentido de la realidad va captando la humanidad en su andadura a lo largo de la historia.

Pero este ideal de la verdad tampoco es fácilmente asequible. No nos es dado conocer el sentido último de la realidad de manera obvia sin esfuerzo. Se necesita mucha honestidad, mucha renuncia, mucha deconstrucción de prejuicios y falsas apreciaciones... para ir adquiriendo la sabiduría que nos desvela el verdadero sentido de la realidad, de la existencia humana. Se necesita incluso que nos sea desvelado o revelado el sentido último de la realidad, de nuestra propia realidad. Por eso, la sabiduría, el ser capaces de saborear la realidad y la verdad, trasciende las fronteras de la ciencia.

Aquí sí que se multiplican las hermenéuticas y se ensancha el pluralismo, porque la verificación del sentido no está tan a la mano como la verificación de la constitución física de la realidad en el laboratorio. Las circunstancias personales y ambientales, los condicionamientos culturales e históricos, los presupuestos hermenéuticos... multiplican hasta el infinito la interpretación de la realidad, la estimación o valoración de la misma, la definición de su sentido último. De tal forma, que la misma realidad adquiere un sentido totalmente distinto para distintas personas y distintas culturas. Pero tampoco este pluralismo ha de ser considerado necesariamente como una catástrofe; el diálogo puede convertirlo en la gran oportunidad para aumentar la sabiduría de la humanidad y atinar con esa verdad existencial que apunta el mundo del sentido. Sólo este mundo de sentido puede encaminar, enrumbar u orientar existencialmente a la humanidad. Otra razón de la importancia de la verdad en nuestro mundo. Si falta el sentido, sólo puede sobrevenir el des-piste existencial, la desorientación... y el suicidio. Cuando nada tiene sentido, el suicidio físico o espiritual parece ser la única salida. Así lo afirmaba V. Frankl, el gran psiquiatra de los campos de concentración, al afirmar que el problema fundamental del ser humano no es el placer, sino el sentido. Y añadía: sin placer se puede vivir; sin sentido sólo queda el suicidio.

Tercera dimensión de la verdad: la teologal

Y, desde una perspectiva creyente, en concreto desde una perspectiva cristiana, aún hay otra dimensión fundamental de la verdad. Es la dimensión teologal, esa dimensión que hace de la verdad el ámbito de Dios, el ámbito de lo divino. No se trata ya de una "mistificación" de la realidad. La primera condición de la verdad es dejar a la realidad ser ella misma. Se trata más bien de descubrir en la realidad la dimensión más honda, el sentido más definitivo, el horizonte salvífico. La realidad pasa a ser así creatura; esa es su verdad. Y pasa a tener un destino que es vocación, es finalidad, que será plenitud. Ese es su sentido último. Esa es su proyección y su dinámica salvífica. La verdad definitiva consiste en esa realización progresiva de la realidad, tal cual ha sido concebida y proyectada por Dios. Esa verdad se ha ido desvelando y revelando en una historia salvífica que ha tenido momentos culminantes en la creación y en la persona de Jesús de Nazaret. El simple entendimiento humano no se basta a sí mismo para captar esa dimensión teologal de la verdad. Necesita el concurso de la fe. La verdad teologal nos es dada como un don y reclama ser aceptada en fe y confianza. La fe, en cierto sentido, es ciega; pero, en cierto sentido, es la luz que nos permite penetrar en el hondón más verdadero de la realidad.

Los escritos joáneos subrayan con insistencia esta dimensión teologal de la verdad. Dios es la Verdad. La verdad es el ámbito de Dios. Fuera de la verdad Dios no existe, desaparece todo lo divino... y todo lo humano, y aparece todo lo demoníaco, toda la inhumanidad. Fuera de la verdad todo se construye en falso, o todo es destrucción. Por eso el evangelio de Juan insiste en que la mentira es lo más demoníaco, lo más propio del demonio. "Este (el demonio) era homicida desde el principio, no se mantuvo en la verdad porque no hay verdad en él; cuando dice la mentira, dice lo que le sale de dentro, porque es mentiroso y padre de la mentira" (Jn 8, 44). Por eso Juan opone constantemente la verdad a la mentira, la luz a las tinieblas, la fe a la incredulidad. La verdad, la luz, la fe... son el ámbito de Dios, de la salvación, de la plena realización del ser humano. La mentira, las tinieblas, la incredulidad... es el ámbito del demonio, de la perdición, de la condena y la aniquilación del ser humano. Hasta estos límites lleva Juan la dimensión teologal de la verdad y la dimensión demoníaca de la mentira. Hasta estos límites llega la importancia de la verdad para la humanidad.

Con formato: Fuente: 9 pto

Búsqueda de la verdad

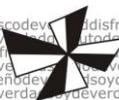
*Carta pastoral de los obispos vascos
"Al servicio de una fe más viva"
Cuaresma – Pascua, 1997*

Actitud de búsqueda

56. Dios siempre nos está buscando. Busca al que está lejos y al que está junto a él. Pero sólo se deja encontrar por quien, sostenido por su gracia, lo busca de todo corazón. Sólo «habita» allí donde se le deja entrar. De ahí la promesa de Jesús: «*Buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque... el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá*» (Mt 7, 7-8).

Para muchos Dios está hoy como tapado. Encubierto por toda clase de prejuicios, dudas e incertidumbres. Para encontrarse con él no bastan los discursos prefabricados de siempre; a muchos apenas les dice ya algo el lenguaje eclesiástico. Por otra parte, la propia vida, mediocre y superficial, puede ser el mayor obstáculo. Lo primero es adoptar una postura de búsqueda. Dios dirige y sostiene esa búsqueda. Él es «*lámpara para tus pasos y luz en tu sendero*» (Sal 119, 105). Más aún. Aunque desoigas todas sus llamadas y tu fe se siga apagando, Dios no te abandonará.

- *Búsqueda personal*



57. Para caminar hacia Dios es necesaria la experiencia personal. De lo contrario, la persona siempre habla «de oídas», oye sin comprender, y termina dudando de todo. No sirven las discusiones teóricas ni los argumentos de otros. Cada uno ha de hacer su propio recorrido y vivir su propia experiencia.

No basta criticar lo que uno descubre de falso e incoherente en la forma concreta de vivir la religión. No es suficiente destruir imágenes falsas e infantiles de Dios. Es necesario buscar personalmente su verdadero rostro, abrimos confiadamente a su presencia. Sólo entonces comienza a intuirse el camino: nos veíamos en un laberinto oscuro y complicado, y el Misterio de Dios es puro y simple; lo imaginábamos habitando un mundo extraño y lejano, y es un Dios cercano; queríamos comprobar su existencia con argumentos, y no sabíamos saborear su amistad.

Cuando durante años se ha vivido la fe como un deber o como un estorbo para disfrutar, sólo esta experiencia personal nos puede desbloquear: poder comprobar, aunque sólo sea de forma germinal y humilde, que la fe hace bien, que es bueno creer, que Dios puede realmente ser para mí el mejor estímulo y la fuerza más vigorosa para vivir de manera acertada y esperanzada. El ser humano termina siempre creyendo en aquello que le hace vivir en plenitud.

- *Deseo de Dios*

58. Quien busca sinceramente a Dios se ve envuelto, más de una vez, por la oscuridad, la duda o la inseguridad. Pero si sigue buscando es porque hay en él un deseo de Dios y un deseo de creer que no quedan destruidos por la duda, el cansancio o el propio pecado. Por eso, el gran obstáculo para la búsqueda de Dios es la indiferencia, el cerrar los oídos a toda llamada que nos invita a buscar la verdad última de nuestra vida, el temor a la búsqueda sincera y noble.

Hay búsqueda de Dios donde hay deseo. Ese deseo de Dios puede transformar cada duda, cada oscuridad o cada interrogante en punto de partida para una búsqueda más profunda, en estímulo para abrirse con más fe al Misterio. Lo más auténtico que puede hacer el ser humano ante Dios es buscar. No cerrar ninguna puerta, no desechar ninguna llamada. Seguir buscando, tal vez con el último resto de sus fuerzas y de su fe; tal vez desde la mediocridad o el desaliento. Con frecuencia lo único que el hombre puede ofrecer a Dios es su deseo.

Nuestra fe crece no cuando hablamos de Dios o discutimos «sobre religión», sino cuando crece nuestro deseo de abrimos a él. Este deseo de Dios se hace siempre oración: «Señor, que vea» (Mc 10, 51). Dios no se esconde de quien lo busca así. Dios está en el interior mismo de esa búsqueda.

- *Desde la debilidad y la duda*

59. Si somos sinceros, todos hemos de confesar que casi siempre hay una distancia grande entre el creyente que profesamos ser y el creyente que somos en realidad. Nuestra fe está muchas veces contagiada de rutina e indiferencia o debilitada por la duda y la vacilación. No hemos de desesperar. Podemos seguir buscando a Dios aunque sea «a tientas» (Hch 17, 27).

Dios es más grande que nuestra debilidad o nuestra duda. No hay que esperar a que nuestras dudas queden resueltas, o a que nuestra debilidad quede fortalecida, para vivir en verdad ante Dios. Hemos de aceptar humildemente «la compañía» de la oscuridad, y la debilidad de nuestro corazón. Aunque el deseo de creer no pueda traducirse inmediatamente en realidad, Dios conoce el «corazón sincero» y sigue actuando. Recordemos las palabras de Jesús: «Todo el que es de la verdad escucha mi voz» (Jn 18, 37).

Atención a lo interior

Para encontrarse con Dios es necesario descender al fondo de uno mismo y saber exponerse al misterio que se encierra dentro de nosotros.

- El encuentro con uno mismo

60. Vivir «desde dentro» no significa vivir replegado sobre uno mismo y cerrado a la vida, sino hallar el «espacio» donde la persona puede encontrarse con Dios...

Lo primero es encontramos con nosotros mismos. Quien no se encuentra consigo mismo y con su propio misterio difícilmente se encontrará con Dios.

Estas preguntas se nos pueden hacer insoportables. Es fácil experimentar sensación de vacío, mediocridad, fracaso o desesperanza.

No hemos de olvidar que también ahora Dios está junto a nosotros en ese silencio. Por eso, incluso cuando, al bajar a su interioridad, la persona sólo encuentra soledad profunda y vacío.

- Acoger el misterio personal de Dios

61. El hombre contemporáneo está olvidando el misterio. Occidente ha desarrollado de manera extraordinaria la razón técnica, pero está perdiendo sabiduría para captar el misterio.

Ante el misterio último de la realidad son posibles diversas posturas. El misterio puede llevar al ateísmo. Dios no es evidente. Al no poder comprobar su existencia como se comprueban otros fenómenos de nuestro mundo, la persona puede concluir que no hay Dios.

El misterio puede llevar, por el contrario, a una postura religiosa de abandono, pero sin apertura a un Dios personal. Es la experiencia de las religiones orientales.

Pero el misterio puede también despertar en el corazón humano la *invocación a un Dios personal*. Es la postura cristiana. Diferentes religiones dicen: «El misterio del mundo se llama Dios». Jesús concreta: «El misterio de Dios es Amor». Lo profundo de la realidad no es «algo», es amor de un Dios Padre. Por eso, el cristiano no sólo se abandona al misterio. Se confía a un Padre. Se sabe acogido y amado por un Dios para quien no sabemos encontrar un nombre mejor: «Padre». En el misterio último de la realidad el cristiano vislumbra el amor de un Padre y a él invoca: «*En ti, mi Dios, confío, no quede yo defraudado*» (Sal 24, 2).

Caminar en la verdad

En el fondo, todos intuimos que lo más acertado ante el misterio de Dios es vivir en la verdad. Por eso, también hoy lo decisivo en medio de la crisis religiosa es «*ser de la verdad*» (Jn 18, 37) y «*hacer la verdad*» (Jn 3, 21).

- *Sinceros con Dios*

62. La verdad de Dios no está en una fórmula o en un dogma. No se encuentra en los libros ni en los credos. En realidad, no se trata de esforzarnos por «poseer» la verdad de Dios, sino de dejar que su verdad se adueñe de nosotros y nos vaya transformando. Esto sólo es posible cuando nos acercamos a Dios con corazón limpio.

Para ello, hemos de cultivar una sana sospecha ante nuestros autoengaños y justificaciones. No es bueno vivir de falsas consignas: «*Todo da igual*», «*lo importante es sentirse bien*», «*no se puede saber nada*». Hemos de reconocer nuestras incoherencias y contradicciones, y, sobre todo, hemos de ponernos ante Dios. Él y yo a solas, allí donde ningún otro puede penetrar. Dejando a un lado toda máscara. ¿Cómo íbamos a ir disfrazados a su encuentro? Así dice san Agustín: «*Puedes mentir a Dios, pero no puedes engañarle. Por tanto, cuando tratas de mentirle, te engañas a ti mismo.*»

En el núcleo de toda fe auténtica hay siempre «verdad humilde». No se puede experimentar la cercanía de Dios si no es con humildad. Una bella oración litúrgica de la Iglesia expresa bien este sentimiento: «*Señor, ten misericordia de nosotros, que no podemos vivir sin ti, ni vivir contigo*». Ésta es la verdad. No podemos vivir sin Dios y no acertamos a vivir con él.

- *Reconocer el pecado*

63. No es fácil salir de la mentira cuando se llevan años viviendo una relación superficial con uno mismo y con Dios. Pero Dios nos sigue buscando, tal vez bajo forma de «insatisfacción». Algo nos impide descansar satisfechos. Más aún. Siempre hay momentos de gracia en que una luz interior nos ilumina con claridad ineludible y nos revela que en nuestra vida falta bondad, belleza, amor. Esta conciencia de pecado es saludable. Nos dignifica. Por otra parte, no todo es ruín en nosotros. Siempre hay rendijas abiertas a lo bueno, a lo bello, a lo humano. Por esas rendijas se nos acerca Dios.

Lo que detiene a más de uno ante él es la conciencia de pecado. ¿Cómo acercarse a Dios conociendo la propia mediocridad y miseria? A veces imaginamos a Dios tan pequeño como somos nosotros. Alguien que sólo ama a quienes lo aman, que permanece indiferente ante quienes viven en la indiferencia, que abandona a quienes lo abandonan. Es un error. Dios sigue siendo amor insondable e infinito. Sólo amor. En el interior mismo de nuestro pecado, Dios nos sigue buscando, llamando, amando. Así se revela en Jesús: «*Yo no, he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores*» (Mc 2, 17).

Esto no significa que el pecado sea algo banal y sin consecuencias en nuestra vida. Dios no se aleja. Su amor perdonador está siempre ahí. Pero nuestro pecado nos encierra en nosotros

Con formato: Fuente: 9 pto

hoy debería situarse en la línea de nuestros predecesores en la Orden. Y, debido al contexto actual, creemos que el trabajo de hacer la Verdad, de liberar de los ídolos, debería ser preferencial. Entonces los jóvenes tendrán una mayor posibilidad de vivir su humanidad de manera plena y acoger los frutos de la salvación.”

Capítulo General de Ávila, 1986

“Los hombres tienen ante todo hambre de luz, esperan que alguien se la traiga; la buscan en los periódicos, en los mítines, en la radio. Pese a todas las mentiras que les sueltan no cesan de creer que hay una Verdad, si bien no saben dónde encontrarla.

No se trata de abrumarlos de sentencias, de viejas historias... Quieren ver por sí mismos la claridad, no quieren que seas tú quien vea por ellos... Dejad que llegue el hombre de luz que buscó largo tiempo, analizó, comparó para meter toda la materia y todo lo humano en las perspectivas divinas y veréis cómo la claridad comienza a inundar el mundo.”

P. Le Bret, OP

“Hijo de Santo Domingo en la totalidad de mi ser, ¿por qué la palabra es aún y siempre, mi gozo y mi tormento? Hablamos hoy por la misma razón que San Agustín hace catorce siglos y que Newman y el P. Lacordaire, hace cien años. Para ofrecer luz, para transmitir verdad.”

P. Carré, OP

“Los dominicos seremos eficaces en nuestro ministerio cuando la palabra muerta y sepultada en los libros reviva en nuestros labios y en nuestra propia vida.”

P. Lacordaire, OP

“El dominico no es un erudito, quiere ser un sabio. El sabio es aquel que sabe dar luz, que sabe orientar, que sitúa todas las cosas en su verdadera dimensión. Para esto hace falta estar atento a las necesidades de los hombres, a los que hay que iluminar con la Palabra de Dios, y esto exige atención, reflexión, silencio, contemplación. Estudiar es caer en la cuenta, observar, pensar, buscar.”

Martín Gelabert, OP

“Nuestras palabras deben edificar la comunidad de la Iglesia a la que amamos, atreviéndonos a hablar con verdad, atreviéndonos a discutir cuestionamientos difíciles, atreviéndonos a explorar. Y esas palabras deben edificar la comunidad de la humanidad trayendo a la luz a aquellos hermanos y hermanas ocultas, invisibles, atropelladas. Esa es la forma de prepararse para la ciudad de Dios, la Jerusalén celestial donde todos son visibles, vistos a la luz de Dios y compartiendo su belleza.”

P. Timothy Radcliffe, OP

“Vivir la fe cristiana dentro de la Orden dominicana es vivir desde la libertad personal para la liberación de los otros; es vivir en la construcción de la fraternidad para que el amor cristiano

Con formato: Fuente: 9 pto

sea realidad entre los hombres y mujeres de nuestro mundo. Es vivir con tensión de alegría y esperanza para que los demás vivan con más paz, más justicia, más humanidad. Es vivir por la consigna de la Verdad, para que los demás tengan más cultura, más dignidad y veracidad, pues sólo como servidores de la Verdad -la única capaz de hacernos libres, pero no anárquicos- llegaremos todos a la plenitud.

J. A. Solórzano, OP

Amas de verdad

Joan Bestard

Amas de verdad:

- Si colocas el “tú” antes que el “yo”;
- si apuestas por el diálogo y no por el monólogo;
- si muestras interés por lo que hacen y dicen los demás;
- si prefieres servir a ser servido y, además, servir gratuita y desinteresadamente;
- si te alegras con los éxitos de los otros y te preocupas por sus penas;
- si asumes como propios los problemas de los demás, buscando con interés su solución.

Conviene ser muy concretos con la palabra “amor”, de lo contrario se convierte en palabra envejecida, gastada y vacía.

La sabiduría de Sócrates

Un hombre fue a donde estaba Sócrates y le dijo:

- Oye Sócrates, escucha lo que te tengo que contar de cómo un amigo tuyo...
- Calla, -le interrumpió el sabio-, ¿has ya pasado lo que me quieres contar por los tres cedazos?
- ¿Tres cedazos? ¿Cuáles?
- ¡Si cierto, tres cedazos! El primero es el de la verdad. ¿Has comprobado que lo que me vas a contar es verdad?
- No, verdaderamente lo he oído decir; pero...
- Entonces, lo habrás pasado por el segundo, esto es, el de la bondad: ¿Lo que me vas a contar, si no sabes si es verdadero, será por lo menos bueno?
- No, ciertamente no, más bien al contrario...
- ¡Ah!, -interrumpió Sócrates- entonces probemos con el tercer cedazo: Pregúntate si es necesario que me cuentes todo aquello que al parecer te ha impresionado.



- Verdaderamente, necesario, lo que se dice necesario, no lo es...
- Entonces, -respondió el sabio-, si lo que me quieres decir no es ni verdadero, ni bueno, ni necesario, dejémoslo en el olvido y no nos ocupemos más de ello.

Paz y verdad

Gandhi

El camino de la paz es el camino de la verdad. La verdad es incluso más importante que la paz. Sin duda la mentira es la madre de la violencia. Un hombre de verdad no puede ser violento durante mucho tiempo. Él se dará cuenta a lo largo de su búsqueda que no tiene necesidad de ser violento y, más tarde descubrirá que mientras haya la más mínima traza de violencia en él, fracasará en encontrar la verdad que busca.

No hay camino intermedio entre la verdad y la no violencia por un lado y la mentira y la violencia por el otro. Puede que nunca seamos suficientemente fuertes para ser totalmente no violentos en pensamiento, palabra y acción. Pero debemos mantener la no violencia como nuestra meta y realizar firmes progresos hacia ella. El logro de la libertad, ya sea para un hombre, una nación o el mundo debe ser exactamente proporcional a la contribución a la no violencia por cada uno. Por lo tanto, dejad a aquellos que creen en la no violencia como el único método para obtener la verdadera libertad que mantengan la llama de la no violencia brillando luminosa en medio de la oscuridad impenetrable. La verdad de unos pocos contará, la mentira de millones se desvanecerá como una brizna ante el soplo del viento.

Desiderata

Iglesia de Saint Paul, Baltimore, 1693

Anda plácidamente entre el ruido y la prisa, y recuerda qué paz puede haber en el silencio. Vive en buenos términos con todas las personas, todo lo que puedas sin rendirte.

Di tu verdad tranquila y claramente; escucha a los demás, incluso al aburrido y al ignorante; ellos también tienen su historia. Evita las personas ruidosas y agresivas, sin vejaciones al espíritu. Si te comparas con otros puedes volverte vanidoso y amargo; porque siempre habrá personas más grandes y más pequeñas que tú.

Disfruta de tus logros así como de tus planes. Mantén el interés en tu propia carrera, aunque sea humilde; es una verdadera posesión en las cambiantes fortunas del tiempo. Usa la precaución en tus negocios; porque el mundo está lleno de trampas. Pero no por eso te ciegues en la virtud que pueda existir; mucha gente lucha por altos ideales; y en todas partes la vida está llena de heroísmo.

Sé tú mismo. Especialmente, no finjas afectos. Tampoco seas cínico respecto del amor; porque frente a toda aridez y desencanto, el amor es perenne como la hierba. Recoge mansamente el consejo de los años, renunciando graciosamente a las cosas de juventud. Nutre tu fuerza espiritual para que te proteja en la desgracia repentina. Pero no te angusties con fantasías. Muchos temores nacen de la fatiga y soledad.

Con formato: Fuente: 9 pto

La coherencia es una de las virtudes humanas más importantes. A simple vista, parece que quien lucha por unos principios, vive de acuerdo con ellos. Y, no obstante, en realidad no siempre ocurre así.

Hay quienes defienden el principio básico de la solidaridad, y no viven solidariamente.

Hay quienes pregonan principios ecológicos, y luego en su vida privada y pública ensucian y destruyen el entorno.

Hay quienes tienen siempre en su boca la palabra “justicia”, y en sus relaciones familiares son injustos con los que viven con ellos.

Hay quienes invocan constantemente la palabra “democracia” y cuando tratan con los suyos son unos pequeños dictadores.

Hay quienes dicen apreciar y promover la cultura, y llevan años sin leer un libro.

Que los principios por los que luchamos coincidan con los que vivimos. Esta coherencia es elemental. Si no lo practicamos seguro que pronto padeceremos un ataque de esquizofrenia.

No hacer caso a voces engañosas

- **Voz engañosa:** es proclamarse pacifista sin ser pacífico. Es no vencer la violencia y el odio con la civilización del amor.

- **Voz engañosa:** es tener por verdad, y como norma de moralidad, todo lo que se ve y se dice en los medios de comunicación social y en las distintas campañas de un gobierno. No se puede fundamentar la verdad moral en las estadísticas y en los porcentajes.

- **Voz engañosa:** es creer que la persona amada es un objeto. Una cosa que puedo dominar, manipular y explotar a mi capricho.

- **Voz engañosa:** es amar más a las cosas (dinero, regalos, adornos, herencia, imagen, etc.) que a la persona amada. Es amar al amigo, o a la persona amada, por lo que consume, viste, hace, o dice y no por lo que es.

- **Voz engañosa:** es la cultura light, la cual instala a sus muchos adeptos en el relativismo de que todo dé igual. Los jóvenes light caminan sin finalidad y sin proyectos de vida. Por lo mismo, todo para ellos es espontáneo y permisivo, teniendo por lema: tener más para consumir más.

- **Voz engañosa:** es vivenciar este dicho: “lo que importa es aprobar”. Pero ya sabes que lo que realmente importa es estudiar y saber, ser competente y estar preparado adecuadamente para un puesto de trabajo y para hacer el bien.

Con formato: Fuente: 9 pto

- Voz engañosa: es la que te dice: “la juventud es para divertirse y pasarlo bien”. Pero la juventud es, ante todo, tiempo de preparación para que puedas ocupar tu puesto en la sociedad y para desarrollar todas tus perfecciones físicas, psicológicas y espirituales que se te han dado en germen. La juventud es la edad del entusiasmo, del ideal y del heroísmo.

- Voz engañosa: es reducir el amor a pura genitalidad, justificando, sin normas morales, toda relación sexual.

- Voz engañosa: es la que afirma: “yo creo en Jesucristo, pero no en la Iglesia”. Pero tu fe actual en Cristo no sería posible sin la vida de la Iglesia, sacramento universal.

- Voz engañosa: es la que te comunica que el mensaje de Cristo esta pasado de moda. Pero solamente El tiene palabras de vida eterna. Solamente Jesús da sentido a la vida y hace verdaderamente libres.

Aceptarnos

El cura de Ars dijo en cierta ocasión: “He recibido dos cartas en el mismo correo: una decía que yo era un gran santo y, la otra, que era un hipócrita y un impostor. La primera no me hacía mejor de lo que soy y la segunda no me hacía peor de lo que soy. Delante de Dios, todos somos lo que somos, nada más ni nada menos”.

La Ética, aliento de lo Eterno

Homenaje al profesor Rafael A. LARRAÑETA

“El problema efectivamente es: ¿Cómo comunicar el poder ético de la verdad? ¿Cómo convertirse en un buen maestro o un buen predicador de la verdad? ¿Cómo llegar a ser un buen testigo, o un buen poeta, o un buen pastor de la verdad?

“No se trata de asimilar de memoria una ciencia, sino de lograr que el poder ético transforme al individuo en lo que debe ser, como un jefe que dijera que él va a sacar de este inexperto paisano un buen soldado”.

¿Y cómo definir la situación que posibilite la auténtica comunicación de la verdad? La respuesta clara y rotunda llega enseguida:

“Por la presencia de la reduplicación en su sentido más fuerte”.

Es decir, hay que reduplicar existencialmente la verdad, hay que vivir la verdad para poder transmitirla, hay que llevarla a la práctica para poder educar. ¿Cómo?

“La única situación posible para la verdad es el pathos de la interioridad y la única acción que puede expresarla es la acción personal, o sea el ejemplo vital”



Silencio

Joan Bestard

Hay silencios cómplices que son sinónimos de mentira:

- El silencio ante el ataque injusto a una persona que sabemos inocente, es una mentira.
- El silencio ante la miseria del Tercer Mundo que en cierta manera podríamos aliviar, es una mentira.
- El silencio ante los desastres ecológicos que con nuestra conducta coherente podríamos en parte aminorar, es una mentira.
- El silencio ante las agresiones a la vida que podríamos en parte evitar, es una mentira.

El derecho a la verdad

J. A. Pagola

Enseñar el camino de Dios conforme a la verdad, Mt 22,15-21

No es frecuente en nuestra sociedad defender el derecho de la persona a la verdad. Uno se pregunta por qué no se escuchan gritos de protesta contra la mentira, al menos, con la misma fuerza con que se grita contra la injusticia. ¿Será que no somos conscientes de la mentira que nos envuelve por todas partes? ¿Será que para gritar contra la mentira, la hipocresía y el engaño, es necesario vivir con un mínimo de sinceridad personal?

La mentira es hoy uno de los presupuestos más firmes de nuestra convivencia. El mentir es aceptado como algo necesario, tanto en el complejo mundo del quehacer político como en la «pequeña comedia» de nuestras relaciones personales de cada día.

La persona se ve obligada a pensar, decidir y actuar envuelta en una niebla de mentira y falsedad. Indefensa ante un cerco de falacias, engaños y ambigüedad de los que no es fácil liberarse para moverse con acierto.

¿Cómo saber la «verdad» que se oculta tras las actuaciones de los diversos partidos políticos? ¿Cómo conocer los verdaderos hilos que mueven a los autores de actos terroristas? ¿Cómo descubrir los verdaderos intereses que se encierran tras campañas y acciones que se nos pide defender o rechazar? ¿Cómo actuar con lucidez alimentados por una información parcial e interesada?

Con formato: Fuente: 9 pto

Se dirá que la mentira es necesaria para actuar con eficacia en la construcción de una sociedad más libre y justa. Pero, ¿hay alguien que pueda garantizar que estamos haciendo un mundo más humano cuando desde los centros de poder se oculta la verdad, cuando entre nosotros se utiliza la calumnia para destruir al adversario, cuando se obliga a la gente a que sea protagonista de su propia historia desde el engaño y la ignorancia de la verdad real?

El hombre está hecho para vivir en la verdad. Y difícilmente se construirá nada verdaderamente humano sobre la mentira y la falsedad. En el mensaje de Jesús hay una invitación a vivir en la verdad ante Dios, ante uno mismo y ante los demás. «Yo he venido para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz».

Es bueno que se escuchen de nuevo en esta sociedad aquellas palabras inolvidables de Jesús, que son un reto y una promesa para todo hombre que busca sinceramente una sociedad más humana: «La verdad os hará libres». Es así. La mentira no construye una sociedad más democrática ni más liberada. Sólo la verdad, aunque sea despreciada y perseguida, nos llevará a una convivencia más pacificada. Este es el mensaje de Jesús, el hombre que, según sus mismos enemigos «era sincero y enseñaba el camino de Dios conforme a la verdad».

Mentira

J. A. Pagola

¿Acaso puede un ciego guiar a otros ciegos? Lc 6,39-45

La veracidad ha sido siempre una preocupación importante en la educación. Lo hemos conocido desde niños. Nuestros padres y educadores podían «entender» todas nuestras travesuras, pero nos pedían ser sinceros. Nos querían hacer ver que «decir la verdad» es algo muy importante.

Tenían razón. La verdad es uno de los pilares sobre los que se asienta la conciencia moral y la convivencia. Sin verdad no es posible vivir con dignidad. Sin verdad no es posible una convivencia justa. El ser humano se siente traicionado en una de sus exigencias fundamentales.

Siempre he tenido la sensación de que se condena con fuerza toda clase de atropellos y abusos, pero no siempre se denuncia con la misma energía la mentira con que se intenta enmascararlos. Y, sin embargo, las injusticias se alimentan siempre a sí mismas con la mentira. Sólo falseando la realidad es posible llevar a cabo una guerra injusta como la de Irak.

Sucede muchas veces. Los grupos de poder ponen en marcha múltiples mecanismos para influir en la opinión pública y llevar a la sociedad hacia una determinada posición. Pero, con



frecuencia, lo hacen ocultando la verdad y desfigurando los datos, de manera que las gentes llegan a vivir con una visión falseada de la realidad.

Las consecuencias son muy graves. Cuando se oculta la verdad, existe el riesgo de que vayan desapareciendo los contornos del «bien» y del «mal». Ya no se puede distinguir con claridad lo «justo» de lo «injusto». La mentira no deja ver las injusticias. Somos como «ciegos» que tratan de guiar a otros «ciegos».

Cuando, estos días, sigo la información que se nos proporciona sobre la guerra o escucho las declaraciones de los protagonistas, me vienen a la mente esas certeras palabras de Jesús: «Quien obra mal detesta la luz y no se acerca a la luz, para que no delate sus acciones» (Jn 3, 20).

Frente a tantos falseamientos interesados, siempre hay personas que tienen la mirada limpia y ven la realidad tal como es. Son los que están atentos al sufrimiento de los inocentes. Ellos ponen verdad en medio de tanta mentira. Ponen luz en medio de tanto oscurecimiento.

Verdad y vida

Miguel de Unamuno

Ha sido mi convicción de siempre, más arraigada y más corroborada en mí cuanto más tiempo pasa, la de que la suprema virtud de un hombre debe ser la sinceridad. El vicio más feo es la mentira, y sus derivaciones y disfraces, la hipocresía y la exageración. Preferiría el cínico al hipócrita, si es que aquél no fuese algo de éste.

Abrigo la profunda creencia de que si todos dijésemos siempre y en cada caso la verdad, la desnuda verdad, al principio amenazaría hacerse inhabitable la Tierra, pero acabaríamos pronto por entendernos como hoy no nos entendemos. Si todos, pudiendo asomarnos al brocal de las conciencias ajenas, nos viéramos desnudas las almas, nuestras rencillas y reconcomios todos fundiríanse en una inmensa piedad mutua. Veríamos las negruras del que tenemos por santo, pero también las blancuras de aquel a quien estimamos un malvado.

.....

Y no basta no mentir, como el octavo mandamiento de la ley de Dios nos ordena, sino que es preciso, además, decir la verdad, lo cual no es del todo lo mismo. Pues el progreso de la vida espiritual consiste en pasar de los preceptos negativos a los positivos. El que no mata, ni fornicar, ni hurta, ni miente, posee una honradez puramente negativa y no por ello va camino de santo. No basta no matar, es preciso acrecentar y mejorar las vidas ajenas; no basta no

fornicar, sino que hay que irradiar pureza de sentimiento; ni basta no hurtar, debiéndose acrecentar y mejorar el bienestar y la fortuna pública y las de los demás; ni tampoco basta no mentir, sino decir la verdad.

.....

Buscar la vida en la verdad es, buscar en el culto de ésta ennoblecer y elevar nuestra vida espiritual y no convertir a la verdad, que es, y debe ser siempre viva, en un dogma, que suele ser una cosa muerta.

.....

Y ésta es la principal razón por qué se debe buscar la vida de las verdades todas, y es para que aquellas que parecen serlo y no lo son se nos muestren como en realidad son, como no verdades o verdades aparentes tan sólo. Y lo más opuesto a buscar la vida en la verdad es proscribir el examen y declarar que hay principios intangibles. No hay nada que no deba examinarse. ¡Desgraciada la patria donde no se permite analizar el patriotismo!

.....

El creyente que se resiste a examinar los fundamentos de su creencia es un hombre que vive en insinceridad y en mentira. El hombre que no quiere pensar en ciertos problemas eternos, es un embustero y nada más que un embustero. Y así suele ir tanto en los individuos como en los pueblos la superficialidad unida a la insinceridad. Pueblo irreligioso, es decir, pueblo en que los problemas religiosos no interesan a casi nadie —sea cual fuere la solución que se les dé—, es pueblo de embusteros y exhibicionistas, donde lo que importa no es ser, sino parecer ser.

Salamanca, febrero de 1908

(En "Mi religión y otros ensayos", 1910)

Párate a pensar...

- * No existe una verdad única y permanente... es necesario buscarla siempre y en cada lugar.
* Buscar, y seguir buscando, ése es el destino humano.
* La verdad está delante de nosotros, pero está aguardando que la encontremos.
* Ser críticos, que no criticones, con la vida: analizar-contrastar-buscar-descubrir.
* Estamos convencidos de que Jesús es verdad, la Verdad profunda, aunque a veces nos parezca oculta o disimulada.
* Ni sólo TU verdad ni sólo MI verdad: juntos podemos buscar LA verdad.

Conócete a ti mismo

- Conócete a ti mismo. Acéptate a ti mismo como eres y acepta a los otros como son.
- Desarrolla tus dones porque son tu mayor riqueza. Si no te construyes a ti mismo, otros te construirán.
- Cuida todo lo bueno que hay en ti y serás libre y humano.
- No te enfades por nada. Pues el "enfado" no arregla nada. Cuida el "arte" de hablar y de escuchar.
- Sé reflexivo. Construye tu vida sobre la verdad y el bien. No devuelvas mal por mal. Ni condenes a nadie. Trata a los demás como deseas que te traten a ti.
- Selecciona tu tiempo de TV. Está en juego tu libertad y tu riqueza personal.
- Recuerda el pasado con paz. Mira el futuro con esperanza. Vive el presente con responsabilidad y entrega.
- Aprende a AMAR. Si cuidamos el estudio, el deporte, la profesión... ¿Por qué descuidamos la mejor facultad humana: AMAR?
- Intenta conocer a JESUCRISTO. Comprobarás tú mismo que nadie ha podido inventarlo, pues supera los mejores ideales humanos. Es la Verdad. Es tu propia Verdad.
- Mira todos los días al cielo y tus ojos verán mejor la tierra. Reza el Padre nuestro con buen corazón y amarás mejor la vida.
- Dile a Jesús lo que decidas, pero no dejes de pedirle que te ayude a ser persona y a saber convivir.

Si eres capaz de vivir las BIENAVENTURANZAS de Jesús no busques algo más sublime en esta tierra. Habrás llegado a la frontera de lo humano y lo divino.

Seis dictaduras que esclavizan al mundo

Joan Bestard

- La dictadura de la moda.
- La dictadura del cine.
- La dictadura del alcohol.
- La dictadura del dinero.
- La dictadura del deporte.
- La dictadura del sexo.

Diez síntomas de esclavitud

Joan Bestard

Con formato: Fuente: 9 pto



- Tomar como regla de conducta el “qué dirán”.
- Llevar por sistema la corriente a todos.
- Evitar toda forma de crítica constructiva.
- Callar cuando se debe hablar.
- Hablar cuando se debe callar.
- Practicar dentro y fuera del área comercial el slogan “el cliente siempre tiene la razón”.
- Acusar recibo a los anónimos.
- Temor excesivo al ridículo.
- Dificultad en reconocer los méritos ajenos.
- Dificultad en reconocer las limitaciones propias.

Frases verdad

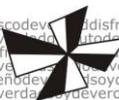
- A medida que avanza una discusión, retrocede la verdad. **Autor desconocido**
- Aunque la verdad de los hechos resplandezca, siempre se batirán los hombres en la trinchera sutil de las interpretaciones. **Gregorio Marañón**
- Cada lágrima enseña a los mortales una verdad. **Platón**
- Conocemos la verdad no sólo por la razón, sino además por el corazón. **Blaise Pascal**
- Creo que la verdad desarma y el amor sin condición tendrá la última palabra. **Martin Luther King**.
- Cuanto más pequeño es el corazón, más odio alberga. **Victor Hugo**
- Cuida tu reputación, no por vanidad, sino para no dañar tu obra y por amor a la verdad. **Henri Frédéric Amiel**
- De vez en cuando di la verdad para que te crean cuando mientes. **Jules Renard**
- Decir la verdad cuando sabemos que nos pesará, es la mejor prueba de honradez. **Dave Weinbaum**
- De hombres es engañarse y de locos persistir en el error. **Cicerón**
- Desgraciados los hombres que tienen todas las ideas claras. **Louis Pasteur**
- El amor es la llave de la verdad suprema. **Martin Luther King**



- El gran sello de la verdad es la simplicidad. **Herman Boerhaave**
- El que quiera decir a otras personas la verdad, debe saber soportarla en sí mismo. **Adolfo Kolping**
- El que tiene la verdad en el corazón no debe temer jamás que a su lengua le falte fuerza de persuasión. **John Ruskin**
- El lenguaje de la verdad debe ser simple y sin artificios. **Lucio A. Séneca**
- El camino de la verdad es ancho y fácil de hallar. El único inconveniente estriba en que los hombres no lo buscan. **Confucio**
- El católico que vive –y no especula– “siente” la verdad. Venerable. **John Henry Newman**
- El estudioso es el que lleva a los demás a lo que él ha comprendido: la Verdad. **Santo Tomás de Aquino**
- El hombre que no teme a las verdades nada tiene que temer de las mentiras. **Thomas Jefferson**
- El que no trata de hacer vivir la verdad en sí mismo, nunca la va a profundizar. **Adolfo Kolping**
- El que pregunta con mala intención no merece conocer la verdad. **San Ambrosio**
- El que pierde la paciencia pierde también la verdad. **Gandhi**.
- El tiempo es precioso, pero la verdad es más preciosa que el tiempo. **Benjamín Disraeli**
- En las montañas de la verdad nunca se escala en vano. **Friedrich W. Nietzsche**
- Es fácil hablar claro cuando no va a decirse toda la verdad. **Rabindranath Tagore**
- Es menos malo debatirse en la duda que descansar en el error. **A. Manzoni**
- Es necesario decir la verdad y no ser locuaz. **Demócrito**
- Es que la verdad no se puede exagerar. En la verdad no puede haber matices. En la semiverdad o en la mentira, muchos. **Pío Baroja**
- Existirá la verdad aunque el mundo perezca. **San Agustín**
- Hasta las verdades más claras pueden volverse más claras aún. **Lucio A. Séneca**
- Hay ciertas verdades de las cuales no basta estar persuadidos; es preciso sentir las. Tales son las verdades relativas a la moral. **Charles-Louis de Secondat, barón de la Brède y de Montesquieu**
- Hay gente que posee la verdad en su interior, pero no la traduce en palabras. **K. Gibran**
- Hay millones de facetas de la verdad, pero una sola verdad. **Hermann Hesse**
- Intento comprender la verdad, aunque esto comprometa mi ideología. **Greene**
- Inútil es demostrarles la verdad a aquellos cuyos pensamientos son bajos. **Nietzsche**
- Jesucristo, el Hijo de Dios, es la verdad Universal más poderosa que poseemos en el mundo. **Adolfo Kolping**
- La astucia puede tener vestidos, pero a la verdad le gusta ir desnuda. **Thomas Fuller**

Con formato: Fuente: 9 pto

- La belleza es la otra forma de la verdad. **Alejandro Casona**
- La característica de la verdad es que no necesita otra prueba que la verdad. **Jeremy Bentham**
- La humildad es verdad, y la verdad es humildad. **San Pío de Pietrecina**
- La mayor parte de los hombres, falseando la verdad, quieren aparentar ser mejores. **Esquilo de Eleusis**
- La mentira puede correr durante un año, que la verdad la alcanzará en un día. **Proverbio de Nigeria.**
- La prueba de toda verdad reside, sencillamente, en su eficacia. **William James**
- La sencillez es el sello de la verdad. **H. Boerhaave**
- La única verdad es la realidad. **Aristóteles**
- La verdad adelgaza, pero no quiebra. **Miguel de Cervantes**
- La verdad anda sobre la mentira como el aceite sobre el agua. **Miguel de Cervantes**
- La verdad de Dios debe ser puesta en acción, no en sentimientos. **Andrew Murray**
- La verdad debe imponerse sin violencia. **León Tolstoi**
- La verdad, en cuyas filas debemos estar alineados, no pertenece a uno sino que es patrimonio de la colectividad. **Juan Luis Vives**
- La verdad es aquello que produce resultado. **Buda**
- La verdad es dura como el diamante y delicada como la flor del melocotonero. **Mohandas Gandhi**
- La verdad es el objetivo, el Amor el medio para llegar a ella. **Mohandas Gandhi**
- La verdad es la hija del tiempo, no de la autoridad. **Francis Bacon**
- La verdad es lo primero que hay que buscar. La belleza y la bondad vendrán después. **Mohandas Gandhi**
- La verdad es lo que es y sigue siendo verdad, aunque se piense al revés. **Antonio Machado**
- La verdad es más extraña que la ficción. **William Shakespeare**
- La verdad es totalmente interior. No hay que buscarla fuera de nosotros ni querer realizarla luchando con violencia con enemigos exteriores. **Mohandas Gandhi**
- La verdad es útil a quien la escucha, pero desventajosa a quien la dice, porque lo hace odioso. **Blaise Pascal**
- La verdad es una antorcha que luce entre la niebla, sin disiparla. **Claude Adrien Helvetius**
- La verdad espera. Sólo la mentira tiene prisa. **Alexandru Vlahuta**
- La verdad espiritual es solo discernible por un corazón puro, no por un intelecto agudo. **Oswald Chambers**
- La verdad está en el interior, la forma en el exterior. **Lao Tsé**



- La verdad levanta tormentas contra sí, que desparraman su semilla a los cuatro vientos. **Rabindranath Tagore**
- La verdad no es lenguaje del cortesano; solamente surge de labios de aquellos que no confían ni temen de la potencia ajena. **Giuseppe Mazzini**
- La verdad no es otra cosa que Dios. **Mohandas Gandhi**
- La verdad no está de parte de quien grite más. **Rabindranath Tagore**
- La verdad nos llama, nos atrae con la rica inocencia de un niño o con el beso de un ser amado. Pero nosotros cerramos las puertas del afecto en su cara y la tratamos como enemiga. **Khalil Gibran**
- La verdad que daña es mejor que la mentira que alegra. **Proverbio árabe**
- La verdad se detiene en la inteligencia; la belleza llega hasta el corazón. **Fray Enrique Domingo Lacordaire, OP**
- La verdad se robustece con la investigación y la dilación; la falsedad, con el apresuramiento y la incertidumbre. **Tácito**
- La verdad, si existe, no se puede exagerar. En la verdad no puede haber matices, en la semiverdad o en la mentira, muchísimos. **Pio Baroja**
- La verdad, sino es entera, se convierte en aliada de lo falso. **Javier Sádaba**
- La verdad padece, pero no perece. **Santa Teresa**
- La verdad puede enfermar, pero no morir del todo. **Cervantes**
- La verdad que daña es mejor que la mentira que alegra. **Máxima árabe**
- La verdad se asienta en un limitado ámbito; el error, empero, es inmenso. **Vizconde Bolinebroke**
- La verdad siempre resplandece al final, cuando ya se ha ido todo el mundo. **Julio Cerón**
- La verdad tiene que caer en suelo fértil. **Paula D´Arcy**
- Las palabras de la verdad siempre son paradójicas. **Lao Tse**
- Molesta a los hombres que la verdad sea tan simple; pero deberían pensar que ya les cuesta un gran esfuerzo aplicarla a sus objetivos prácticos. **Johann Wolfgang von Goethe**
- Mucho de la verdad está en descubrir. **Lucio A. Séneca**
- Nada es verdad ni es mentira, todo depende del cristal con que se mira. **William Shakespeare**
- Nada parece tan verdadero que no pueda parecer falso. **Michel Eyquem de la Montaigne**
- No admito que la verdad esté de parte del que grita más. **Rabindranath Tagore**
- No digas “he hallado la verdad”, sino “he hallado una verdad”. **K. Gibran**
- No encontrarás nunca la verdad si no estás dispuesto a aceptar también aquello que no esperabas. **Heráclito**

Con formato: Fuente: 9 pto



- No hay nada más espantoso que la elocuencia de un hombre que no dice la verdad. **Tomás Caryle**
- No lo hagas si no conviene, no lo digas si no es verdad. **Marco Aurelio**
- No mi verdad, sino la verdad. **San Agustín**
- No hay dios más grande que la verdad. **Mohandas Gandhi**
- No hay verdad que no haya sido perseguida al nacer. **Voltaire**
- No vayas mirando fuera de ti, entra en ti mismo, porque la verdad habita en el interior del hombre. **San Agustín**
- No pretendamos ni uno ni otro haber descubierto la verdad... ¡Busquémosla como algo que nos es igualmente desconocido! Podremos así buscarla con amor y sinceridad..., si ninguno de nosotros tiene la osadía o la presunción de creer que ya está en su posesión... **San Agustín**
- Nuestro problema no es la ignorancia; es sólo que sabemos demasiadas cosas que no son verdad. **Josh Billings**
- Nunca se alcanza la verdad total, ni nunca se está totalmente alejado de ella. **Aristóteles**
- Nunca es igual la verdad sobre uno mismo que tener que escucharla por otro. **Aldous Huxley**
- Otra ventaja de decir la verdad es que no tiene uno que estar acordándose de que fue lo que dijo. **Autor desconocido**
- Platón es mi amigo, pero más amigo es la verdad. **Aristóteles**
- Prefiero molestar con la verdad que complacer con adulaciones. **Lucio A. Séneca**
- Prefiero una locura que me entusiasme a una verdad que me abata. **Christoph M. Wieland**
- Preparar al niño para que siga el camino de la verdad, cuando llegue a la edad de comprenderla; y al de la bondad, cuando pueda reconocerla y amarla. **Jean-Jacques Rousseau**
- Quien no duda no puede conocer la verdad. **Saavedra Fajardo.**
- Quien siempre dice la verdad puede permitirse tener mala memoria. **Theodor Heuss**
- Se necesitan dos personas para descubrir la verdad: una que la revele y otra que la comprenda. **K. Gibran.**
- Serás de verdad siempre y cuando, tus actos reflejen tus pensamientos y tus sentimientos. **Iris M. Landrón**
- Si las grandes verdades hubieran tenido que esperar el voto favorable de la mayoría, nunca se hubieran conocido. **Thomas Hobbes**
- Si cierras la puerta a tus errores, dejarás afuera la verdad. **Rabindranath Tagore**
- Si dices la verdad, no tendrás que acordarte de nada. **Mark Twain**
- Si el mundo va contra la verdad, entonces Atanasio va en contra del mundo. **San Atanasio**



- Si la verdad es nuestro máspreciado tesoro, bien haremos en economizarla. **Mark Twain**
- Si murmurar la verdad aún puede ser la justicia de los débiles, la calumnia no puede ser más que la venganza de los cobardes. **Jacinto Benavente**
- Si quieres buscar la grandeza, olvídala y busca la verdad; de este modo alcanzarás ambas. **Johannes Eckhart**
- Si siempre dices la verdad, no te faltarán enemigos. **Jesús Sancho**
- Si tu intención es describir la verdad, hazlo con sencillez y la elegancia déjasela al sastre. **Albert Einstein**
- Si tuviese mi mano cerrada llena de verdades, me guardaría muy bien de abrirla. **Bernard Le Bouvier de Fontenelle**
- Ten miedo cada vez que no digas la verdad. **Victor Hugo**
- Toda verdad, la diga quien la diga, viene del Espíritu Santo. **Santo Tomás de Aquino**
- Toda violación de la verdad no es solamente una especie de suicidio del embustero, sino una puñalada en la salud de la sociedad humana. **Ralph Waldo Emerson**
- Tu verdad aumentará en la medida que sepas escuchar la verdad de los otros. **Martin Luther King**
- Uno debe ser tan humilde como el polvo para poder descubrir la verdad. **Mohandas Gandhi**
- La verdad es buscar siempre la verdad. **Romain Rolland**
- No podemos confundir “la verdad” con “la mayoría”. **Joan Bestard**
- La única manera de persuadir es decir la verdad. **Ana Diosdado**
- La mentira, aunque sea astuta, termina por romperse una pierna. **Emmanuel Geibel**
- A menos que una persona sienta que tiene suficiente buena memoria, no debería nunca aventurarse a mentir **Michael de Montaigne**
- Mi más profundo convencimiento es que podemos cambiar el mundo con la verdad y con el amor **Mohandas Gandhi**
- La verdad no siempre es bonita, pero el hambre de ella sí. **Nadine Gordimer, Premio Nobel de Literatura 1991**
- Nada hay más dulce que la luz de la verdad. **Cicerón**
- Todos los hombres buscan la verdad, pero sólo Dios sabe quién la ha hallado. **Chesterfield**
- Quien considera que para la verdad no hay más que una senda y para el error infinitas, no extrañará que caminando los hombres con tan excasa luz, se desanimen los más. **P. E. Feijoo**
- La verdad es como el agua filtrada, que no llega a los labios sino a través del cieno. **Larra**
- La verdad es a veces demasiado sencilla para encontrar crédito. **Fanny Lewald**
- Hay verdades tan evidentes que no es posible hacerlas entrar en los cerebros. **H. Maret**

Con formato: Fuente: 9 pto

Como todos los huertos, tenía mucha frescura y agrado. Por eso daba gusto sentarse a la sombra de cualquier árbol a contemplar todo aquel verdor y a escuchar el canto de los pájaros.

Pero de pronto, un buen día, empezaron a nacer unas cebollas especiales. Cada una tenía un color diferente: rojo, amarillo, naranja, morado...

El caso es que los colores eran irisados, deslumbradores, centelleantes, como el color de una mirada o el color de una sonrisa o el color de un bonito recuerdo.

Después de sesudas investigaciones sobre la causa de aquel misterioso resplandor, resultó que cada cebolla tenía dentro, en el mismo corazón (porque también las cebollas tienen su propio corazón), una piedra preciosa. Ésta tenía un topacio, la otra un aguamarina, aquella un lapislázuli, la de más allá una esmeralda... ¡Una verdadera maravilla!

Pero por alguna incomprensible razón se empezó a decir que aquello era peligroso, intolerable, inadecuado y hasta vergonzoso.

Total, que las bellísimas cebollas tuvieron que empezar a esconder su piedra preciosa e íntima con capas y más capas, cada vez más oscuras y feas, para disimular cómo eran por dentro. Hasta que empezaron a convertirse en unas cebollas de lo más vulgar.

Pasó entonces por allí un sabio, a quien gustaba sentarse a la sombra del huerto y que sabía tanto que entendía el lenguaje de las cebollas, y empezó a preguntarles una por una:

- ¿Por qué no eres como eres por dentro?

Y ellas le iban respondiendo:

- Me obligaron a ser así...

- Me fueron poniendo capas... incluso yo me puse alguna para que no dijeran...

Algunas cebollas tenían hasta diez capas, y ya ni se acordaban de por qué se pusieron las primeras.

Y al final el sabio se echó a llorar.

Y cuando la gente lo vio llorando, pensó que llorar ante las cebollas era propio de personas muy inteligentes. Por eso todo el mundo sigue llorando cuando una cebolla nos abre su corazón. Y así será hasta el fin del mundo.

La luz en el país de la noche

Sucedía en el país de la noche. Una noche que nunca se acababa: jamás había salido el sol. Le gente en este país era apocada y triste, por tanta oscuridad. Ni se daban cuenta de que estaban tristes: lo veían tan normal. Para ellos, la vida era triste, oscura. Las calles y las casas eran tan oscuras como la misma boca del lobo. No existían las estrellas.

Con formato: Fuente: 9 pto

Un día en aquel pueblo se presentó un niño que tenía una pequeña llama en la palma de la mano y se paseaba por las calles. Algunos niños del país de la noche salieron a los balcones y decían a los mayores: “Aquel niño que pasa por la calle lleva una lucecita en la mano. ¿Qué es?”. Y la gente mayor les respondía: “Anda, niño, métete en casa y cierra el balcón. Ha venido del país de la luz. Quiere hacernos daño en los ojos”. Y cogían a los niños y los encerraban en casa. Pero ellos, aun estando cerrados, decían: “Quiero irme al país de la luz, quiero irme con aquel niño al país de la luz”.

La gente se dio las buenas noches, se acostó, y después se levantó para ir al trabajo. Y mira por dónde, ya de mañana, había niños que paseaban por el país de la noche con una lucecita en la mano. Y daban saltos cantando: “Nosotros nos hemos pasado al país de la luz”. Y estaban locos porque el pequeño de la lucecita en la mano les había dado la llama. Y de esta manera se paseaban por los callejones del país de la noche.

Los hombres del país de la noche no querían la luz. Decían: “Eso hace daño en los ojos”. Y murmuraban entre ellos y se enfurecían contra los niños del país de la luz porque llevaban la pequeña lucecita en la mano. Y ahora ya no eran cinco o diez; eran cientos y cientos, y entre todos llenaban de alegría y luz el país de la noche.

En la casa grande del país de la noche se reunieron los hombres para discutir lo que harían a los niños del país de la luz. Y decidieron llamarles, no a todos, pero sí a los cabecillas. Y les dijeron: “Ahora mismo, ante nosotros, apagaréis vuestra luz; tener esa luz encendida va contra las costumbres sagradas de nuestro país”. Y mandaron a los guardianes apagar todas las luces de todos los niños y a los primeros les mandaron al calabozo más oscuro del país de la noche. Muchos de los niños que habían paseado su pequeña lucecita se pusieron a llorar. Y unos hombres del país de la noche entraron en el calabozo para apagarles el resplandor, pero no podían de ninguna manera; soplaban con toda su rabia, pero la luz no se apagaba nunca; les metían las manos en los cubos de agua, pero era imposible: la pequeña lucecita no se rendía nunca. Al final, los dejaron estar... Hicieron poner en los periódicos que todo había concluido, cerraron la puerta con siete candados, pusieron vigilantes en la entrada y se fueron.

Dentro quedaron solos los niños del país de la luz. Pero todo el país de la noche, desde el calabozo hasta la casa del zapatero, todos vieron cómo en el país de la noche empezaba a clarear. ¡Quién sabe si habían descubierto que la pequeña llama había dejado en todos los corazones un poco de resplandor!

Probar por uno mismo

Pedro Ribes

Una compañía internacional pidió a un comerciante indio que le proporcionara muestras de frutas, incluyendo variedades para elegir a diferentes precios. Siguiendo sus indicaciones, preparó cinco cajas separadas, indicando el comerciante a sus obreros que les colocaran las etiquetas.



Lamentablemente, los embaladores confundieron las etiquetas, por lo cual los precios y las calidades estaban mal indicados. Cuando los importadores abrieron las cajas y probaron las de “calidad excelente”, lo que probaron fue en realidad la calidad ínfima.

Sin inmutarse, sin embargo, declararon que eran deliciosamente dulces, a pesar de lo elevado del precio, que ellos estimaron excelente para aquella calidad. Decididamente harían un pedido grande.

Al probar la siguiente clase, que realmente eran bastante mejores, pusieron gesto de desagrado por lo ácido y convinieron en que la inferioridad estaba reflejada en el precio, mucho menor.

El resto, que contenía lo mejor, ni lo abrieron y lo arrojaron a un montón de basura.

Algunos pájaros, que observaban de lejos, bajaron enseguida y se dieron un festín: “¡Qué estúpidos son los humanos! ¿Es que no pueden probar por sí mismos la calidad en lugar de confiar en las etiquetas?”

Los senderos de la luz

De un apotegma de los Padres

Un día, al atardecer, un campesino se sentó a la puerta de su casa a tomar el fresco. Por ahí pasaba el camino en dirección al cercano pueblo.

Pasó un hombre, que al divisar al campesino sentado, pensó para sí: “Este hombre es un perezoso. No trabaja y se pasa el día sin hacer nada sentado a su puerta”. Y siguió de largo.

Luego pasó otro caminante en dirección al pueblo, y al ver al campesino sentado, pensó para sí: “Ese hombre es un mujeriego. Está todo el día sentado junto al camino para ver pasar a las muchachas y alternar con ellas”. Y siguió de largo.

Pasó otro viajero en dirección al pueblo, y al ver al campesino sentado a su puerta, pensó para sí: “Este hombre es muy trabajador. Ha trabajado duro todo el día, y ahora, al caer la tarde, se toma un merecido descanso”. Y siguió su camino.

Enseñanza de la parábola: en realidad no podemos decir mucho del carácter y costumbres del campesino que se sentó a la puerta de su casa. Pero sí podemos decir algo de los tres hombres que pasaron por el camino: del primero podemos decir que era un perezoso, del segundo que era un mujeriego y del tercero que era un hombre muy trabajador.

El qué dirán

Érase una vez un viejo que tenía un burro al que quería vender. Un día él y su hijo, y el burro por supuesto, fueron al mercado.

Alguien les increpó por el camino: “Qué tontos sois, puesto que vais andando teniendo un burro”.

Con formato: Fuente: 9 pto

El padre dijo: “Es verdad, ya que tenemos un burro, usémoslo mientras podamos”. Se subió en él y el hijo agarró el ramal para seguir el camino.

“¿No te da vergüenza, viejo?”, le dijo alguien. “Tú en burro mientras tu hijo tiene que caminar”.

El anciano se sonrojó, se bajó del burro y dijo a su hijo: “Móntate un rato y yo sujetaré el ramal”.

A continuación se encontraron con unas señoras que venían del mercado: “¿No te da vergüenza? Un joven como tú montando en burro mientras tu anciano padre va andado.

La cara del joven se puso tan roja como la de su padre momentos antes. “Las señoras tienen razón, padre. Yo no debería ir descansando mientras tú caminas”.

“¿Por qué no nos montamos los dos?”, dijo el viejo. El burro siguió con los dos hombres sobre él.

“¿No os da vergüenza?”, gritaron unos hombres que recogían heno en un campo cercano. “Dos adultos encima de un pobre burro. ¿Cómo podéis ser tan crueles?”

El viejo y su hijo se bajaron rápidamente. “Ya sé lo que podemos hacer”, dijo el joven. “En lugar de que el burro nos lleve, nosotros llevaremos al burro”.

Los hombres fueron recibidos a carcajadas de burla mientras se esforzaban en llegar al mercado llevando al burro sobre sus hombros.

“Fíjate, dos hombres llevando un burro, cuando el burro está hecho para llevarlos a ellos”, gritaba la gente a coro.

“Por intentar dar gusto a todos, dijo el viejo, no hemos agradado a nadie. En el futuro seremos nosotros los primeros en agradarnos”.

La fórmula

Anthony de Mello

El místico regresó del desierto. “Cuéntanos”, le dijeron con avidez, “¿cómo es Dios?”.

Pero ¿cómo podría él expresar con palabras lo que había experimentado en lo más profundo de su corazón? ¿Acaso se puede expresar la Verdad con palabras?

Al fin les confió una fórmula (inexacta, eso sí, e insuficiente), en la esperanza de que alguno de ellos pudiera, a través de ella, experimentar por sí mismo lo que él había experimentado.

Ellos aprendieron la fórmula y la convirtieron en un texto sagrado. Y se la impusieron a todos como si se tratara de un dogma. Incluso se tomaron el esfuerzo de difundirla en países extranjeros. Y algunos llegaron a dar su vida por ella.

Y el místico quedó triste. Tal vez habría sido mejor que no hubiera dicho nada.

Senda estrecha

Anthony de Mello

En cierta ocasión previno Dios al pueblo de un terremoto que habría de tragarse las aguas de toda la tierra. Y las aguas que reemplazarían a las desaparecidas habrían de enloquecer a todo el mundo.

Tan sólo el profeta se tomó en serio a Dios. Transportó hasta la cueva de su montaña enormes recipientes de agua, de modo que no hubiera de faltarle el líquido elemento en los días de su vida.

Y efectivamente, se produjo el terremoto, desaparecieron las aguas y una nueva agua llenó los arroyos y los lagos y los ríos y los estanques. Algunos meses más tarde bajó el profeta de su montaña a ver lo que había ocurrido. Y era verdad: todo el mundo se había vuelto loco y le atacaba a él y no quería tener nada que ver con él. Y hasta se convenció de que era él el que estaba loco.

Así pues, el profeta regresó a su cueva de la montaña, contento por haber tenido la precaución de guardar agua. Pero, a medida que transcurría el tiempo, la soledad se le hacía insoportable. Anhelaba tener compañía humana. De modo que descendió de nuevo a la llanura. Pero nuevamente fue rechazado por la gente, tan diferente de él.

Entonces el profeta tomó su decisión: Tiró el agua que había guardado, bebió del agua nueva y se unió a sus semejantes en la locura.

Cuando buscas la Verdad, vas solo. La senda es demasiado estrecha para llevar compañía. Pero, ¿quién puede soportar semejante soledad?

El camello

Álvaro Jiménez Cadena

Una historia que nos cuestiona sobre nuestra propia identidad y cómo ésta se traduce en autenticidad

Si no te decides a cambiar y a progresar, se te podrá aplicar el cuento del camello:

"Había una vez un árabe que viajaba de noche. Sus esclavos, a la hora del descanso, se encontraron que no tenían más de 19 estacas para atar a sus 20 camellos.

Cuando consultaron al amo, éste les dijo: "Simulen que clavan una estaca. Cuando lleguen al camello número 20 creará que esta atado."

Así lo hicieron efectivamente, y a la mañana siguiente todos los camellos estaban en su sitio, y el número 20, al lado de lo que se imaginaba, sin moverse de allí. Al desatarlos para marcharse, todos se pusieron en movimiento menos el número 20 que seguía quieto sin moverse. Entonces el amo dijo:

- "Hagan el gesto de desatar la estaca de la cuerda, pues el tonto aun se cree atado".

Así lo hicieron, y el camello entonces se puso a caminar con los demás.

¿Cuáles son las falsas ataduras que te impiden ser tu mismo?

¿Habrá otros que te amarran a tu inautenticidad por la cual no aspiras ser tu mismo?

Con formato: Fuente: 9 pto

Y, ¿por que no tratar de aprovechar al máximo tus inmensas posibilidades aspirando ser tu mismo ?

La carreta vacía

Caminaba con mi padre cuando se detuvo en una curva y después de un pequeño silencio me preguntó: "¿Oyes algo más que el cantar de los pájaros?" Agudicé mis oídos y algunos segundos después le respondí: "Sí, es el ruido de una carreta." "Eso es" - dijo mi padre - "Es una carreta vacía." Pregunté a mi padre: "¿Cómo sabes que es una carreta vacía, si aún no la vemos?" Entonces mi padre respondió: "Es muy fácil saber cuándo una carreta está vacía, por causa del ruido. Cuanto más vacía esté, mayor es el ruido que hace."

Me convertí en adulto y hasta hoy cuando veo a una persona hablando demasiado, interrumpiendo la conversación de todos, siendo inoportuna o violenta, presumiendo de lo que tiene, sintiéndose prepotente y echando de menos a la gente, o a aquellos que no pueden estar sin el estímulo de un televisor o de altavoces que impiden todo tipo de diálogo, tengo la impresión de oír la voz de mi padre diciendo: "Cuanto más vacía la carreta, mayor es el ruido que hace"

Y a la vez, cómo se regocija el corazón cuando vemos pasar una carreta repleta de carga preciosa. Silenciosa. Plena.

El Maestro y el alumno

Una historia sobre el verdadero valor del hombre a los ojos de Dios

Un muchacho se acerca a su maestro y le dice: "Maestro, ¿Por qué me siento tan poca cosa que no tengo fuerzas para hacer nada? Me dicen que no sirvo, que no hago nada bien, que soy torpe y bastante tonto. ¿Cómo puedo mejorar? ¿Qué puedo hacer para que me valoren más?"

El maestro, sin mirarlo, le dijo:

- "Cuánto lo siento, muchacho. Ahora no puedo ayudarte. Debo resolver primero mi propio problema. Quizás después". Y haciendo una pausa agregó: "si quisieras ayudarme tú a mí, yo podría resolver este tema con más rapidez y después tal vez te pueda ayudar".

- "Encantado, maestro" –titubeó el joven–, pero sintió que otra vez era desvalorizado y sus necesidades postergadas.

- "Bien" -asintió el maestro-. Se quitó un anillo que llevaba en el dedo pequeño de la mano izquierda y dándoselo al muchacho, agregó: "Toma el caballo que está allí afuera y cabalga hasta el mercado. Debo vender este anillo porque tengo que pagar una deuda. Es necesario que obtengas por él la mayor suma posible, pero no aceptes menos de una moneda de oro. Vete antes y regresa con esa moneda lo más rápido que puedas".



El joven tomó el anillo y partió. Apenas llegó, empezó a ofrecer el anillo a los mercaderes. Estos lo miraban con algún interés, hasta que el joven decía lo que pretendía por el anillo. Cuando el joven mencionaba la moneda de oro, algunos reían, otros le daban vuelta la cara y sólo un viejito fue tan amable como para tomarse la molestia de explicarle que una moneda de oro era muy valiosa para entregarla a cambio de un anillo. En afán de ayudar, alguien le ofreció una moneda de plata y un cacharro de cobre, pero el joven tenía instrucciones de no aceptar menos de una moneda de oro, y rechazó la oferta. Después de ofrecer su joya a toda persona que se cruzaba en el mercado –más de cien personas- y abatido por su fracaso, montó su caballo y regresó. Cuánto hubiera deseado el joven tener él mismo esa moneda de oro. Podría entonces habérsela entregado al maestro para liberarlo de su preocupación y recibir entonces su consejo y ayuda.

El joven entró en la habitación y le dijo al Maestro.

- "Maestro lo siento, no es posible conseguir lo que me pediste. Quizás pudiera conseguir dos o tres monedas de plata, pero no creo que yo pueda engañar a nadie respecto del verdadero valor del anillo".

- "Qué importante lo que dijiste, joven amigo –contestó sonriente el maestro-. Debemos saber primero el verdadero valor del anillo. Vuelve a montar y vete al joyero. ¿Quién mejor que él, para saberlo? Dile que quisieras vender el anillo y pregúntale cuánto da por él. Pero no importa lo que ofrezca, no se lo vendas. Vuelve aquí con mi anillo".

El joven volvió a cabalgar. El joyero examinó el anillo a la luz del candil, lo miró con su lupa, lo pesó y luego le dijo: "Dile al maestro, muchacho que si lo quiere vender ya, no puedo darle más de 58 monedas de oro por su anillo".

- ¡¡¡¿58 monedas?!!! –exclamó el joven -.

- "Sí -replicó el joyero,. Yo sé que con tiempo podríamos obtener por él cerca de 70 monedas, pero no sé si la venta es urgente. El joven corrió emocionado a casa del maestro a contarle lo sucedido".

- "Siéntate –dijo el maestro después de escucharlo-. Tú eres como este anillo: una joya, valiosa y única. Y como tal, sólo puede evaluarte verdaderamente un experto. Y ese experto sólo puede ser el que te creó. ¿Qué haces por la vida pretendiendo que cualquiera descubra tu verdadero valor?" Y diciendo esto, volvió a ponerse el anillo en el dedo pequeño de su mano izquierda.

El mercader y la bolsa
Una historia que nos enseña a practicar la honradez

Cierto día un mercader ambulante iba caminando hacia un pueblo. Por el camino encontró una bolsa con 800 dólares. El mercader decidió buscar a la persona que había perdido el dinero para entregárselo pues pensó que el dinero pertenecía a alguien que llevaba su misma ruta.

Cuando llegó a la ciudad, fue a visitar un amigo.

Con formato: Fuente: 9 pto

Pero resulta que cuando le tocó el turno al segundo sabio, sus manos tocaron al animal en la panza. Trataron de rodear su cuerpo, pero éste era tan alto que no alcanzaba a abarcarlo con los dos brazos abiertos. Después de mucho palpar, decidió también él contar lo que había aprendido. Les dijo:

- El elefante se parece a un tambor colocado sobre cuatro gruesas patas, y está forrado de cuero con pelo para afuera.

Entonces fue el tercer sabio, y agarró el animal justo por la cola. Se colgó de ella y comenzó a balancearse como hacen los chicos con una soga. Como esto le gustaba a la bestia, estuvo largo rato divirtiéndose en medio de la risa de todos. Cuando dejó el juego, comentaba lo que sabía. También él dijo:

- Yo sé muy bien lo que es un elefante. Es una cuerda fuerte y gruesa, que tiene un pincel en la punta. Sirve para balancearse.

Resulta que cuando volvieron a casa y comenzaron a charlar entre ellos lo que habían descubierto sobre el elefante no se podían poner de acuerdo. Cada uno estaba plenamente seguro de lo que conocía. Y además tenía la certeza de que sólo había un elefante y de que los tres estaban hablando de lo mismo. Pero lo que decían parecía imposible de concordar. Tanto charlaron y discutieron que casi se pelearon.

Pero al fin de cuentas, como eran los tres muy sabios, decidieron hacerse ayudar, y fueron a preguntar a otro sabio que había tenido la oportunidad de ver al elefante con sus propios ojos.

Y entonces descubrieron que cada uno de ellos tenía razón. Una parte de la razón. Pero que conocían del elefante solamente la parte que habían tocado. Y le creyeron al que lo había visto y les hablaba del elefante entero.

La verdad

Cuento zen

Hace Muchos años existió un rey bastante autoritario que siempre hacía aquello que quería, sin importarle los sabios consejos que le daban sus ministros. Es más, cuando algún ministro no le adulaba y repetía aquello que el rey quería escuchar, corría peligro de perder el puesto.

Este rey preguntó un día a sus ministros:

-¿Creéis que gobierno el país con sabiduría?

Sus ministros respondieron:

-¡Por supuesto, majestad! Sois un gobernador sabio.

Sólo uno de sus ministros no estuvo de acuerdo y dijo:

-No creo que seáis tan sabio como creéis, señor.

-¿Y por qué? -pregunto el rey.

-Porque habéis nombrado heredero a vuestro hermano menor, y eso os traerá dificultades. No es una acción muy inteligente –respondió el ministro.

El rey se encolerizó y lo destituyó de su cargo.

Días después, el rey preguntó de nuevo a otro de sus ministros:

Con formato: Fuente: 9 pto

- "Lo siento mucho hija mía, pero tu desnudez podría escandalizar a nuestro Califa. Sigue tu camino y que Dios te acompañe". La Verdad se fue muy triste, pues ella quería conocer un gran palacio.

Otra vez la Verdad se cubrió con pieles malolientes, de las que usan los pastores del desierto y con paso firme, con el sol quemante en su espalda, se dirigió al palacio del Gran Sultán. Cuando llegó a la puerta, tomó la aldaba entre sus manos y golpeó con severidad. El jefe de la guardia abrió y le preguntó:

- "¿Quién eres?"

- "Soy la acusación, y exijo una audiencia con vuestro Sultán" - (voz severa y firme).

Aquella espantosa mujer inspiró cierta desconfianza al jefe de la guardia, que cerrando la puerta con escrúpulo, le dijo:

- "Aguarde ahí, iré a anunciar su visita" - Cuando estuvo ante el Visir le dijo:

- "Afuera hay una horrible mujer, que quiere hablar con nuestro Sultán".

- "¿Y cuál es su nombre?"

- "Afirma llamarse Acusación, mi señor".

- ¿Qué la acusación quiere entrar en palacio? ¡De ningún modo! Ordena a esa mujer que se marche de inmediato. "Pronto, echadla de mis dominios".

El jefe de la guardia volvió y sin darle explicación alguna echó a La Verdad a empujones de palacio.

- "Fuera, fuera de aquí, en palacio no queremos a gente como tú". La Verdad se fue muy enojada, pues ella quería entrar en palacio.

En esta ocasión La Verdad fue a buscar las ropas más bellas que pudo encontrar, delicadas sedas, brocados y tejidos bordados con los colores del arco iris. Adornó sus manos con anillos de piedras preciosas y su pecho con collares de zafiros, brillantes y rubíes. Perfumó su cuerpo con esencia de jazmín. No podía estar más bella. Cubriendo su rostro con un velo bordado en oro y plata, cuando se vislumbaban las últimas luces del día, fue a llamar a las puertas de palacio. El jefe de la guardia al ver aquella mujer tan bella quedó boquiabierto y preguntó con delicadeza:

- "¿Quién eres?"

- "Soy la fábula y me gustaría tener audiencia con vuestro Sultán". (Dice con voz melodiosa y dulce). El jefe de la guardia se apresuró en ir en busca del Gran Visir, dando tropezones sin fijarse por donde iba, pues no podía apartar sus ojos de aquella bellísima mujer. Cuando estuvo ante el Visir, le dijo:

- "Ahí fuera hay una mujer tan hermosa que más parece una princesa en la decimocuarta noche de luna".

- "¿Y cómo se llama?"

- "Fábula, mi señor"

- "¿Cómo? ¿Qué la Fábula quiere entrar en palacio? ¡Bendita sea La Fábula! ¡Alabado sea Dios! Que sea recibida por cien esclavas que vayan a su encuentro. Agasajadla con flores y que suenen las trompetas. Y así fue como las puertas del gran palacio de Bagdad se abrieron finalmente de par en par a nuestra peregrina.

El hombre estaba sorprendido. Pensó que era un nombre de fantasía, pero no pudo imaginar qué vendían. Entró. Se acercó a la señorita que estaba en el primer mostrador y preguntó:

- Perdón, ¿ésta es la tienda de la verdad?
- Sí, señor, ¿qué tipo de verdad anda buscando: verdad parcial, verdad relativa, verdad estadística, verdad completa?

Así que aquí vendían verdad. Nunca se había imaginado que esto era posible, llegar a un lugar y llevarse la verdad, era maravilloso.

- Verdad completa -contestó el hombre sin dudar. «Estoy tan cansado de mentiras y de falsificaciones», pensó, «no quiero más generalizaciones ni justificaciones, engaños ni fraudes».

- ¡Verdad plena! - ratificó.
- La señorita acompañó al cliente y señalando a un vendedor de rostro adusto, le dijo:

- El señor lo va a atender.
- El vendedor se acercó y esperó que el hombre hablara.
- Vengo a comprar la verdad completa.
 - Ajá, perdón, ¿el señor sabe el precio?
 - No, ¿cuál es? - contestó rutinariamente. En realidad, él sabía que estaba dispuesto a pagar lo que fuera por toda la verdad.
 - Si usted se la lleva -dijo el vendedor- el precio es que nunca más podrá estar en paz.

Un frío corrió por la espalda del hombre, nunca se había imaginado que el precio fuera tan grande.

- Gra...gracias, disculpe.... -balbuceó.
- Se dio vuelta y salió del negocio mirando el piso.

Se sintió un poco triste al darse cuenta que todavía no estaba preparado para la verdad absoluta, que todavía necesitaba algunas mentiras donde encontrar descanso, algunos mitos e idealizaciones en los cuales refugiarse, algunas justificaciones para no tener que enfrentarse consigo mismo.

«Quizá más adelante», pensó....

Un yogui en el camino Cuento oriental

Se trataba de un gran yogui, un sadhu errante, que había hecho de su vida una búsqueda de la más alta sabiduría. Se sentó a la orilla del camino y entró en éxtasis, deleitando así el néctar de su propio ser.

Con formato: Fuente: 9 pto

Entonces pasó por el lugar un ladrón y al verle dedujo: "Este hombre es, sin duda, un ladrón que tras haber pasado la noche robando, agotado, se ha quedado ahora dormido. No vaya a ser que venga la policía y al prenderle a él, me prendan a mí también". Y el ladrón huyó presto.

No mucho después pasó un borracho, miró al hombre al borde del camino y pensó: "Este está como una cuba. Ha bebido tanto que se ha caído al borde del camino y no puede ni moverse", y, tambaleándose, el borracho se alejó.

Llegó por último un verdadero buscador espiritual y al contemplar al gran yogui en éxtasis, rápidamente intuyó que se trataba de un alma noble abismada en éxtasis. Se sentó a su lado, se inclinó y tocó sus pies en señal de reverencia.

Así el sabio reconoce al sabio. Así también cada persona proyecta sobre las otras lo que ella misma es, censurando en los otros aquello con lo que en sí misma se muestra indulgente. Sólo ve la verdad quien tiene una mente aplicada a la verdad; encuentra la sinceridad quien la lleva en su corazón.

Verdad en casa

Un joven sentía una obsesiva pasión por la Verdad, de modo que, abandonando a su familia y a sus amigos, se marchó en su busca. Viajó por infinidad de países, navegó por muchos mares, subió innumerables montañas... En suma, pasó todo tipo de dificultades y sufrimientos.

Un día, al despertar, se encontró con que tenía setenta y cinco años y aún no había descubierto la Verdad que tanto había buscado. Entonces, lleno de tristeza, decidió renunciar a dicha búsqueda y regresar a su casa.

El viaje de vuelta le llevó varios meses, porque ya era bastante viejo. Al llegar a casa, abrió la puerta... y descubrió que la Verdad había estado esperándole allí pacientemente durante todos aquellos años.

Pregunta: ¿Le ayudaron sus andanzas a descubrir la Verdad?

Respuesta: No, pero sí le prepararon para reconocerla.

El pozo y los camellos

Mamerto Menapace

En las ciudades de los hombres hay fuentes que largan su chorro día y noche. Su misión no es la de abreviar a los hombres de la ciudad. Más bien cumplen con la función de alegrar la vista con su juego de agua en movimiento, y los oídos con su despreocupado murmullo en

medio del bullicio. Fuentes que son visitadas por los turistas, hombres que llegan hasta ellas sin sed y con una máquina de fotografiar en bandolera.

Abundancia de aguas inútiles, derrochadas frente a hombres sin sed. Armonía de movimientos y colores para entretener a hombres que necesitan gastar su tiempo, porque se han detenido en la vida al quedarse sin metas. Fuentes conocidas por todo el mundo.

En la Plaza de San Pedro, compré una vez por noventa liras, diez tarjetas postales con diez fuentes distintas que había visitado en una sola mañana en que no sabía qué hacer. En ninguna de ellas sentía necesidad de beber.

Pero en el país de los nómades, las cosas son diferentes. En la tierra de hombres en movimiento, con metas difíciles y lejanas, no hay fuentes, sino solamente pozos. Pozos del desierto, distantes y ocultos bajo la monotonía de los arenales. Abrevadas en un pozo, hay caravanas que a veces tienen que caminar con urgencia largo tiempo antes de encontrar el más próximo. Y a veces su presencia es tan irreconocible que no les queda más remedio que fiarse del instinto afiebrado de sus camellos sedientos, que buscan rumbos olfateando el viento.

Pero los camelleros saben también que cuando la sed se agranda, comienzan los espejismos. En los cerebros recalentados despiertan entonces las tarjetas postales de fuentes exuberantes y tentadoras que llevan a las dunas donde sólo está la muerte. ¡Pobre el turista que se adentre en el desierto con su cerebro equipado con postales de fuentes! Probablemente morirá de sed autoengañado, a poco trecho del pozo que podría haberle devuelto a la vida pero que le permaneció oculto, simplemente porque su presencia no se manifestaba con los mismos signos que las fuentes para turistas con las que había equipado su imaginación.

En ese momento los conductores de camellos deben aferrarse a dos convicciones: que los camellos con más sed son los mejor equipados para encontrar el pozo, y que la misión de los conductores es hacer lo imposible por mantener unida la caravana sin permitir la desbandada de los camellos sedientos, ni el rezagarse de los camellos satisfechos. De lo contrario los camellos sedientos a lo mejor encontrarán el pozo, pero una vez abrevados se habrán quedado sin caravana, y por ello sin meta, encadenados a morir junto a ese pozo agotado bien pronto. Y los otros, la caravana sin sedientos, habrán perdido con ellos la única posibilidad de dar con el pozo que les habría permitido continuar su marcha hacia la meta.

La eliminación de los inquietos es el suicidio de las comunidades.

La verdad nos libera

Había un niño que visitaba a sus abuelos en su granja. Le dieron un tirachinas para que jugara afuera en el campo. El practicó en el campo, pero nunca pudo darle a su objetivo. Ya un poco desanimado regreso a la casa para la cena.

Con formato: Fuente: 9 pto

mostrar, conocer, obtener, sentir, estar, ver. Pero el no podía estar con todos a la vez. Y siguió con su campo triste.

Llegó después un anciano con un diamante refulgente y el campesino le preguntó:

- ¿Quién eres?

Y el anciano contestó:

- Soy el Guardián de la Verdad.

- ¿Acaso existe?, preguntó el campesino.

- ¡Sí! Es como este diamante, -y le mostró al hombre el diamante refulgente con sus mil caras-. Es como esto, tiene mil caras y cada ser viviente debe encontrar la que le corresponde.

La verdad... ¿Es la verdad?

Cuento oriental

El rey de un reino de la India hizo llamar a un yogui muy sabio que residía en uno de sus bosques y le preguntó:

Me gustaría saber cómo lograr que la gente sea mejor de lo que es.

El yogui comentó:

Puedo decirle, señor, que las leyes por sí mismas no bastan para hacer mejor a la gente. El ser humano tiene que cultivar ciertas actitudes y practicar ciertos métodos para alcanzar la verdad de orden superior. Esa verdad superior tiene poco que ver con la verdad ordinaria.

El monarca replicó:

De lo que no cabe duda es de que yo al menos puedo lograr que la gente diga la verdad; puedo al menos conseguir que sean veraces.

El rey decidió establecer un patíbulo en el puente que servía de acceso a la ciudad. Un escuadrón, a las órdenes de un capitán, revisaba a todo el que entraba en la ciudad. Se hizo público lo siguiente: "Toda persona que quiera entrar en la ciudad será previamente interrogada. Si dice la verdad, podrá entrar. Si miente, será conducida a la horca".

El Yogui avanzó hacia el puente. El capitán se interpuso en su camino y le interrogó:

¿Adónde vas?

Voy camino de la horca para que podáis colgarme, contestó el yogui.

¡No lo creo! –aseveró el capitán.

Pues bien, capitán, si he metido, ahórqueme.

Desconcertado, el capitán declaró:

Pero, si te ahorcamos por haber mentido, habremos convertido en cierto lo que has dicho y en ese caso no te hemos colgado por mentir, sino por decir la verdad.

Efectivamente, concluyó el yogui. Ahora tú sabes lo que es la verdad... ¡tu verdad!

Con formato: Fuente: 9 pto

Las mariposas

Tres Mariposas amigas vieron cierto día una lámpara de luz en una vivienda. La curiosidad por saber qué era aquello que brillaba como el sol, pero que no era el astro, les hizo entrar en aquella habitación.

La primera intrépida, se acercó a la bombilla. Enseguida regresó diciendo:

“No he podido saber muy bien qué era aquello porque me cegaba”.

La segunda, más atrevida, se acercó más y casi se quema las alas:

“Es horrible, casi me destroza mis alas”.

La tercera mariposa se acercó más y más, hasta quedar atrapada por el calor de la bombilla y arder con ella. La luz en aquel momento se volvió más intensa durante algunos segundos... sólo la tercera supo de verdad qué era la bombilla.

El sistema solar

En alguna ocasión se suscitó una fuerte discusión entre dos amigos, uno creyente en la existencia de Dios y el otro absolutamente incrédulo y ateo. Después de una larga y bizantina discusión, se separaron muy molestos.

El creyente, con el deseo de convencer a su amigo, construyó en una habitación de su casa un planetario. Invirtió mucho tiempo y dinero para simular el universo en movimiento, en el cual aparecía el sol, los planetas, música sideral, cometas, etc. Lo realizó con tanto cuidado y esmero que cuando uno entraba a esa habitación se sentía flotar en el espacio.

Invitó a visitarlo a su amigo ateo, y cuando este último, sorprendido, le preguntó al constructor quién había realizado tan magnífica obra maestra, el creyente le contestó: “Nadie”, a lo cual, por supuesto el otro reclamó: “Oye, ¿no soy tonto! Esto lo debe haber hecho alguien, no creo que se haya hecho solo”.

El creyente lo sacó de la habitación y, como era de noche lo llevó al jardín de su casa y le dijo: “Mira, observa el firmamento, las estrellas, la perfecta armonía de las fuerzas en movimiento. Sabes, -le dijo finalmente-, toda esta maravilla nadie la hizo”.

En ese momento el ateo comprendió que existía un poder superior.

El ratón que comía gatos

Gianni Rodari

Un viejo ratón de biblioteca fue a visitar a sus primos que vivían en una buhardilla y conocían poco el mundo.

- Vosotros conocéis poco el mundo –le decía a sus tímidos parientes-, y probablemente no sabéis ni siquiera leer.

- Eh, tú sabes mucho –suspiraban aquellos-.



- Por ejemplo, ¿habéis comido alguna vez un gato?
- Eh, tú sabes mucho, pero entre nosotros son los gatos los que comen a los ratones.
- Porque son ignorantes. Yo he comido más de uno y os aseguro que no ha dicho ni siquiera: ¡ay!
- ¿Y a qué sabían?
- A papel y tinta... pero esto no es nada. ¿Habéis comido alguna vez un perro?
- ¡Por favor!
- Yo he comido uno precisamente ayer. Un perro lobo. Tenía ciertos colmillos... Se dejó comer quietecito, no dijo ni siquiera ¡ay!
- ¿Y a qué sabía?
- A papel, a papel.
- ¿Y habéis comido un rinoceronte?
- Eh, tú sabes mucho. Nosotros no hemos visto nunca un rinoceronte. ¿A qué se parece?
- Se parece a un rinoceronte, naturalmente. ¿Y habéis comido alguna vez un elefante, un fraile, una princesa, un árbol de Navidad?
- En aquel momento el gato que había estado escuchando detrás de un baúl saltó afuera con un maullido amenazador. Era un gato verdadero, de carne y hueso, con bigotes y garras.
- Los ratones pequeños corrieron a esconderse, excepto el ratón de biblioteca, que por la sorpresa había quedado inmóvil.
- El gato lo agarró y empezó a jugar con él.
- ¿Tú eres el ratón que come gatos?
- Yo... debes comprender... estando siempre en una biblioteca...
- Entiendo, entiendo. Los comes en imagen, impresos en los libros.
- Alguna que otra vez, pero sólo por razones de estudio.
- Cierto, también yo aprecio la literatura. ¿Pero no te parece que habrías debido también estudiar un poquito de verdad? Entonces habrías comprendido que no todos los gatos están hechos de papel y no todos los rinocerontes se dejan roer por los ratones...

El barbero y Dios

Una historia que nos enseña a salir al encuentro de Dios y del prójimo

Un hombre fue a una barbería a cortarse el cabello y recortarse la barba. Como es costumbre en estos casos entabló una amena conversación con la persona que le atendía.

Hablaban de tantas cosas y tocaron muchos temas; de pronto tocaron el tema de Dios, y el barbero dijo:

- Fíjese caballero que yo no creo que Dios existe, como usted dice.
- Pero, ¿por qué dice usted eso? – preguntó el cliente.

Con formato: Fuente: 9 pto

- Pues es muy fácil, basta con salir a la calle para darse cuenta de que Dios no existe, o dígame, acaso si Dios existiera, habrían tantos enfermos, habría niños abandonados, si Dios existiera no habría sufrimiento ni tanto dolor para la humanidad, yo no puedo pensar que exista un Dios que permita todas estas cosas.

El cliente se quedó pensando un momento, pero no quiso responder para evitar una discusión. El barbero terminó su trabajo y el cliente salió del negocio.

Recién abandonaba la barbería cuando vio en la calle a un hombre con la barba y el cabello largo, pareciendo que hacía mucho tiempo que no se lo cortaba y se veía muy desarreglado. Entonces entro de nuevo a la barbería y le dijo al barbero:

- ¿Sabe una cosa? Los barberos no existen.
- ¿Cómo que no existen? –preguntó el barbero– Si aquí estoy yo y soy barbero.
- ¡No! –dijo el cliente– no existen porque si existieran, no habría personas con el pelo y la barba tan larga como la de ese hombre que va por la calle.
- ¡Ah!, los barberos si existen, lo que pasa es que esas personas no vienen hacia mi.
- ¡Exacto! –dijo el cliente-. Ése es el punto, Dios sí existe, lo que pasa es que las personas no van hacia Él y no le buscan, por eso hay tanta pobreza y miseria como usted bien dijo.

La oscura caverna

Max Lucado

Un relato sobre la necesidad de arriesgarse para encontrar la verdadera luz

Hace mucho tiempo hubo una tribu que vivía en una oscura y fría caverna. La caverna era pequeña y la tribu vivía hacinada dentro de ella temblando de frío. Durante mucho tiempo, la tribu gritaba y se lamentaba. Era todo lo que ellos hacían. Era todo lo que ellos sabían hacer. Los sonidos que emitía la tribu en la caverna eran fúnebres; pero la tribu desconocía esto pues ellos jamás habían conocido la alegría. El espíritu de la cueva era un espíritu de muerte; pero la tribu tampoco lo sabía pues ellos nunca conocieron lo que era en verdad la vida.



Un día ellos escucharon una voz diferente que les dijo:

- "He escuchado sus lamentos. He sentido su frío y he visto su oscuridad. Es por eso que he venido a ayudarlos".

La tribu permaneció en silencio. Ellos nunca habían escuchado esa voz: la esperanza, y parecía extraño a sus oídos.

- ¿Cómo podemos saber nosotros que usted ha venido a ayudar? -le preguntaron.

- Confíen en mí, -contestó el hombre-. Yo tengo lo que ustedes necesitan.

Las personas de la cueva se acercaron a través de la oscuridad para observar la figura del extraño. Él estaba apilando algo, inclinándose de un lado a otro para recoger y volverlo a apilar.

- ¿Qué está haciendo usted? -preguntó uno de ellos.

El visitante estaba de pie y habló en dirección a las voces:

- "Yo tengo lo que ustedes necesitan".

Se agachó hasta el suelo y encendió lo que había estado apilando tan cuidadosamente. La madera apilada hizo erupción y la luz llenó la caverna.

La tribu entró en pánico, y empezaron a gritar:

- ¡Apáguelo! ¡Hierne nuestros ojos!

- "La luz siempre hierne antes de que ayude", -contestó el extraño-. Acérquense un poco más, el dolor irá pasando pronto.

- Yo no puedo, dijo una voz.

- Yo tampoco.

- Sólo un necio se arriesgaría exponiendo sus ojos a tal luz, dijo un tercero.

El extraño estaba de pie al lado del fuego y les dijo:

- ¿Acaso prefieren la oscuridad? ¿Prefieren el frío? No tengan miedo. Tengan fe.

Durante mucho tiempo nadie habló. Las personas trataban de cubrir sus ojos con las manos y escondiéndose unos de tras de otros. No se animaban a acercarse. El extraño estaba al pie del fuego y les dijo para animarlos: "Está caliente aquí".

De pronto una voz salió del fondo de la cueva.

- "Él tiene razón", -dijo-. Es más caluroso...

El extraño se volteó y vio acercarse a una mujer hacia el fuego. "Ahora puedo abrir mis ojos. Ya puedo ver" dijo la mujer.

- "Acércate", le dijo el extraño.

Ella obedeció y caminó hacia el anillo de luz.

"¡Es tan caluroso aquí!", dijo la mujer mientras extendía sus manos. "Ya no siento frío". "Vengan acérquense, sientan el calor", les dijo a sus demás compañeros.

"¡Cállese!", gritó una voz. "¿Cómo te atreves a invitarnos a tal tontería? Déjanos, déjanos y toma tu luz. Llévatela, no la queremos."

"¿Por qué no vienen? ¿A que le temen?", dijo la mujer al extraño.

Él respondió:

La sospecha

Un ingenioso filósofo chino (Lich Tze) contaba esta historia:

Una persona que había perdido un hacha comenzó a sospechar del hijo del vecino. Disimuladamente lo observaba sin quitarle ojo: el modo de caminar, el aspecto, su modo de hablar, los movimientos... todo le parecía propio de un ladrón. No tenía la menor duda.

Un día al ir a tirar la basura al estercolero encontró el hacha perdida. Entonces al volver a mirar al hijo del vecino: el modo de caminar, el aspecto, el modo de hablar, los movimientos... todo le parecía propio de un gentilhombre.

No solo en China, sino también en cualquier otra parte y cuando convenga, es muy fácil hacer juicios precipitados

Se busca un verdadero cristiano

Ser cristiano es algo más que adoptar una pose ¿cómo se le reconoce entre la multitud?

Un hombre que acababa de encontrarse con Jesús Resucitado, iba a toda prisa por el Camino de la Vida, mirando por todas partes y buscando. Se acercó a un anciano que estaba sentado al borde del camino y le preguntó:

- Por favor, señor, ¿ha visto pasar por aquí a algún cristiano?

El anciano, encogiéndose de hombros le contestó:

-Depende del tipo de cristiano que ande buscando.

-Perdone- dijo contrariado el hombre-, pero soy nuevo en esto y no conozco los tipos que hay. Sólo conozco a Jesús.

Y el anciano añadió:

- Pues sí amigo; hay de muchos tipos y maneras y también para todos los gustos: Hay cristianos por cumplimiento, cristianos por tradición, cristianos por costumbres, cristianos por superstición, cristianos por obligación, cristianos por conveniencia, cristianos auténticos...

- ¡Los auténticos! ¡Esos son los que yo busco! ¡Los de verdad! -exclamó el hombre emocionado.

-¡Vaya!- dijo el anciano con voz grave-. Esos son los más difíciles de ver. Hace ya mucho tiempo que pasó uno de esos por aquí, y precisamente me preguntó lo mismo que usted.

-¿Cómo podré reconocerle?

Y el anciano contestó tranquilamente:

-No se preocupe amigo. No tendrá dificultad en reconocerle. Un cristiano de verdad no pasa desapercibido en este mundo de sabios y enreñidos. Lo reconocerá por sus obras. Allí donde van, siempre dejan huellas.

POESÍAS

Más verdad

Jorge Guillén

Sí, más verdad,
objeto de mi gana.

Jamás, jamás engaños escogidos.

¿Yo escojo? Yo recojo
la verdad impaciente,
esa verdad que espera a mi palabra.



¿Cumbre? Sí, cumbre
dulcemente continua hasta los valles:
un rugoso relieve entre relieves.
Todo me asombra junto.

Y la verdad
hacia mí se abalanza, me atropella.

Más sol.
Venga ese mundo soleado,
superior al deseo del fuerte.
Venga más sol feroz.

¡Más, más verdad!

El zagal y las ovejas

Félix Mª Samaniego

Apacentando un joven su ganado,
gritó desde la cima de un collado:
«¡Favor!, que viene el lobo, labradores.»
Estos, abandonando sus labores,
acuden prontamente,
y hallan que es una chanza solamente.
Vuelve a clamar, y temen la desgracia;
segunda vez los burla. ¡Linda gracia!
Pero ¿qué sucedió la vez tercera?
Que vino en realidad la hambrienta fiera.
Entonces el zagal se desgañita,
y por más que pateo, llora y grita,
no se mueve la gente escarmentada,
y el lobo le devora la manada.

¡Cuántas veces resulta de un engaño,
contra el engañador el mayor daño!

Verdad sin miedo

Francisco de Quevedo

No he de callar
por más que con el dedo,
ya tocando la boca o ya la frente,
silencio avises o amenazas miedo.

¿No ha de haber un espíritu valiente?
¿Siempre se ha de sentir

Con formato: Fuente: 9 pto

lo que se dice?
¿Nunca se ha de decir
lo que se siente?

Hoy, sin miedo que, libre, escandalice,
puede hablar el ingenio,
asegurado de que mayor poder
le atemorice.

En otros siglos
pudo ser pecado severo estudio
y la verdad desnuda,
y romper el silencio el bien hablado.

Pues sepa quien lo niega,
y quien lo duda,
que es lengua la verdad
de Dios severo,
y la lengua de Dios nunca fue muda.

Son la verdad y Dios, Dios verdadero,
ni eternidad divina los separa,
ni de los dos alguno fue primero.

Si Dios a la verdad se adelantara,
siendo verdad,
implicación hubiera en ser,
y en que verdad de ser dejara.

La justicia de Dios es verdadera,
y la misericordia,
y todo cuanto es Dios,
todo ha de ser verdad entera.

*Epístola satírica contra las costumbres de los castellanos,
escrita a Don Gaspar de Guzmán, Conde de Olivares,
en su valimiento.*

Dios se da a conocer

Víctor Corcoba Herrero

Existe la verdad
y hay que buscarla.
Existe la poesía
y hay que amarla.
Existe el hombre



y hay que humanizarle.

De Dios viene
la verdad,
la poesía,
y el hombre.

Pero el hombre
quiere ser más que Dios,
y olvida gozarse en el verso,
recrearse en la verdad,
amarse en el cosmos.
Y así camina triste,
atado al mundo,
sin el lenguaje del cosmos
en el corazón
y sin el sosiego de la luz
en el alma.

Porque sólo Dios es bueno,
bueno porque es amor,
amor que suscita amor,
amor que incita paz,
paz que resucita gozos,
que construyen y no destruyen.

Sobre la verdad

Domènec M^º García, op

Verdad en la vida,
verdad en el ser,
verdad en silencio,
verdad con amor.

Verdad única,
verdad limpia,
verdad estudiada,
verdad ofrecida.

Verdad que predica,
verdad que apasiona,
verdad que edifica,
verdad que critica.

Con formato: Fuente: 9 pto



Verdad en Domingo,
verdad en su casa,
verdad contagiada,
verdad Jesucristo.

Verdad que se hace canto,
verdad que se hizo opción,
verdad que se hace vida:
verdad en tu corazón.

Verdad que me hace libre.

La verdad

Javier F. Chento

La Verdad no se encuentra
en los enormes manuales
ni en las grandes palabras de los sabios.

La Verdad es propiedad del sencillo.

La Verdad se halla en el trabajo solidario
del obrero que lucha por sacar adelante
su pobre familia.

La Verdad enseña las primeras letras
al niño en la escuela
que descubre con asombro y admiración
el significado de las palabras.

La Verdad prepara con amor el plato de arroz
y la torta de maíz
que repondrán al campesino
las fuerzas necesarias
para poder seguir luchando.

La Verdad se reúne en las iglesias,
en las juntas vecinales,
en los centros de desarrollo,
en las mil y una comunidades de base.

La Verdad sabe mucho de justicia
y poco de dinero o de productividad.

La Verdad crucificada
sangra y grita y se lamenta
desde los ghettos de los que son débiles
y, por tanto, verdaderos.

La Verdad está condenada al fracaso
a los ojos de los poderosos.



La Verdad tiene nombre y apellidos.
Muere y resucita.
Se proclama y se renueva.

La Verdad no miente:
son nuestras verdades las que nos engañan.

La Verdad nos llama, nos invita,
nos señala, nos acusa;
nos suplica, nos implora, nos ruega.

La Verdad espera ser reconocida
y, hasta entonces, aguarda.

Sólo la Verdad es verdadera.

Doctrina

León Felipe

Había un hombre que tenía una doctrina.
Una doctrina que llevaba en el pecho
(junto al pecho, no dentro del pecho),
una doctrina escrita que guardaba
en el bolsillo interno del chaleco.

La doctrina creció.
Y tuvo que meterla en un arca,
en un arca como la del Viejo Testamento.

Y el arca creció.
Y tuvo que llevarla a una casa muy grande.
Entonces nació el templo.

Y el templo creció.
Y se comió al arca, al hombre
y a la doctrina escrita que guardaba
en el bolsillo interno del chaleco.

Luego vino otro hombre que dijo:
El que tenga una doctrina que se la coma,
antes de que se la coma el templo;
que la vierta, que la disuelva en su sangre,
que la haga carne de su cuerpo...
y que su cuerpo sea
bolsillo, arca y templo.

Con formato: Fuente: 9 pto

ORACIONES- SALMOS

Ayúdanos a ser auténticos

Rodríguez G.

Señor, ayúdanos a ser auténticos,
ayúdanos a ser verdaderos,
a no ser falsos, hipócritas, artificiales.
A hablar con la boca
sólo lo que sienta nuestro corazón,
y a practicar en la vida
lo que diga nuestra boca.

Ayúdanos siempre a no mentir,
a no fingir, a no engañar.
Que la sinceridad guíe nuestras vidas,
y construyamos
sobre la roca firme de la verdad
y nos haga jóvenes libres,
para no imitar,
para no representar lo que no somos,
lo que no pensamos, lo que no sentimos.

Líbranos de la falsedad,
danos capacidad para ser auténticos,
viviendo conforme a la voluntad de tu Padre
hoy y todos los días.

Dónde te buscaré

San Anselmo

Señor, si no estás aquí,
¿dónde te buscaré estando ausente?
Si estás por doquier,
¿cómo no descubro tu presencia?
Cierto es que habitas
en una claridad inaccesible.
Pero ¿dónde se halla
esa inaccesible claridad?
¿Quién me conducirá hasta allí
para verte en ella?
Y luego, ¿con qué señales,
bajo qué rasgos te buscaré?
Nunca jamás te vi, Señor, Dios mío;
no conozco tu rostro...
Enséñame a buscarte
y muéstrate a quien te busca,
porque no puedo ir en tu busca,
a menos que Tú me enseñes,
y no puedo encontrarte
si Tú no te manifiestas.
Deseando te buscaré,
te desearé buscando,
amando te hallaré,
y encontrándote te amaré.

La verdad por delante

Domènec M^a García, op

Padre, concédenos abrazar la Verdad.
Decirla y vivir en ella,
sin miedos ni retrocesos,
sin evaluar pérdidas,
a pesar de nuestras comodidades,
a pesar de nuestros edificios,
a pesar de nuestras instalaciones.

Porque Verdad es todo aquello que ilumina,
todo aquello que libera,
todo aquello que camina.

Con respeto a lo "diferente",
con la variedad del color,
con la alegría de lo nuevo,
con valentía disidente.

Aunque algunos digan: ¡No!

Con formato: Fuente: 9 pto

Muéstrame tus caminos, Señor

A ti, Señor, presento mi ilusión y mi esfuerzo;
en ti, mi Dios, confío porque sé que me amas.
Que en la prueba no ceda al cansancio,
que tu gracia triunfe siempre en mí.
Yo espero siempre en ti.
Yo sé que tú nunca defraudas
a quien en ti confía.
Yo sé que me has mirado,
que has puesto tus ojos en mí.

Me quieres para ser servidor de tu Reino.
Yo sé que me das la fuerza de tu Espíritu
para que me acompañe en el camino.
Sé que es posible realizar tu plan y ser feliz.
Señor, quiero hacer de tu persona y tu Evangelio,
el Proyecto de vida que dé sentido a mi existencia.
Aquí me tienes, Señor, para hacer tu voluntad.

Indícame tus caminos, Señor;
enséñame tus sendas.
Que en mi vida se abran
caminos de paz y bien,
caminos de justicia y libertad.
Que en mi vida se abran
sendas de esperanza,
sendas de igualdad y servicio.
Ponme en camino, Señor.

Muéstrame tus caminos, Señor;
tú que eres el Camino.
Hazme andar por el sendero de la verdad,
tú que eres la verdad del hombre.
Despierta en mí el manantial de mi vida,
tú que eres la Vida de cuanto existe.

Dame, Señor, la fuerza de tu Espíritu;
úngeme con el óleo perfumado del amor;
hazme sentir la alegría de ser comunidad.
Señor Jesús, ponme en camino,
ayúdame a construir tu Reino,
ayúdame a vivir la fraternidad.
Ayúdame, Señor, y dame tu Espíritu.

Con formato: Fuente: 9 pto

Haznos creyentes en Ti,
simplemente creyentes,
para que seamos rebeldes,
libres y solidarios,
en todas las encrucijadas de la vida.

Salmo de alabanza

Ignacio Larrañaga

Señor Dios, te alabamos y te glorificamos
por la hermosura de ese don que se llama diálogo.
Es un hijo predilecto de Dios,
porque es como aquella corriente alterna
que bulle incesantemente
en el seno de la Santa Trinidad.

El diálogo desata los nudos,
disipa las suspicacias, abre las puertas,
soluciona los conflictos, engrandece las personas,
es vínculo de unidad y "madre" de la fraternidad.

Cristo Jesús, núcleo de la comunidad,
haznos comprender que nuestras desinteligencias
se deben, casi siempre, a la falta de diálogo.
Haznos comprender que mutuamente
nos necesitamos y nos complementamos,
porque tenemos para dar y necesitamos recibir,
ya que puedo ver lo que otros no ven,
y ellos pueden ver lo que yo no veo.

Señor Jesús, cuando aparezca la tensión,
dame la humildad
para no querer imponer mi verdad,
atacando la verdad del hermano,
de saber callar en el momento oportuno,
de saber esperar a que el otro acabe,
de expresar por completo su verdad.

Dame la sabiduría para comprender
que ningún ser humano es capaz
de captar enteramente la verdad,
y que no existe error o desatino
que no tenga una parte de verdad.

Dame la sensatez para reconocer
que también yo puedo estar equivocado
en algún aspecto de la verdad
y para dejarme enriquecer con la verdad del otro.

Dame, en fin, la generosidad
para pensar que también
el otro busca honestamente la verdad,
y para mirar sin prejuicios

y con benevolencia las opiniones ajenas.

Señor Jesús, danos la gracia de dialogar. Amén.

Esto te decimos

Dios, amigo nuestro, así te decimos:

Danos entusiasmo para buscar
la verdad donde se encuentre.

Danos resignación para aceptar
nuestras propias limitaciones.

Danos coraje para luchar
cuando todo nos salga mal.

Danos lucidez para admitir la verdad,
sin que nadie nos la imponga.

Danos fuerza para preferir
lo difícil a lo fácil.

Danos valor para rechazar
lo vulgar y lo rastroso.

Danos valentía para luchar
contra nuestra apatía y desgana.

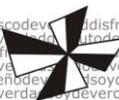
Esto te decimos, Dios, amigo nuestro.

Por amor a la Verdad

Baltasar Hendriks, op

Señor Jesucristo, Verdad única y eterna,
nos has convocado para confirmarnos
en nuestra consagración a Ti,
según el espíritu
de Santo Domingo de Guzmán,
a quien hiciste escoger el "oficio del Verbo".

Te damos gracias por nuestra vocación,



preciosa heredad de nuestra misión común
por amor a la Verdad,
en complementariedad y colaboración mutua.

Señor Jesús, tu Palabra es Verdad y Vida;
sólo tu Verdad cautiva y libera.
Haznos santos en tu Verdad,
predicadores compasivos en las fronteras
de la mentira y la confusión,
de la pobreza y la violencia,
de la marginación y la injusticia.

Haznos santos por amor a la Verdad,
inquietos por buscarla,
profundos en contemplarla,
alegres en amarla,
transparentes en proclamarla,
fieles en propagarla,
convincientes en transmitirla,
humildes en compartirla,
auténticos en vivirla
unidos en hacerla vida.

Y tú, Domingo, Doctor de la Verdad,
predicador de la gracia –hermosa verdad-,
como maestro, guíanos,
como hermano, acompáñanos,
pues somos tu “familia predicadora”
unida y comprometida
en el corazón de la Iglesia,
al servicio del mundo.

Necesito un espejo

Cualquiera ve mi rostro.
Pero necesito un espejo
para verlo yo.
Cualquiera ve mi espalda,
pero necesito un juego de espejos
para verla yo.

Para verme como soy
necesito que el otro me refleje.
Para verme plenamente
necesito una comunidad que me rodee

Con formato: Fuente: 9 pto

con acogida tan limpia
que pueda mirarme en ella.

Sin los sacramentos
del otro y de la comunidad
no puedo verme como soy,
ni puedo saber quién soy.

Concédeme Señor, la facultad
de dejarme mirar por los demás,
y de ser capaz de enriquecerme,
con lo que cada mirada distinta
aporte a la mía.

Salmo desde el encuentro consigo mismo

Aquí estoy contigo y quiero ser «yo mismo» de verdad.
Contigo, Jesús, amigo, que eres auténticamente TU y no otro.
Contigo: con tu rostro, con tus manos, con tu corazón, con tu ser.
Contigo, Jesús de Nazaret; con tu personalidad inconfundible.
Me fascina tu persona; me atrae tu palabra; me arrastra tu estilo de vida.
En ti no hay ambigüedad, ni «sí y no»; en ti sólo hay verdad.
Quiero estar ante ti y sentirme ante el HOMBRE pleno y ante DIOS mismo.

Quiero hacer encuentro conmigo mismo;
quiero bajar hasta mi fondo;
quiero tocar mi hondura y dejar de vivir desde la superficialidad;
quiero, Jesús, amigo, descubrirme por dentro y vivir desde dentro;
quiero tomar conciencia de lo que no soy y de lo que soy;
quiero asumir mis sombras y mis luces, mis miedos y conflictos;
quiero tocar mi barro y levantarlo a pulso hacia ti.

Aquí estoy, Señor, cansado de no ser yo mismo; ser marioneta;
cansado de ser manipulado, manejado, llevado y traído;
cansado de mi libertinaje y mi falta de libertad auténtica;
cansado de vivir desde la careta, la máscara, el postizo;
cansado de «darme oxígenos» con tantas cosas sin llegar a respirar a fondo;
cansado de mi inseguridad, mi inestabilidad, mi vida sin apoyo profundo.

Quiero, Señor Jesús, poner en mi vida razones profundas que me hagan vivir;
quiero tener motivaciones sanas y puras que me eleven a la altura;
quiero tener voluntad propia, fuerza a la hora de decidir;
quiero ser libre y optar sin que nadie me empuje ni dé cuerda;
quiero, Jesús, dejar la arena y apoyarme en roca firme.



Aquí me tienes en busca de mis raíces, de mi historia;
aquí me tienes con ganas de ser verdadero y libre;
aquí me tienes con ganas de salir de mi egoísmo y vivir en amor;
aquí me tienes sin definirme cómo soy, sin poseerme en mi realidad.
Aquí me tienes con ganas de cambiar, de vivir otro estilo;
aquí me tienes con ganas de ser hombre nuevo, hombre en pie. ?

Ayúdame, Jesús amigo: a no venderme a lo más fácil y vacío;
ayúdame, Jesús amigo, a romper con las amarras que me esclavizan;
ayúdame, Jesús amigo, a romper la concha donde estoy encerrado;
ayúdame, Jesús amigo, a superarme, a buscar la cumbre.

Ayúdame, Jesús amigo, a hacer de mi vida un estilo como el tuyo;
ayúdame, Jesús amigo, a hacerme hombre según la norma de tu Evangelio;
ayúdame, Jesús amigo, a tenerte a ti como Modelo de HOMBRE.

Quiero ser original y no copiar modas, ni vestir anuncios;
quiero ser auténtico y no perder mi verdad por la imagen barata;
quiero ser valiente y no buscar componentes a mi vida;
quiero ser enérgico, decidido y no andar en duda continua.

Quiero, Jesús amigo, ser fiel a la palabra que me ha dado;
quiero ser constante en el amor, en la amistad que ha nacido en mí.
Quiero, Jesús amigo, ser creativo, vivir desde el centro de mí mismo;
quiero ser yo, desde mi YO profundo y vivir desde mi corazón.

Aquí estoy, Jesús amigo: quiero encontrarme y sólo desde ti me encontraré;
dame conocimiento de mí mismo a la luz de lo que eres Tú;
dame conocimiento de lo que soy a la luz del hombre del Evangelio.
Sólo quiero, Señor Jesús, vivir como hombre nuevo,
el Proyecto de vida que tu Padre y Padre nuestro me entregó,
y llevarlo a cabo para así dar Gloria a Dios de corazón.

Salmo del amigo verdadero

Señor Jesús, eres Amigo verdadero, como el buen pastor
que conoce una a una sus ovejas y las llama por su nombre.
Eres fiel en tu amistad para conmigo y nada me falta.
Nada me falta, porque llenas los deseos de mi corazón;
nada me falta, porque tú estás a mi lado aunque todos me abandonen;
nada me falta, porque has dado la vida por mí en lo alto de la cruz;
nada me falta, porque tu perdón y gracia me acompañan siempre.
Me regalas con tus dones, me alimentas con tu pan de vida;
me recreas en el gozo y paz de tu Espíritu.

Con formato: Fuente: 9 pto

Me conduces, como buen pastor, hacia las aguas de reposo,
y mi sed se siente reconfortada en el agua viva de tu manantial.
Tú confortas mi alma, cuando me faltan fuerzas para el camino;
tú confortas mi alma, cuando me siento desanimado y solo.
Tú me guías por senderos de justicia, como signo de tu amistad;
eres siempre fiel en mi camino, y tu gracia fortalece mi pobreza.

Señor Jesús, eres siempre amigo verdadero, como buen pastor,
que sacrifica su vida en defensa de su rebaño;
aunque pase por valles tenebrosos, ningún mal temeré
porque tú siempre vas conmigo.
Nada temo a tu lado, porque tu vara y tu cayado me sosiegan.
Contigo, nada me falta.
Tu palabra es la fuerza que mantiene mi fe en la tiniebla;
tu palabra es soporte que aguanta la oscuridad de mi noche;
tu Espíritu es el poder y la seguridad que aguanta mis dudas;
tu Espíritu es la luz y el calor que animan mis pies cansados.

Eres Amigo verdadero, Señor Jesús, como el buen pastor,
que al venir el lobo no huye monte abajo;
tú estás siempre conmigo y defiendes mi causa con tesón
hasta que me sienta libre y restablecido en mis fuerzas.

Preparas, Amigo, para mí una mesa y te sientas a mi lado;
unges con óleo perfumado mi cabeza como prueba de amistad sincera,
y llenas del buen vino mi copa hasta rebosarla.
Tu mesa, tu óleo, tu copa, son mi mesa, mi óleo y mi copa.

La dicha y la gracia de tu amistad, Señor Jesús, pastor bueno,
me acompañarán a lo largo de los días de mi vida.
Seré dichoso con tu fidelidad inquebrantable,
y tendré siempre la seguridad de tu amor hasta el extremo.
Mi morada, Señor Jesús, Amigo verdadero, como el buen pastor,
será la llaga de tu corazón, en sangre y agua, abierta.
A lo largo de los días, crearé siempre en tu amor,
porque nadie tiene mayor amor que el que da la vida por el amigo.

Tú eres, Señor Jesús, el Pastor bueno, que guía hacia el aprisco su rebaño;
tú eres, Señor Jesús, Amigo verdadero, que ya nunca nos llamarás siervos.
Tú eres Amigo que me has dado a conocer los secretos del corazón del Padre;
eres Amigo que has salvado mi vida dejándote colgar del madero.
Enséñame, Señor Jesús, a dar mi vida por los que necesitan seguir viviendo;
enséñame, Señor Jesús, a permanecer fiel al lado del hermano que está solo.
Tú eres la puerta que abre camino hacia el corazón del Padre:
guíame, Amigo, y condúceme hacia las aguas tranquilas de su Reino.



Salmo 84

Has sido bueno, Señor con nuestra tierra;
has hecho de nosotros un pueblo libre;
has liberado a sus gentes de sus cadenas;
has cubierto con tu amor nuestros pecados;
nos has mirado con bondad y misericordia;
has tenido paciencia y mansedumbre con nosotros.
¡Por tu gran amor, por tu verdad, te damos gracias!

Haznos volver, Dios de nuestra salvación, con paso firme,
por el camino que marcan tu ley y tus mandatos;
haznos volver, todos juntos, como un racimo unido,
hasta estrecharnos con verdad y amor, como hermanos.
¡Por tu gran amor, por tu verdad, te damos gracias!

Sé indulgente, ten paciencia, ten aguante con nosotros;
somos comunidad que busca y poco a poco va encontrando;
somos peregrinos que caminan sin saber a dónde,
pero en el fondo te queremos siempre a nuestro lado.
¡Por tu gran amor, por tu verdad, te damos gracias!

Muéstranos tu amor, Señor, manifiéstate en nuestra noche;
danos la bondad que brota a raudales de tus ojos;
derrama sobre nuestras vidas que se abren al crecimiento,
los dones de tu Espíritu que transformen nuestros deseos.
¡Por tu gran amor, por tu verdad, te damos gracias!

Queremos escuchar con el corazón de par en par,
lo que tú hablas, lo que sale de tus labios;
queremos acoger tu Palabra de vida en la nuestra
y que la paz y el bien acompañen nuestros pasos.
¡Por tu gran amor, por tu verdad, te damos gracias!

Tú nos quieres en tu casa como amigos verdaderos,
y cuentas con nosotros para trabajar en los campos de tu Reino;
que tu salvación se haga presente en nuestras obras,
y tu gloria ilumine lo llano y lo abrupto del sendero.
¡Por tu gran amor, por tu verdad, te damos gracias!

El amor y la verdad en tus manos se dan cita;
la justicia y la paz en tu corazón se abrazan;
que de la tierra, nuestra tierra, brote la Verdad,
y que la justicia, abra de par en par cada puerta cerrada.
¡Por tu gran amor, por tu verdad, te damos gracias!

Tú mismo, oh Dios, serás la dicha de quien te busca;
tú mismo, oh Dios, serás la alegría de quien te ama;
tú mismo, oh Dios, serás verdad y amor para el que cree;

Con formato: Fuente: 9 pto

tú mismo, oh Dios, serás respuesta cierta a quien te llama.
¡Por tu gran amor, por tu verdad, te damos gracias!

Salmo 118

Quiero, Señor, hacer de tu Palabra un camino para mi vida;
quiero amar tu voluntad de todo corazón.
Quiero guardar puro mi camino cumpliendo tu Palabra;
de todo corazón te ando buscando, Señor Dios mío.
¡La Palabra de Dios es vida, la Palabra de Dios es amor!

Quiero ser discípulo tuyo y ponerme a tu escucha cada día;
quiero hacer de tu Palabra la norma que me guíe, paso a paso;
y encontrar en tus mandatos y preceptos mis delicias.
Abre mis ojos, Señor, a la luz y al calor de tu Palabra.
¡La Palabra de Dios es vida, la Palabra de Dios es amor!

Sostenme en pie, fortaléceme con la fuerza de tu Palabra;
aléjame del camino de la mentira y que siga tu ley de amor.
Quiero correr por el camino de tus mandamientos, Señor,
guardarlos en el corazón y hacerlos vida en mi vida joven.
¡La Palabra de Dios es vida, la Palabra de Dios es amor!

Tu palabra de verdad alumbró mis pasos por el sendero;
en tu palabra he puesto mi esperanza día y noche;
con todo corazón quiero empeñarme en cumplir tu voluntad,
y que mis caminos sean siempre tus caminos.
¡La Palabra de Dios es vida, la Palabra de Dios es amor!

Enséñame sabiduría y aprenderé a ser libre y feliz;
enséñame prudencia y aprenderé a situarme en la vida;
enséñame los secretos de tu corazón de Padre,
y aprenderé a vivir desde lo profundo de mi existencia.
¡La Palabra de Dios es vida, la Palabra de Dios es amor!

Yo amo tu palabra y gozo al sentirme en comunión contigo;
yo espero tu palabra y ella es respuesta a mis preguntas;
yo cumplo tu palabra y ella me da fuerza como nadie;
yo creo en tu palabra y ella alimenta mi pobre fe.
¡La Palabra de Dios es vida, la Palabra de Dios es amor!

Tu palabra me enseña a amar la verdad y rechazar la mentira;
tu palabra me enseña a amar hasta las últimas consecuencias;
tu palabra me enseña a mantener el corazón limpio y puro;
tu palabra me enseña a buscar la justicia entre los hombres.
¡La Palabra de Dios es vida, la Palabra de Dios es amor!

Mantén mi corazón firme en el proyecto de tu palabra;
que tu palabra sea siempre la alegría de mi corazón;
que yo me incline siempre a guardar tus mandamientos,
y que busque en tus mandatos el camino de la salvación.
¡La Palabra de Dios es vida, la Palabra de Dios es amor!

Plegaria por la verdad

Con los sentimientos de Cristo Jesús,
que queremos hacer nuestros, te bendecimos, Padre santo,
Dios cercano, presente en nuestras vidas.
Te damos gracias porque tu proceder es justo con todos,
porque eres fiel a los hombres que caminan con lealtad;
porque con tu palabra revelada nos enseñas la justicia y la verdad.
Te damos gracias porque conoces a cada uno por su nombre y por su vida;
y no te dejas engañar de las etiquetas que nos colgamos de la boca.
Tú conoces los pecados ocultos de los «justos»
y la disposición interior de los «pecadores».
Te damos gracias por Jesucristo, maestro y salvador.
Su vida y su palabra iban acordes;
con la vida y con la muerte confirmó su mensaje.
El es nuestra verdad.
Por eso, fiados de su palabra, nos dirigimos a ti, Padre,
para adorarte en espíritu y en verdad.

Santo y misericordioso eres, Señor, y no rechazas la sinceridad del corazón.
Si reconocemos nuestro pecado, nuestros miedos y nuestras cobardías,
tú nos ayudas a caminar;
porque prefieres la verdad de los humildes que buscan el derecho y la justicia
a las declaraciones correctas de «los buenos».
La verdad de Jesús es la humildad, la verdad de Jesús son los demás:
lo que buscan y esperan, lo que les hace falta.
Envíanos, oh Dios, tu Espíritu Santo, que nos ayude a convertirnos y a creer.
Que él santifique nuestra ofrenda y nuestra vida,
para que en una y otra celebremos la Pascua del Señor.

Queremos que cada eucaristía celebrada
responda a la verdad de nuestras vidas.
Por eso te pedimos por todos los creyentes.
El mundo está cansado de liturgias y palabras vacías,
tú mismo juzgas a cada uno por sus obras.
Ayuda a toda la Iglesia, para que seamos veraces.
Que no ofrezcamos a los hombres falsas seguridades,
que sepamos anunciar el Evangelio con las obras,
con el servicio humilde que Jesús vino a hacer a todos los hombres.
Danos fe y fuerza para ser honrados y leales con todos.
Te pedimos por los que dirigen la opinión de los hombres,
para que se dejen guiar por la verdad.
Acuérdate de todos los que necesitamos tu perdón.
Haznos a todos un lugar en tu Reino de verdad y justicia, de amor y de paz.
Para que con Cristo, la verdad y la vida,
y unidos a los que creyeron con sus obras,
podamos bendecirte y darte gracias.

Con formato: Fuente: 9 pto



Oración por medio de Domingo

Señor, heme aquí lanzado a la vida.
Soy de un mundo que va deprisa;
en él todo es posible
y a veces me siento como borracho, un poco perdido:
Quisiera encontrar el equilibrio.
Quisiera tener la fuerza de los constructores del mundo
y la ternura de un hermano de todos.
En medio de tanto ruido,
quisiera ser fiel en mi camino.
Quiero solidarizarme con todos los habitantes de este mundo
darles el secreto de un evangelio de vida.
Y he aquí que me haces encontrar a Domingo, tu hijo.

¡Él ha encarnado con tanta fuerza el equilibrio del apóstol!
Él hecho de haberse entregado enteramente a ti y a los demás
no le ha deformado, ni endurecido;
al contrario, se hizo más transparente, más pacífico.
Dicen que de su presencia se desprendía una alegría inalterable.
Dicen que todo el mundo le amaba porque él amaba a todo el mundo.
Dicen que ninguna mentira, ningún doblez aparecía en su persona.
Dicen que jamás cesaba de orar.
Sin embargo, sufría intensamente el sufrimiento de los hombres,
y en todos sus caminos luchaba duramente por llegar a la Verdad.
Señor, ¡qué bueno es saber que Domingo nos ha precedido!
¡qué bueno es saber que aún sigue vivo!

Señor, por medio de Domingo,
ayúdame a encontrar el sentido y el equilibrio en mi vida;
ayúdame a comprender que el secreto está en vivir el evangelio;
ayúdame a optar por la verdad como el fundamento;
ayúdame a compartir la alegría de Domingo;
ayúdame a sufrir con todos los que sufren, mis hermanos;
ayúdame a ser discípulo y apóstol en esta tierra.

Bendito seas, Padre,
por la alegría, la bondad y la fuerza de Domingo,
por el amor, el cariño y la fe de mis hermanos.
Acoge en tus manos esta oración y hazla vida.

TEXTOS BÍBLICOS

Selección de textos del Antiguo Testamento

Tobías 3

Anegada entonces mi alma de tristeza, suspirando y llorando, comencé a orar con gemidos:
Tú eres justo, Señor, y justas son todas tus obras.
Misericordia y verdad son todos tus caminos.
Tú eres el Juez del Universo.
Y ahora, Señor, acuérdate de mí y mírame.
No me condenes por mis pecados,
mis inadvertencias y las de mis padres.
Hemos pecado en tu presencia, no hemos escuchado tus mandatos
y nos has entregado al saqueo, a la burla, al comentario
y al oprobio de todas las gentes entre las que nos has dispersado.
Pero cierto es, Señor, que todas tus sentencias a la verdad responden
cuando me tratas según mis pecados y los de mis padres;
porque no hemos cumplido tus mandatos,
y no hemos caminado en la verdad delante de ti.
Haz conmigo ahora según lo que te plazca y ordena que reciban mi vida
para que yo me disuelva sobre la faz de la tierra,
porque más me vale morir que vivir.
Tengo que aguantar injustos reproches y me anega la tristeza.
Manda, Señor, que sea liberado de esta aflicción
y déjame partir al lugar eterno,
y no apartes, Señor, tu rostro de mí,
pues prefiero morir a pasar tanta aflicción durante la vida
y tener que seguir oyendo injurias.

Proverbios 1,17-22

El testigo veraz proclama la justicia,
el testigo falso, la mentira.
Hay charlatanes que hieren como espadas,
la lengua de los sabios es medicina.
Los labios veraces permanecen por siempre,
sólo un instante, la lengua embustera.
Mentira en la mente que trama el mal,
alegría para los que aconsejan la paz.
Ninguna desgracia alcanza al justo,
los malvados están llenos de miserias.
Yahvé aborrece los labios mentirosos
y mira con agrado a los que actúan con verdad.

Proverbios 10,9

El hombre sincero camina seguro,
quien va con rodeos es descubierto

Con formato: Fuente: 9 pto

Proverbios 8,12

Yo, la sabiduría, habito con la prudencia, y tengo el arte de la discreción.
(El temor de Yahvé odia el mal.)
Aborrezco soberbia y arrogancia, mal camino y lengua falsa.
Dispongo de juicio y eficacia, de inteligencia y valor.
Por mí los reyes reinan y los magistrados administran la justicia.
Por mí los gobernantes gobiernan y los príncipes son todos jueces justos.
Yo amo a los que me aman y los que me buscan con afán me encuentran.
Poseo riqueza y gloria, fortuna sólida y justicia.
Mi fruto es mejor que oro puro, mi cosecha vale más que plata selecta.
Yo camino por sendas de justicia, a través de senderos rectos,
para repartir riqueza a los que me aman y completar sus tesoros.

Proverbios 23,23

Adquiere verdad y no la vendas;
también sabiduría, educación e inteligencia.

Eclesiástico 4, 28

Lucha por la verdad hasta la muerte,
y el Señor combatirá por ti.

Eclesiástico 7,12-13

No trames engaños contra tu hermano,
ni hagas lo mismo con tu amigo.
Proponte no decir mentira alguna,
pues es un hábito que no conduce a nada bueno.

Eclesiástico 20,24-26

Grave defecto para un hombre la mentira;
anda siempre en boca de imbéciles.
Más vale un ladrón que un pecador obstinado,
aunque ambos heredarán la perdición.
El hábito de mentir es una deshonra,
la vergüenza le acompaña siempre.

Eclesiástico 34,4

De lo impuro, ¿puede salir algo puro?;
de la mentira, ¿puede salir algo verdadero?

Eclesiástico 27, 9

Los pájaros anidan con los de su especie,
así la verdad con los que la practican.



Selección de textos del Nuevo Testamento

Mateo 26,69-75

Pedro estaba sentado fuera, en el patio; se le acercó una criada y le dijo: “También tú andabas con Jesús el Galileo”.

Él lo negó delante de todos, diciendo: “¡No sé de qué hablas!”

Al salir del portal lo vio otra y dijo a los que estaban allí: “Éste andaba con el Nazareno”.

Otra vez lo negó, jurándolo: “No conozco a ese hombre”.

Al poco rato se le acercaron los que estaban allí y le dijeron: “Tú también eres de ellos, seguro; se te nota en el habla”.

Entonces Pedro se puso a echar maldiciones y a jurar: “¡No conozco a ese hombre!”.

Y en seguida cantó un gallo. Pedro se acordó de las palabras de Jesús: “Antes de que cante el gallo me negarás tres veces”, y saliendo fuera, lloró amargamente.

Marcos 12,14

Llegaron unos fariseos donde estaba Jesús y le dijeron: “Maestro, sabemos que eres veraz y que no te importa lo que diga la gente porque no miras la condición de las personas. Tú enseñas de verdad el camino de Dios.

Juan 1,14-18

Y la Palabra se hizo carne,
y puso su morada entre nosotros,
y hemos contemplado su gloria,
gloria que recibe del Padre como Unigénito,
lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él y clama:

«Éste es del que yo dije:

El que viene detrás de mí
se ha puesto delante de mí,
porque existía antes que yo.»

Pues de su plenitud hemos recibido todos, y gracia por gracia.

Porque la Ley fue dada por medio de Moisés;

la gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo.

A Dios nadie le ha visto jamás:

lo ha contado el Hijo Unigénito,
que está en el seno del Padre,

Juan 4,23-24

Llega la hora (ya estamos en ella)
en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad
porque así quiere el Padre que sean los que le adoren.

Dios es espíritu,

y los que adoran,

deben adorar en espíritu y verdad.

Juan 8,31-47

Decía, Jesús a los judíos que habían creído en él:
«Si os mantenéis en mi palabra,
seréis verdaderamente mis discípulos,
y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres.»
Ellos le respondieron:
«Nosotros somos descendencia de Abrahán
y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: os haréis libres?»
Jesús les respondió:
«En verdad, en verdad os digo:
todo el que comete pecado es un esclavo.
Y el esclavo no se queda en casa para siempre;
mientras el hijo se queda para siempre.
Si, el Hijo os da la libertad, seréis realmente libres.
Ya sé que sois descendencia de Abrahán;
pero tratáis de matarme, porque mi palabra no prende en vosotros.
Yo hablo lo que he visto junto a mi Padre;
y vosotros hacéis lo que habéis oído a vuestro padre.»
Ellos le respondieron: «Nuestro padre es Abrahán.»
Jesús les dice:
«Si sois hijos de Abrahán, haced las obras de Abrahán.
Pero tratáis de matarme, porque os he dicho la verdad que oí de Dios.
Eso no lo hizo Abrahán. Vosotros hacéis las obras de vuestro padre.»
Ellos le dijeron: «Nosotros no hemos nacido de la prostitución;
no tenemos más padre que a Dios.»
Jesús les respondió:
«Si Dios fuera vuestro Padre,
me amaríais a mí, porque yo vengo de Dios;
no he venido por mi cuenta, sino que él me ha enviado.
¿Por qué no reconocéis mi lenguaje?
Porque no podéis escuchar mi palabra.
Vosotros sois de vuestro padre el diablo
y queréis cumplir los deseos de vuestro padre.
Éste era homicida desde el principio,
y no se mantuvo en la verdad porque no hay verdad en él;
cuando dice la mentira, dice lo que le sale de dentro,
porque es mentiroso y padre de la mentira.
Pero a mí, como os digo la verdad no me creéis.
¿Quién de vosotros puede probar que soy pecador?
Si digo la verdad ¿por qué no me creéis?
El que es de Dios, escucha las palabras de Dios;
vosotros no las escucháis, porque no sois de Dios.»

Juan 14,5-7

Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida.
Nadie va al Padre sino por mí.
Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre;
desde ahora lo conocéis y lo habéis visto.

Juan 14,15-17



Si me amáis, guardaréis mis mandamientos;
y yo pediré al Padre y os dará otro Paráclito,
para que esté con vosotros para siempre,
el Espíritu de la verdad
a quien el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce.
Pero vosotros le conocéis,
porque mora con vosotros y estará en vosotros.

Juan 16,13

Cuando venga él, el Espíritu de la verdad
os guiará hasta la verdad completa;
pues no hablará por su cuenta,
sino que hablará lo que oiga,
y os explicará lo que ha de venir.

Juan 17,17-19

Santifícalos en la verdad:
tu palabra es verdad
Como tú me has enviado al mundo,
yo también los he enviado al mundo.
Y por ellos me santifico a mí mismo,
para que ellos también sean santificados en la verdad.

Juan 18,37-38

Entonces Pilatos le dijo: «¿Luego tú eres rey?»
Respondió Jesús: «Sí, como dices, soy rey.
Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo:
para dar testimonio de la verdad.
Todo el que es de la verdad, escucha mi voz.»
Le dice Pilatos: « ¿Qué es la verdad?»

Romanos 1,18-23

En efecto, la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que aprisionan la verdad en la injusticia; pues lo que de Dios se puede conocer, está en ellos manifiesto: Dios se lo manifestó. Porque lo invisible de Dios, desde la creación del mundo, se deja ver a la inteligencia a través de sus obras: su poder eterno y su divinidad, de forma que son inexcusables; porque, habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, antes bien se ofuscaron en sus razonamientos y su insensato corazón se entenebreció: jactándose de sabios se volvieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por una representación en forma de hombres corruptibles, de aves, de cuadrúpedos, de reptiles.

Por eso Dios los entregó a las apetencias de su corazón hasta una impureza tal que deshonraron entre sí sus cuerpos; a ellos que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, y adoraron y sirvieron a la criatura en vez del Creador, que es bendito por los siglos. Amén

Efesios 4,14-16

Para que no seamos ya niños, llevados a la deriva y zarandeados por cualquier viento de doctrina, a merced de la malicia humana y de la astucia que conduce al error, antes bien, con la sinceridad en el amor, crezcamos en todo hasta aquel que es la cabeza, Cristo.

Efesios 4,25-29

Desechando la mentira, decid la verdad unos a otros, pues somos miembros unos de otros. No salga de vuestra boca palabra dañosa, sino la que sea conveniente para edificar según la necesidad y hacer el bien a los que os escuchen.

Efesios 5,8-11

Vivid como hijos de la luz; pues el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad. Examinad qué es lo que agrada al Señor, y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, antes bien, denunciadlas.

Efesios 6,14-19

Poneos en pie, ceñida vuestra cintura con la verdad y revestidos de la justicia como coraza, calzados los pies con el celo por el Evangelio de la paz, abrazando siempre el escudo de la fe, para que podáis apagar con él todos los encendidos dardos del maligno. Tomad, también, el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; siempre en oración y súplica, orando en toda ocasión en el Espíritu, velando juntos con perseverancia e intercediendo por todos los santos, y también por mí, para que me sea dada la palabra al abrir mi boca para dar a conocer con valentía el misterio del Evangelio.

2 Tesalonicenses 2,13-17

Nosotros, en cambio, debemos dar gracias en todo tiempo a Dios por vosotros, hermanos, amados del Señor, porque Dios os ha escogido desde el principio para la salvación mediante la acción santificadora del Espíritu y la fe en la verdad. Para esto os ha llamado por medio de nuestro Evangelio, para que consigáis la gloria de nuestro Señor Jesucristo. Así pues, hermanos, manteneos firmes y conservad las tradiciones que habéis aprendido de nosotros, de viva voz o por carta. Que el mismo Señor nuestro Jesucristo y Dios, nuestro Padre, que nos ha amado y que nos ha dado gratuitamente una consolación eterna y una esperanza dichosa, consuele vuestros corazones y los afiance en toda obra y palabra buena.

2 Timoteo 4,1-5

Te conjuro en presencia de Dios y de Cristo Jesús que ha de venir a juzgar a vivos y muertos, por su manifestación y por su Reino: Proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, reprende, amenaza, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá un tiempo en que los hombres no soportarán la doctrina sana, sino que, arrastrados por sus propias pasiones, se harán con un montón de maestros por el prurito de oír novedades; apartarán sus oídos de la verdad y se volverán a las fábulas. Tú, en cambio, pórtate en todo con prudencia, soporta los sufrimientos, realiza la función de evangelizador, desempeña a la perfección tu ministerio.

1 Pedro 22-25

Habéis purificado vuestras almas, obedeciendo a la verdad, para amaros los unos a los otros sinceramente como hermanos. Amaos intensamente unos a otros con corazón puro, pues habéis sido reengendrados de un germen no corruptible, sino incorruptible, por medio de la palabra de Dios viva y permanente. Pues toda carne es como hierba y todo su esplendor como flor de hierba; se seca la hierba y cae la flor; pero la palabra del Señor permanece eternamente. Y esta es la palabra: la Buena Nueva anunciada a vosotros.

Santiago 3,13-18

¿Quién hay entre vosotros sabio o con experiencia? Que muestre por su buena conducta las obras hechas con la mansedumbre de la sabiduría. Pero si tenéis en vuestro corazón amarga envidia y ambición, no os jactéis ni mintáis contra la verdad. Tal sabiduría no descende de lo alto, sino que es terrena, natural, demoníaca. Pues donde hay envidia y ambición, allí hay desconcierto y toda clase de maldad. En cambio la sabiduría que viene de lo alto es, en primer lugar, pura, además pacífica, indulgente, dócil, llena de misericordia y buenos frutos, imparcial, sin hipocresía. Fruto de justicia siembran en paz los que procuran la paz.

Santiago 5,12

Ante todo, hermanos, no juréis ni por el cielo ni por la tierra, ni por ninguna otra cosa. Que vuestro sí sea sí, y el no, no; para no incurrir en juicio.

De verdad, de verdad te digo

«De verdad, de verdad te digo:

El que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios.» Jn 3,5

«De verdad, de verdad te digo:

Nosotros hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto.» Jn 3,11

«De verdad, de verdad te digo:

El que escucha mi palabra y cree en el que me ha enviado, tiene vida eterna.» Jn 5,24

«De verdad, de verdad te digo:

Si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.» Jn 6,53

«De verdad, de verdad te digo:

Todo el que comete pecado es un esclavo.» Jn 8,34

«De verdad, de verdad te digo:

Con formato: Fuente: 9 pto

Si el grano de trigo no cae en tierra y muere,
queda él solo;
pero si muere,
da mucho fruto.» Jn 12,24

«De verdad, de verdad te digo:

No es más el siervo que su amo,
ni el enviado más que el que lo envía.» Jn 13,16

«De verdad, de verdad te digo:

Quien acoja al que yo envíe,
me acoge a mí,
y quien me acoja a mí,
acoge a aquel que me ha enviado.» Jn 13,20

«De verdad, de verdad te digo

que uno de vosotros me entregará.» Jn 13,21

«De verdad, de verdad te digo:

El que crea en mí,
hará él también las obras que yo hago,
y mayores aún.» Jn 14,12

«De verdad, de verdad te digo:

Lo que pidáis al Padre os lo dará en mi nombre.» Jn 16,23

DINÁMICAS

La búsqueda de la verdad

En el escudo de la Orden de Predicadores aparece un lema sublime y ambicioso: VERITAS. El ideal de esa misma Orden ha sido definido repetidas veces como el ideal de la verdad. Aún más, los dominicos se han autodenominado unas veces y otras han sido denominados como la Orden de la Verdad. ¿Sigue siendo válido el ideal de la Verdad?

El hombre contemporáneo no reniega del valor de la verdad. Afirma teóricamente ese valor. Pero sí desconfía cada vez más de la posibilidad de hacerse con la verdad. El ideal de la verdad se ve como un ideal cada vez más lejano e inasequible. Muchos renuncian en la práctica a la búsqueda de la verdad por considerarla una causa perdida.

La abundancia del discurso oral y escrito ha generado en el hombre contemporáneo una fuerte saturación de la palabra. En el área económica, política, cultural, filosófica... se multiplican los discursos vacíos de contenido que suscitan sospechas sobre la verdad de los mismos.



El lenguaje cada vez es más sofisticado, resulta cada vez menos directo y preciso. Se hace cada vez más complejo hasta convertirse en un bloqueo para la comunicación. Todo ello hace en nuestros contemporáneos que se susciten serias reservas frente al ideal de la verdad.

Nos encontramos también en una época la cual se caracteriza por un predominio de la emotividad sobre la racionalidad. En él prevalecen las sensaciones sobre las ideas, la práctica sobre la teoría.

En el mundo contemporáneo se agravan cada vez más las reservas frente al ideal de la verdad. Preocuparse por elaborar y exponer bellas soluciones teóricas cuando estamos tan necesitados de soluciones prácticas resulta para muchos de nuestros contemporáneos un lujo, una diversión y hasta una burla o un insulto a las víctimas de tantos desmanes históricos.

Hay que recordar que cualquier sistema económico, político, religioso... necesita acudir a un aparato o sistema ideológico para legitimarse públicamente, mostrando su real o aparente racionalidad. Así surgen las diferentes ideologías para justificar la violencia institucionalizada, para reclamar los derechos de los oprimidos, etc.

Las reservas frente al ideal de la verdad no siempre obedecen a una falta de fe o confianza en la verdad. Con frecuencia responden a una falta de confianza en la posibilidad de poder hacerse con ella.

El pluralismo resulta ser muchas veces la razón última de esta desconfianza. El pluralismo no es un hecho nuevo. Cuando degenera en un burdo relativismo significa una renuncia radical a la búsqueda de la verdad. Se contenta con poner «mi verdad» al mismo nivel de cualquier concepción distinta de la verdad. El relativismo elude el diálogo y la confrontación, renuncia a la búsqueda de la verdad.

Por otra parte la búsqueda de la verdad es una tarea ardua que nunca puede darse por concluida. Muchas veces las reservas actuales a la búsqueda de la verdad vienen originadas por este motivo: la huida de las cosas difíciles.

Materiales de formación MJD
República Dominicana

PARA REFLEXIONAR...
¿Qué piensa hoy la gente de la VERDAD?
¿Qué manipulaciones se pueden dar de la realidad?
¿Dónde, cuándo y por qué se manipula la verdad?
¿Habrá que renunciar a la búsqueda de la verdad?

La oración del mercado

Imagina que estás en un mercado, en un mercadillo como el rastro, como una feria de pueblo, en la plaza o en la calle ancha; hay multitud de puestos donde se vende y se compra de todo. El ambiente es festivo y alegre. La gente pasea curioseando los puestos, comprando caprichos, buscando lo que quiere.

Imagínate a ti mismo paseando entre la gente, en medio del colorido de ese mercadillo. Imagínate que en él se venden cosas materiales de todo tipo: bisutería, ropas, cosas antiguas; pero puedes fantasear que venden también, sin necesidad de pagar con dinero, cosas personales, rasgos de carácter, dimensiones de tu persona, cualidades, virtudes, venden todo aquello que necesitas para tu crecimiento personal. Trata de caer en la cuenta, imaginándolo, reviviéndolo, qué cosas necesitas, adónde te diriges a comprarlas: valor, ternura, fortaleza, confianza, humildad... ¡Tantas cosas puedes necesitar...! Trata de hacer una lista de aquello que motiva tu búsqueda, de aquello que dirige tus pasos hacia ese puesto, hacia el otro, imaginando que en cada uno de esos puestos recibes un paquete con aquello que pides, con lo que deseas para ti.

Trata de caer en la cuenta de lo que vas comprando, de lo que vas eligiendo. Poco a poco van aumentando los paquetes en tu bolsa. Vas cayendo en la cuenta de que tienes todo lo que necesitas, todo aquello que va a transformar tu persona, permitir tu crecimiento, ampliar tus cualidades.

Ahora, una vez que hayas hecho este paseo imaginativo, estas adquisiciones, retírate a una plaza solitaria, cercana al mercadillo. Allí, sentado en un banco, trata de revisar tus compras, trata de ver si todo aquello que tienes es lo que tú deseabas comprar. Cae en la cuenta de si se te ha olvidado algo importante. Si es así, vuelve al mercadillo, cómpralo y regresa a la plaza solitaria para ponerte en contacto contigo mismo.

Imagínate ahora que estás solo pensando en todo lo que has comprado y llega Jesús de Nazaret. Se acerca a ti. Te mira. Con la mirada y el gesto pide permiso. Se sienta a tu lado... y tú comienzas a contarle todo lo que has comprado... Trata de ver qué es lo que te comunica a través de su mirada, de su palabra. ¿Estás y está contento de tus compras? ¿Cree que ellas van a transformar tu vida en auténtico crecimiento? ¿Sientes en su presencia que has olvidado algo importante? Explícale qué has elegido y por qué buscaste precisamente eso.

Al cabo de algún tiempo, Jesús se levanta, se despide, te estrecha la mano, vuelve la espalda y se marcha despacio. Te quedas de pie mirando cómo se aleja y cuando ya apenas le ves te das cuenta de que al estrecharte la mano te ha dejado un regalo. ¿Qué es?... Él te conoce bien. Sabe de qué tienes necesidad.

Tú quedas en silencio, en paz, con todo aquello que has comprado al alcance de tu mano. ¿Cómo va a cambiar tu vida? ¿Cómo te sientes? Dichoso, tranquilo, satisfecho, inquieto... Trata de escuchar tus sentimientos y escríbelos.



El juego de la verdad

Begoña Salas, IRUDI BIZIAK

Este juego nos ayuda a la autoevaluación de las actitudes de forma lúdica y permite la reflexión y el diálogo entre los muchachos, así como el desarrollo de la sinceridad, el razonamiento y la argumentación de nuestras propias opiniones.

¿PARA QUÉ SIRVE?

- Para debatir sobre actitudes personales.
- Para conversar sobre cómo se desarrollan actitudes que favorezcan la identidad y autonomía personal, el desarrollo de las capacidades y la adquisición de valores personales.
- Para reflexionar sobre nuestras actitudes y las de nuestros compañeros.

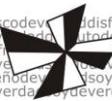
Para tomar conciencia de cómo somos y cómo nos ven.

¿CÓMO SE JUEGA?

- Crear un clima relajado y tranquilo.
- Introducir el tema: "Cada persona se conoce bien a si misma y sabe qué cosas hace bien, en qué falla y qué cosas le cuesta más superar. Pero además de saber lo que hace, sabe lo que hacen otras personas y en qué fallan, y puede ayudarlas a mejorar si se habla con sinceridad".
- En cada carta hay frases relativas al comportamiento humano. Se hace una lectura de todas ellas solucionando problemas de comprensión.
- Se organizan grupos de seis personas.
- Cada grupo recibe una baraja completa (36 cartas). Se barajan y se distribuyen entre los del grupo.
- Una vez leídas, cada persona elige, de entre las cartas que le ha tocado, aquellas actitudes que considera más habituales en su comportamiento.
- También elige dos tarjetas para "regalárselas" a dos miembros del grupo. (No se puede dar ninguna carta a nadie si no se puede argumentar).
- Una vez realizadas las elecciones cada uno va explicando al grupo:
 - a. "Yo elegí para mí la carta... porque..."
 - b. "Elegí para ... la carta... porque..."(A los chicos les suele costar más que a las chicas pues exteriorizan menos los sentimientos)
- La persona que recibe una carta de otra, tiene el derecho a pedir todas las explicaciones que considere oportunas. Las demás personas del grupo también pueden opinar sobre ello.
- Una vez terminada la rueda, se plantean al grupo lo siguiente:
 - ¿Qué hemos aprendido?
 - ¿Para qué nos ha servido esta actividad?
 - ¿Alguien se ha sentido mal por algo y quiere expresarlo ahora?
- De forma personal cada uno escribe para sí:
 - ¿Cómo me he sentido cuando me han entregado las cartas?
 - ¿Qué cartas he elegido para definirme?
 - ¿Qué cartas me han dado?
 - ¿Qué sentimientos he experimentado?
 - ¿Qué aspectos considero que me han ayudado más en el desarrollo de mi persona? - -
 - ¿Y qué aspectos menos?

Con formato: Fuente: 9 pto

Este juego puede ser utilizado con otro tipo de actividades (películas, dinámicas, programaciones...) aplicándolo antes y después de ellas, y observando las diferencias.



<p>Me cuesta escuchar a las demás personas y comprender sus puntos de vista</p>  <p>01 El juego de la verdad</p>	<p>No caigo bien a mis compañeros/as</p>  <p>02 El juego de la verdad</p>	<p>Confío en mi</p>  <p>03 El juego de la verdad</p>
<p>Soy diferente de las demás personas</p>  <p>04 El juego de la verdad</p>	<p>Soy responsable de mi vida en todos los ámbitos en los que me muevo</p>  <p>05 El juego de la verdad</p>	<p>Soy inteligente</p>  <p>06 El juego de la verdad</p>
<p>Acepto positivamente los consejos sobre mi persona</p>  <p>07 El juego de la verdad</p>	<p>Me asusta el fracaso en lo que voy a hacer</p>  <p>08 El juego de la verdad</p>	<p>Siempre estoy en desacuerdo con otras personas</p>  <p>09 El juego de la verdad</p>
<p>Me tengo respeto</p>  <p>10 El juego de la verdad</p>	<p>Comparto intereses, aficiones y sentimientos.</p>  <p>11 El juego de la verdad</p>	<p>Normalmente me adapto a las ideas y deseos de otras personas.</p>  <p>12 El juego de la verdad</p>

Con formato: Fuente: 9 pts

<p>Acepto la mayoría de los valores y normas sociales</p>  <p>25 El juego de la verdad</p>	<p>Tengo dificultades para expresar mis ideas y mis emociones</p>  <p>26 El juego de la verdad</p>	<p>Casi nunca me ofrezco para ayudar a otras personas</p>  <p>27 El juego de la verdad</p>
<p>Me resulta difícil controlar mi agresividad</p>  <p>28 El juego de la verdad</p>	<p>Llevo mi vida muy desorganizada</p>  <p>29 El juego de la verdad</p>	<p>Trato de no pensar en mis problemas</p>  <p>30 El juego de la verdad</p>
<p>Quiero ser líder y hacer las cosas a mi manera</p>  <p>31 El juego de la verdad</p>	<p>Evito asumir responsabilidades</p>  <p>32 El juego de la verdad</p>	<p>Soy inflexible y me niego a discutir otras soluciones</p>  <p>33 El juego de la verdad</p>
<p>Siento a menudo rabia, furia y miedo</p>  <p>34 El juego de la verdad</p>	<p>Muestro interés y respeto por opiniones diferentes a las mías</p>  <p>35 El juego de la verdad</p>	<p>Siento que me quiere la mayor parte de la gente</p>  <p>36 El juego de la verdad</p>

Con formato: Fuente: 9 pto

Reconocer a Dios

Para ayudarte a reconocer la acción de Dios en tu vida a través de otras personas:

Son muchas las personas que han dejado su huella en nosotros, experiencias sobre las que podemos recordar cantidad de nombres...

Descubrir en nosotros las huellas de “esos otros” encontrados en el camino es motivo de alegría y acción de gracias, experimentar a Dios, creer en la vida y en nuestra capacidad de encuentro, creer que alguien puede “tirar de aquello” que existe dentro de nosotros.

Puedes escribir el nombre de aquellas personas significativas para ti:

- Aquellos que desde su manera de ser me complementaron...
- Aquel que inesperado e inoportuno supo escucharme comprensivo...
- Aquel ilusionado y humorista con quien pude jugar un poco...
- Aquel que me ayudó a desvelar mi riqueza ignorada...
- Aquel inesperado que descubrí un día y “se quedó” en mí...
- Aquel que con su gran bondad me hizo ser sencillo...
- Aquel que con su experiencia de gratuidad me hace abirme al don...
- Aquel que corrigiéndome con cariño me exigió caminar...
- Aquel disconforme que interrogándose me hace querer buscar...
- Aquel que experimentando su debilidad hizo que me sintiera pobre...
- Aquel que con su vida incansable me animó a luchar...
- Aquel que siempre esperó de mí la transparencia de mi yo...
- Aquel que me exigió siempre haciéndome “grande”...
- Aquel que necesitó de mí ese yo quizás no expresado...
- Aquel a quien sintiendo lejos experimenté cerca...
- Aquel que con su desacuerdo descubre mi verdad...
- Aquellos que sé que me quieren y siempre me esperan...
- Aquel que siempre me animó a ver lo positivo...
- Aquel que con su expresividad me hizo más transparente...
- Aquel que me quiso como soy animándome a crecer...
- Aquel que con su vida profunda me hizo más libre...
- Aquel oculto y silencioso regalo en la ruptura...
- Aquel que con su actitud de escucha hizo lenguaje mi silencio...
- Aquel de quien escuché en sencillez: “te quiero mucho”...
- Aquel que su necesidad de mí hizo que se sintiera “único”...
- Aquel que libremente cambió su vida creándose interrogantes...
- Aquellos que con su experiencia interior me ayudaron a “leer a Dios”...
- Aquel que anunció en mí la buena noticia: “Dios te quiere”...

Engañando al grupo

Objetivo: Centrar la atención en la confianza o desconfianza, en la honestidad o deshonestidad que se producen, como medidas defensivas, en las relaciones interpersonales.

Participantes: Unas veinticinco personas.

Tiempo: Unos treinta minutos.

Material: Hojas de papel y bolígrafo.

Proceso:

1. El animador selecciona a cuatro o cinco personas que van a contar a todos tres incidentes que les ocurrieron en su infancia. Tales incidentes pueden ser verdaderos o falsos todos ellos, uno verdadero y dos falsos, dos verdaderos y uno falso. Los narradores hacen el relato del modo que ellos quieran, procurando no dar pista alguna de qué relatos son verdaderos y cuáles falsos o inventados.
2. Los demás deben adivinar cuáles son verdaderos y cuáles falsos. Cada uno irá anotando en su papel los incidentes que cree verdaderos y los que cree falsos.
3. Tras el relato de todos los incidentes, los relatores dicen los que eran verdaderos y los que eran falsos. Y cada participante va anotando las veces que ha sido engañado por los relatores. Se puede hacer un resumen en una pizarra de la frecuencia de engaños sufridos.
4. El ejercicio prosigue contestando cada uno a estas preguntas:
 - ¿Cómo se ha sentido los relatores ante la alternativa de su disposición a decir la verdad y el intento de echarle fantasía para encubrir una mentira?
 - ¿Cómo se ha sentido cuando estaban engañando al grupo?
 - ¿Qué estrategia adoptaron?
 - ¿Cómo se han sentido los demás participantes al saber que han sido engañados por los relatores? ¿Y cuando han comprobado que no han sido engañados?
 - ¿Por qué algunos participantes se han dejado engañar más fácilmente que otros?
 - Recuerde cada uno de las ocasiones en que ha sido engañado o ha engañado a otros. ¿Qué sintió entonces?
5. Se termina con una puesta en común de las respuestas a estas preguntas y de las vivencias tenidas durante el ejercicio.

Con formato: Fuente: 9 pto

La fogata

OBJETIVOS: Tratar el tema de la verdad-luz, mentira-oscuridad

DESARROLLO:

A la hora señalada (de noche) el animador invita a los participantes a rodear la pila de leña (sin encender), en silencio, a oscuras... El animador inicia la dinámica con una ambientación que motive para la participación de todos en el presente ejercicio; se trata de reflexionar con el debido orden sobre lo que es, lo que significa para nosotros la oscuridad. Este ejercicio supone dos pasos:

Primer paso:

Un diálogo sobre lo que es la oscuridad a partir de algunas preguntas a los participantes, para responder bien sea en plenario (en torno a la pila de leña), o bien para responder en pequeños grupos pero sin alejarse del lugar de reunión, y manteniéndose en ambiente de oscuridad.

Preguntas: ¿Qué impresión tenéis en medio de la oscuridad? ¿Os afecta la oscuridad? ¿En que forma? ¿Por qué temes a la oscuridad? ¿Qué representamos con la oscuridad? (Las preguntas se hacen una tras otra, a medida que van respondiendo la anterior).

Agotadas las preguntas sobre la oscuridad física, el animador invita a pasar a un plano más particular: *otros tipos de oscuridad.*

Preguntas: ¿Además de la oscuridad física, hay en la vida del hombre otros tipos de oscuridad? ¿Cuáles? ¿Por qué los señalas como clases de oscuridad? (mentira, fraude, ignorancia, incomunicación, apatía, indiferencia, complicidad, egoísmo, hipocresía, mutismo, insinceridad, etc.)

¿Qué oscuridad prefieres: la física o este segundo tipo? ¿Por qué? ¿Qué consecuencias tiene este segundo tipo de oscuridad? ¿Yo mismo puedo ser responsable? ¿Cómo? ¿Es frecuente en la sociedad actual el fomento de este tipo de oscuridad? ¿Por qué?

Segundo paso:

Encendemos la fogata mientras cantamos algo referido a la luz. Se dejan unos minutos para que los participantes comenten espontáneamente sobre la luz, sobre el ambiente que crea la luz. El animador invita a entrar en el segundo paso de la dinámica. La luz ha creado un ambiente de animación... El animador dirigirá el diálogo sugiriendo una pregunta tras otra.

Preguntas: ¿Por qué manifestamos cierta alegría al encenderse la fogata? ¿Somos más amigos de la oscuridad o de la luz? ¿Qué nos enseña la experiencia? ¿Solemos tomar precauciones contra la oscuridad? ¿Cuáles? Además de la luz del sol, de la fogata, del foco, del fósforo, etc. ¿existen otros tipos de luz? ¿Cuáles? (verdad, sinceridad, lealtad, comunicación, libertad) ¿Los hombres suelen preferir la luz o la oscuridad? ¿Por qué? Señalemos casos concretos... ¿Qué significa tal preferencia de la sociedad? ¿Cómo sería una sociedad donde todos prefirieran por igual la luz? ¿Es posible lograr tal sociedad? ¿Cómo? ¿Quiénes están interesados en mantener una situación de oscuridad? ¿Por qué? ¿Qué podemos hacer para crear una sociedad amiga de la luz?

Conviene que el animador ayude al grupo a dar el "salto catequético" al plano de la fe. Una lectura del Evangelio ayudará: Jn 3,16-22 ó Jn 8,12-19. ¿De qué manera fue Jesús luz para los hombres? ¿La fe cristiana cómo es luz hoy? ¿El hombre cristiano cómo puede ser luz hoy? ¿Necesita el mundo la luz?

Además de la referencia al Evangelio, puede ser oportuna una referencia explícita al Bautismo Cristiano: Cirio Pascual...Luz que se entrega al recién bautizado... Tarea que se encomienda al cristiano: ser luz. O un gesto del grupo, como encender cada uno una pequeña vela.

Conviene que la fogata se clausure con ambiente de fiesta como celebración de la luz.

El hilo primordial

Mamerto Menapace, *osb*

Agosto había terminado tibio. Había llovido en la última semana y, con el llanto de las nubes, el cielo se había despejado. Cuando se acerca septiembre, suele suceder que el viento de tierra adentro sopla suavemente y a la vez que va entibiando su aliento, logra devolver al cielo todo su azul y su luminosidad.

Y aquella tarde, pasaje entre agosto y septiembre, el cielo azul se vio poblado por las finas telitas voladores que los niños llaman Babas del Diablo. ¿De dónde venían? ¿Para dónde iban? Pienso que venían del territorio de los cuentos y avanzaban hacia la tierra de los hombres.

En una de esas telitas, finas y misteriosas como todo nacimiento, venía navegando una arañita. Pequeña: puro futuro e instinto.

Volando tan alto, la arañita veía allá muy abajo los campos verdes recién sembrados y dispuestos en praderas. Todo parecía casi ilusión o ensueño para imaginar. Nada era preciso. Todo permitía adivinar más que conocer.

Poco a poco la nave del animalito fue descendiendo hacia la tierra de los hombres. Se fueron haciendo más claras las cosas y más chico el horizonte. Las casas eran ya casi casa, y los árboles frutales podían distinguirse por lo florido, de los otros que eran frondosos.

Cuando la tela flotante llegó en su descenso a rozar la altura de los árboles grandes, nuestro animalito se sobresaltó. Porque la enorme mole de los eucaliptos comenzó a pesar misteriosa y amenazadoramente a su lado como grises témpanos de un mar desconocido.

Y de repente: ¡Tras!

Una sacudida conmovió el vuelo y lo detuvo. ¿Qué había pasado? Simplemente que la nave había encallado en la rama de un árbol y el oleaje del viento la hacía flamear fija en el mismo sitio.

Pasado el primer susto, la arañita, no sé si por instinto o por una orden misteriosa y ancestral, comenzó a correr por la tela hasta pararse finalmente en el tronco en el que había encallado su nave. Y desde allí se largó en vertical buscando la tierra. Su aterrizaje no fue una caída, sino un descenso. Porque un hilo fino, pero muy resistente, la acompañó en el trayecto y la mantuvo unida a su punto de partida. Y por ese hilo volvió luego a subir hasta su punto de desembarco.

Ya era de noche. Y como era pequeña y la tierra le daba miedo, se quedó a dormir en la altura. Recién por la mañana volvió a repetir su descenso, que esta vez fue para ponerse a construir una pequeña tela que le sirviera en su deseo de atrapar bichitos. Porque la arañita sintió hambre. Hambre y sed.

Su primera emoción fue grande al sentir que un insecto más pequeño que ella había quedado prendido en su tela-trampa. Lo envolvió y lo succionó. Luego, como ya era tarde, volvió a trepar por el hilito primordial, a fin de pasar la noche reencontrándose consigo misma allá en su punto de desembarco.

Y esto se repitió cada mañana y cada noche. Aunque cada día la tela era más grande, más sólida y más capaz de atrapar bichos mayores. Y siempre que añadía un nuevo círculo a su tela, se veía obligada a usar aquel fino hilo primordial a fin de mantenerla tensa, agarrando de él los hilos cuyas otras puntas eran fijados en ramas, troncos o yuyos que tironeaban para

Con formato: Fuente: 9 pto

abajo. El hilo ese era el único que tironeaba para arriba. Y por ello lograba mantener tensa la estructura de la tela.

Por supuesto, la araña no filosofaba demasiado sobre estructuras, tirones o tensiones. Simplemente obraba con inteligencia y obedecía a la lógica de la vida de su estirpe tejedora. Y cada noche trepaba por el hilo inicial a fin de reencontrarse con su punto de partida.

Pero un día atrapó un bicho de marca mayor. Fue un banquetazo. Luego de succionarlo (que es algo así como: vaciar para apropiarse) se sintió contenta y agotada. Esa noche se dijo que no subiría por el hilo. O no se lo dijo. Simplemente no subió. Y a la mañana siguiente vio con sorpresa que por no haber subido, tampoco se veía obligada a descender. Y esto le hizo decidir no tomarse el trabajo del crepúsculo y del amanecer, a fin de dedicar sus fuerzas a la caza y succión de presas que cada día preveía mayores.

Y así, poco a poco fue olvidándose de su origen, y dejando de recorrer aquel hilito fino y primordial que la unía a su infancia viajera y soñadora. Sólo se preocupaba por los hilos útiles que había que reparar o tejer cada día debido a que la caza mayor tenía exigencias agotadoras.

Así amaneció el día fatal. Era una mañana de verano pleno. Se despertó con el sol naciente. La luz rasante trizaba las perlas del rocío cristalizado en gotas en su tela. Y en el centro de su tela radiante, la araña adulta se sintió el centro del mundo. Y comenzó a filosofar. Satisfecha de sí misma, quiso darse a sí misma la razón de todo lo que existía a su alrededor. Ella no sabía que de tanto mirar lo cercano, se había vuelto miope. De tanto preocuparse sólo por lo inmediato y urgente, terminó por olvidar que más allá de ella y del radio de su tela, aún quedaba mucho mundo con existencia y realidad. Podría al menos haberlo intuido del hecho de que todas sus presas venían del más allá. Pero también había perdido la capacidad de intuición. Diría que a ella no le interesaba el mundo del más allá; sólo le interesaba lo que del más allá llegaba hasta ella. En el fondo sólo se interesaba por ella y nada más, salvo quizá por su tela cazadora.

Y mirando su tela, comenzó a encontrarle la finalidad a cada hilo. Sabía de dónde partían y hacia dónde se dirigían. Dónde se enganchaban y para qué servían.

Hasta que se topó con ese bendito hilo primordial. Intrigada trató de recordar cuándo lo había tejido. Y ya no logró recordarlo. Porque a esa altura de la vida los recuerdos, para poder durarle, tenían que estar ligados a alguna presa conquistada. Su memoria era eminentemente utilitarista. Y ese hilo no había apresado nada en todos aquellos meses. Se preguntó entonces a dónde conduciría. Y tampoco logró darse una respuesta apropiada. Esto le dio rabia. ¡Caramba! Ella era una araña práctica, científica y técnica. Que no le vinieran ya con poemas infantiles de vuelos en atardeceres tibios de primavera. O ese hilo servía para algo, o había que eliminarlo. ¡Faltaba más, que hubiera que ocuparse de cosas inútiles a una altura de la vida en que eran tan exigentes las tareas de crecimiento y subsistencia!

Y le dio tanta rabia el no verle sentido al hilo primordial, que tomándolo entre las pinzas de sus mandíbulas, lo seccionó de un solo golpe.

¡Nunca lo hubiera hecho! Al perder su punto de tensión hacia arriba, la tela se cerró como una trampa fatal sobre la araña. Cada cosa recuperó su fuerza disgregadora, y el golpe que azotó a la araña contra el duro suelo, fue terrible. Tan tremendo que la pobre perdió el conocimiento y quedó desmayada sobre la tierra, que esta vez la recibió mortíferamente.

Cuando empezó a recuperar su conciencia, el sol ya se acercaba a su cenit. La tela pringosa, al resecarse sobre su cuerpo magullado, lo iba estrangulando sin compasión y las osamentas de sus presas le trituraban el pecho en un abrazo angustioso y asesino.

Pronto entró en las tinieblas, sin comprender siquiera que se había suicidado al cortar aquel hilo primordial por el que había tenido su primer contacto con la tierra madre, que ahora sería su tumba.

Esta parábola no es mía. La contaba un gran obispo húngaro, Mons. Tihamer Toth, que fue capellán en la Gran Guerra.

Guía para el trabajo pastoral con el cuento

Marcelo A. Murúa

Lectura

Realizar la lectura del cuento en grupo. Es importante que todos los presentes tengan una copia del texto. Se pueden ir turnando dos o tres personas para leer el cuento en voz alta.

Rumiando el relato

Al terminar la lectura entre todo el grupo se reconstruye el relato en forma oral

- ¿De qué nos habla el relato?
- ¿Cuál es el personaje principal? ¿Qué rasgos o características presenta?
- ¿Qué nos relata el cuento sobre la vida de la arañita? ¿Qué sucede al final del cuento? ¿Por qué era importante el hilo primordial?

Descubriendo el mensaje

El cuento nos ayuda a reflexionar sobre el sentido de la vida, la relación con Dios, las cosas que realmente son importantes.

- ¿Qué representaba el hilo primordial en la vida de la arañita?
- ¿Cómo fue cambiando sus hábitos y su vida? ¿Qué influyó en esos cambios?
- ¿Encuentras semejanzas con tu vida? ¿Cuáles?
- ¿Qué fue olvidando la arañita? Compáralo con tu vida, ¿Qué cosas son las que no podemos olvidar ni dejar de lado? ¿Por qué?
- ¿Qué constituye el hilo primordial de tu vida? Compártelo con los demás.
- ¿Qué aprendemos para nuestra vida a partir del cuento?

Compromiso para la vida

Sintetizar en una frase el mensaje del cuento para nuestra vida.

Para terminar: la oración en común

Compartir oraciones espontáneas en común. A cada intención acompañar diciendo:

- *Señor, que nuestra vida esté unida siempre a Ti*

Terminar leyendo la siguiente oración.

Que nuestra vida esté unida a Ti

Con formato: Fuente: 9 pto

Señor,
que nuestra vida esté siempre unida a Ti.
Ayúdanos a despertar cada mañana
con una breve oración de acción de gracias
por la vida y el nuevo día.
Enséñanos en lo cotidiano
de la vida de cada día
a caminar en tus senderos,
sirviendo a los que nos rodean,
tratando a todos con cariño,
y buscando el bien de los demás.
Recuérdanos al fin de cada jornada
de volver los ojos del corazón a tu mirada
para repasar el día y agradecer lo vivido.
Señor que nuestra vida
esté siempre unida a tu presencia.

Ejercicio de los refranes

Objetivo: Descubrir la mentalidad que subyace a los refranes.

Tiempo requerido: Una hora y media aproximadamente.

Material utilizado: Una copia de una selección de refranes de los que se presentan a continuación.

Procedimiento:

- Al comienzo, el animador explica el objetivo del ejercicio y su dinámica.
Luego entrega a cada participante una copia de los refranes y todos los leen por espacio de 10 minutos, buscando el refrán con el que cada uno se identifica más.
Si alguien sabe otros refranes puede escribirlos por detrás de la hoja.
Cada uno debe anotar algunas de las razones de su identificación con el refrán que ha escogido, para comunicarla posteriormente a los subgrupos.
Se organizan subgrupos, formados con las personas que han escogido el mismo refrán.
En los subgrupos se establece un diálogo acerca de las razones que cada uno ha tenido para su elección, y durante cuarenta y cinco minutos procuran descubrir y analizar la mentalidad que subyace a ese refrán. (egoísmo, pesimismo, utilitarismo, manipulación, etc...)
El resumen de esa reflexión lo presentará en el plenario un relator de cada subgrupo.
Se organiza el plenario para la presentación de los subgrupos y para los comentarios y la evaluación del ejercicio.

REFRANES

- Mal me quieren mis comadres porque les digo las verdades.
- Bien me quieren mis vecinas porque les digo las mentiras.
- El que la verdad dice a Dios alaba.
- La verdad no ofende.
- La claridad es amiga de la verdad.
- Toda la verdad no es verdad, toda la mentira no es mentira.
- Todo depende del cristal con que se mira.
- Antes se coge a un mentiroso que a un cojo.
- Se vive mejor con la verdad que con la mentira.
- Diciendo la verdad siempre acertarás.
- La mentira tiene las patas muy cortas.
- El mentiroso debe ser memorioso.
- Quien habla con refranes es un saco de verdades.
- Diciendo la verdad siempre te acompañará.
- Diciendo la mentira nunca acertarás.
- A quien miente lo adoran, a quien la verdad dice lo ahorcan.
- La verdad engendra odio.
- Quien pregunta no ignora si la verdad le dicen.
- Si alguien sabe que has mentido es porque siempre te ha querido.
- Los refranes no engañan a nadie.
- Si la mentira tapa la vergüenza, tarde o temprano se darán cuenta.
- Quien vive de la mentira siempre irá solo por la vida.
- Tanto tienes, tanto vales ¡Qué refrán más verdadero!
- ¡Qué poquito vale un hombre cuando no tiene dinero!
- La verdad y el agua, clara
- Mentiras y olas nunca vienen solas

Con formato: Fuente: 9 pto



b) NO

Nº	A	B	C
1)	15	10	5
2)	15	10	5
3)	10	15	5
4)	15	10	
5)	15	5	
6)	15	10	5
7)	10	15	5
8)	10	5	

Suma la puntuación obtenida con las correspondientes respuestas, luego, dependiendo de los resultados, lee la conclusión a la que hemos llegado al comprobar el test. Esperamos acertar con nuestras respuestas.

De 20 a 50 puntos:

Aunque pienses que tienes unos ideales, no los tienes muy claros y debes defenderlos con más energía. No crees mucho en la verdad como vela que alumbre el mundo y prefieres ocultarla o que no te la digan porque, quizás, te cueste reconocer tus fallos. No te desanimes, intenta comentarlo con alguien de confianza y sigue adelante con tus propósitos.

De 60 a 90 puntos:

Creas que la verdad es importante pero no lo suficiente para guiar tu vida por ella. Defiende tus ideales como hasta ahora y busca la convicción que te falta. Con un poco de madurez y la ayuda necesaria podrás llegar a ser un defensor ejemplar de la verdad y todos los maravillosos valores que ésta lleva consigo.

De 100 puntos en adelante:

Contamos contigo para que nos ayudes a luchar por la falta de verdad en el mundo. Solidarízate y lucha por defenderla, no tengas miedo al qué dirán.

Diálogo al oído

Una de las técnicas para demostrar la dificultad de recibir y transmitir mensajes y que motiva a estudiar seriamente este proceso, es la del diálogo al oído.

Se organiza el grupo en círculo o en filas. Cada persona transmite a su vecino, en secreto, al oído, en voz baja, el mensaje recibido también en voz baja.

El mensaje debe ser corto y al terminar la ronda, el receptor final dirá en voz alta el mensaje recibido y el emisor inicial del mensaje dirá tal como lo transmitió. Esta comparación permitirá al grupo reflexionar sobre los mecanismos de comunicación dentro y fuera de los grupos.

Se descubre la tergiversación y se sacan conclusiones acerca de chismes o inconvenientes en la transmisión de información entre personas.

Con formato: Fuente: 9 pto

El anónimo

Vicente Verdú

Ser famoso, conocido, popular, resulta una ambición muy compartida en nuestro tiempo, pero, a la vez existe un deleite creciente por ser enteramente anónimo. Uno de los grandes éxitos de Internet descansa en la extraordinaria virtud de procurar a sus usuarios hablar, habitar, inmiscuirse, desenvolverse, insultar o enamorar y, sin embargo, permanecer en el absoluto anonimato. El usuario de Internet planea por la red como un yo que se transfigura fácilmente y a su voluntad adoptando seudónimos, heterónimos, alias; mudando de sexo, de raza, de profesión.

El universo de Internet es la respuesta al sueño primordial del ser humano que consiste en llegar a ver sin ser visto, en llegar a existir sin que nadie pueda acechar nuestra existencia. Es decir, el sueño de ser tal como Dios: un ser que observa sin ser observado o que se entromete en las vidas sin que nadie alcance a poderle reclamar sus efectos o perjuicios. El mundo de Internet es cada vez más codiciado en Occidente y llegará a incluir a todo individuo moderno de esta civilización porque aquí no existe ya lugar donde ocultarse. Antes, como dice Mercedes Ondina en su libro *La aldea irreal*, podía uno desaparecer de una pequeña comunidad y reaparecer en otra para rehacerse otra identidad, pero ahora esta opción ha quedado poco a poco barrida por los programas de búsqueda en la televisión, por los ficheros informáticos de las comisarías, por las agencias de inteligencia y las huellas que husmean los artefactos electrónicos. El único espacio todavía sin agotar, profundo como una noche del medioevo, vasto como una lámina sin confín, es el inaprehensible ámbito de Internet. Allí donde una parte de nuestra población ansiosa, neurótica, harta de su yo, bucea para soslayar su propio bulto y convertirse en signos ligeros: en una voz, una escritura, una insinuación, un compás musical, una consigna. Cada noche, en proporciones de decenas de millones de aficionados al *chat*, la humanidad se alivia de su peso real y recomienza con otros papeles una navegación vital, en la red, zambullidos en la extraordinaria felicidad de haber perdido el nombre y el destino.

- ¿Que nos sugiere este texto? ¿Qué refleja de nosotros?
- Todo esto no va tanto con los jóvenes, por ahora. ¿O sí? ¿Qué aspectos refleja del mundo de los jóvenes? ¿En qué se parecen a lo aquí descrito?

¿Eres tipo-chat?

M.T. Brot

Moda o nueva tendencia, lo cierto es que son muchísimos los jóvenes que entran en Internet para «chatear». Para hablar de todo y de nada. Unos piensan que eso va a suponer el final de las relaciones humanas. Pero los aficionados responden diciendo que, a través de Internet, se encuentran nuevos amigos, se vence la soledad y se pueden traspasar los estrechos confines del propio mundo. Los jóvenes son los que más «chatean».

¿Qué relación tienes tú con el «chat-line»?

1. ¿Cuántas veces has participado en un chat?



- Menos de cinco.
- Más de cinco.
- ¡Ni se sabe!

2. Tu primera impresión ha sido:

- De confusión.
- Divertida, pero no te lo esperabas.
- Increíblemente sugestiva.

3. ¿Qué significa ICO?

- Un código de seguridad.
- Es el primer pager y también el más difundido.
- I see you; Te busco.

4. ¿Es más fácil encontrar un «net-friend» (amigo de internet) que uno real?

- Sí, absolutamente.
- En ambos casos, depende de la relación que se quiera establecer.
- No, aún es más difícil encontrarlo en Internet.

5. “Si nadie te ve, puedes escribir sobre ti todo lo que quieras...” ¿Es verdad esto que se aplica al chat?

- Sí, ¿Quién perdería la ocasión de aparentar lo que le gustaría ser?
- Depende de la persona que chatea.
- No, porque en el chat no merece la pena mentir.

6. ¿De qué temas te gustaría discutir en un chat?

- De lo que no se habla fácilmente (religión, política y cultura...)
- De las personas y de sus dificultades.
- De todo y de nada.

7. ¿Puede ser un alivio para la soledad el chatear?

- No, sino que tiende a aumentarla.
- Sí, para quien no puede salir y encontrar a otras personas.
- Sí, porque se puede entrar en comunicación con un montón de gente.

8. ¿Has buscado por medio de empresas, etc., a tu “alma gemela”?

- No porque no es el modo apropiado para conocer a un «partner».
- Alguna vez por curiosidad.
- Con frecuencia, porque no se sabe nunca cómo puede acabar...

9. ¿Qué piensas de los «emoticones», (los símbolos visuales usados para «chatear»)?

- Se parecen a los trazos que se escriben en la escuela sobre los pupitres.
- Ayudan a expresar lo que no se puede decir con palabras.
- Son esenciales para personalizar las conversaciones.

10. «Chateando» puedes comunicarte con personas de otros continentes...

- Así es, pero sin embargo no puedes encontrarlas personalmente
- La gran novedad es que aprendes nuevas lenguas y conoces otras culturas.
- Es fantástico, te sientes parte del mundo virtual.

Con formato: Fuente: 9 pto

CORRECCIÓN E INTERPRETACIÓN

Mayoría de A: ¿«Chat-line»? No, gracias

Utilizas el ordenador, pero no ciertamente para «chatear»; además, esta nueva forma de comunicación no te convence. ¿Quién puede estar seguro de que lo que se dice en Internet sea verdadero? Tus dudas tienen una base real, pero no justifican tu total desconfianza sobre el «chat».

Mayoría de B: «Chateando» en el modo oportuno

Los «chat» son un fenómeno que no hay que infravalorar, ya que en poco tiempo han captado la atención de gran parte del mundo juvenil y no sólo de él. Sin embargo, considera que no deben sustituir las relaciones interpersonales, sino en todo caso, potenciarlas.

Mayoría de C: «Chat-maníaco»

¡Quien no aprecia el chat no entiende nada! «Chatear» es la comunicación joven. ¿Pero te has preguntado alguna vez por qué «chateas»? ¿Para conocer a nuevas personas o solo por matar el tiempo? Y además, responde sinceramente: ¿Dices siempre la verdad cuando hablas de ti? ¿Te gustaría presentarte a cara descubierta y conocer a tus «net-friends»? ¿No te parece que después te disgustaría, porque acabaría el misterio y la diversión? Pero entonces, ¿qué amistad es esa?

Confesiones de una fabricante de tele basura arrepentida

Mariola Cubells

Mentimos. A usted, que nos ve desde casa. Y a usted, que viene a la tele a contarnos sus cuitas.

Engañamos. A cientos de personas para conseguir que vengan al programa. O para sacarles una declaración. Los confundimos diciéndoles mentiras redondas y los traicionamos abusando de su confianza.

Ganamos dinero. Unos más que otros. Todo vale para conseguirlo. Aceptamos lo que nunca pensamos que aceptaríamos. Por dinero, sí. ¿Usted no?

Sobornamos. Pagamos a los parias de la tierra si es preciso.

Prometemos. Cosas que no vamos a poder cumplir. A ustedes, a los que van a la tele a contar y a los que nos escuchan desde el sofá de casa.

Despreciamos. No nos importa que usted crea o no lo que está viendo. Lo único que queremos es que lo vea. Y que se calle. Y que nos vuelva a ver mañana.

Manipulamos concursos, si hace falta, para que ganen los guapos. O para mantener el ritmo. O para que no se aburran; sobre todo, no se aburran, por favor.

Tergiversamos y editamos informaciones para que resulten más acordes a nuestros fines, porque eso es lo que nos han pedido nuestros jefes. En un informativo o en un programa estéril.

Incitamos a nuestros subordinados a que hagan lo mismo. Y si se niegan, los despedimos, o en su defecto los ninguneamos. ¿Qué pasa?

Trasegamos con los famosos pagando, como saben, cantidades desorbitadas. Y a los neo-famosos podemos convertirlos. Faltaría más.

Llevamos a individuos a la televisión sabiendo que su aparición en pantalla puede destrozarnos la vida; nos reímos de su simpleza y la festejamos con el resto de compañeros. Con solidaridad y buen humor.

Ponemos la lupa en sus miserias y utilizamos nuestro poder de persuasión, nuestra capacidad para cambiar de registros y nuestro bagaje, a fin de convencerlos de que lo mejor para ellos es que hagan y digan lo que nosotros queremos...

Diseñamos programas zafios sabiendo que lo son, porque consideramos que muchos de ustedes son, simplemente, espectadores analfabetos.

Somos a menudo racistas, clasistas, despóticos, elitistas y crueles. Sin contemplaciones y sin arrepentimientos.

Obedecemos órdenes intolerables.

Provocamos el llanto a veces; inducimos a desvelar secretos, otras.

Decimos que sí cuando debemos decir que no.

Rastreamos lo cutre en los peores lugares para trasladarlo al lugar en que trabajamos. Vamos a clubes de putas, a casas de la caridad, a discotecas de abuelos, a las esquinas de las calles, a buscar a gente desesperada, y luego utilizamos esa desesperación, que es real, para nuestros fines.

Conseguimos que los más débiles, los menos privilegiados intelectual y culturalmente, nos llenen horas de emisión.

Estafamos a directivos de televisión (que saben que están siendo estafados) inflando presupuestos de programas que producimos para ganar mucho dinero.

Nosotros, ciudadanos de primera, adscritos a plataformas de pago, hacemos una televisión menor, por debajo de nosotros mismos, y que no vemos, desde luego, para que ustedes, ciudadanos de segunda, que no ven otra cosa, pobres, que la televisión generalista, disfruten.

Lo hacemos conscientemente, en pleno uso de nuestras facultades mentales y en el ejercicio de nuestra profesión de periodistas.

Para hacer

- 1. Centrarse en los programas basura: ¿Cuáles vemos? ¿Qué nos parecen? ¿Qué hay detrás de ellos?

Con formato: Fuente: 9 pto

2. Leer después este documento, que es la confesión con la que la periodista “arrepentida” comienza su libro ¡Mírame tonto! (Robinbook, 2003). Aplicarlo a programas que conocemos.

3. El libro está escrito con la estructura de un programa de televisión: con presentadora, promo, sumario, bloques de contenidos, citas, invitados y publicidad. Preparar con ese esquema un programa alternativo a la “telebasura”. Y después realizarlo.

¿Surf o submarinismo?

En base a un artículo de José Antonio Marina

Me fascina el surf, ese veloz galopar sobre la espuma para, sorteando las incesantes ondulaciones del mar, deslizarse por el tobogán de las rompientes olas.

La ligereza es un sueño permanente en el ser humano, un espejismo de omnipotencia y ubicuidad. Hay que ir rápido, más rápido.

Ahora no sólo podemos hacer surf en el mar. También podemos hacerlo en Internet, atravesando veloces las páginas, los foros, resbalando desde una biblioteca a un banco de datos, de Singapur a Toronto, de la ciencia a la superstición, del chiste a la tragedia, del heroísmo a la infamia. Hemos descubierto una nueva manera de tratar la información: el vértigo.

Como todas las borracheras, ésta también nos engaña con su facilidad.

¿Qué nos queda después de surfear por la información? Un bobo espejismo de sabiduría. Los ojos son confundidos por la prisa. Empezamos a despreciar todo aquello que nos exige tiempo: la reflexión, la lectura y no sólo la imagen, el diálogo trezado de palabras razonadas, la amistad que hay que cultivar, lo artesanal, el silencio que abre la puerta a la interioridad, etc

Hay artistas amantes del “surf”. Mathieu, que pintaba grandes murales en unas cuantas horas, creía que la velocidad permite alcanzar la liberación artística, porque evita que la reflexión mate la espontaneidad creadora. Leo en la Prensa que Antoni Tàpies ha producido en treinta y seis años de actividad 7.000 piezas, lo que, sin contar vacaciones ni gripes, concede menos de dos días a cada una de ellas.

Esta seducción de lo apresurado, esta fascinación por el clip, la cultura del flash, la consigna, el eslogan, la frase contundente, el repente ingenioso, el cómic, llega a crear situaciones increíbles: Hay gente que busca la fórmula mágica para resolver todos sus problemas en un seminario de seis días, para ganar unas elecciones sin apenas programa político pero con una publicidad original, para conseguir la felicidad y el éxito con el mínimo esfuerzo físico o mental... (*Completa la lista*)

¡La sabiduría del tiempo! Hay un tiempo para cantar y otro para callar, hay un tiempo para sembrar y otro para recoger. Tal vez el maíz y las peras y las discretas patatas del huerto sean buenos maestros de la temporalidad. Necesitan del riego oportuno y del madurar lento. La naturaleza tiene sus propios ritmos.



Lo mismo ocurre con los asuntos humanos. Uno es el “tempo” de la ocurrencia y otro el de la argumentación. La consigna es breve, el razonamiento largo. La comprensión súbita, pero el aprendizaje lento. El enamoramiento fulgurante, el amor cuidadoso. (*Añade contrastes*)

Hay que ser rápido en responder a la injusticia. Hay que ser paciente al escuchar. Hay que ser veloz en ejecutar lo decidido. Hay que tener calma para decidir. La eficacia es rauda, la ternura lenta. La prisa corta por lo sano, prescinde de las formas, no se anda con contemplaciones, va derecha al grano. (*Amplía: paciente para... rápido para...*)

Vistas a la carrera, todas las cosas son de usar y tirar. El sagaz Aristóteles decía que no se pueden experimentar muchos amores verdaderos, “porque la amistad necesita tiempo”.

¡La sabiduría del tiempo! Conviene “ser atentos” con la realidad y saberla “taladrar” para no dejarse llevar por las meras apariencias. Nuestra cultura de la imagen fomenta el timo de la estampita, si no se sabe analizar y descodificar. Somos un procesador de textos muy poco veloz. No nos podemos dejar llevar por las prisas. Alguien ha dicho que la impaciencia era el único pecado imperdonable, porque nos condena a la ceguera, a la injusticia y a la violencia.

Ojalá estas reflexiones favorezcan no la práctica vital del surf, sino la del “submarinismo”.

Para trabajar personalmente y en grupo

- Hablar de estos dos deportes: el surf y el submarinismo.
- ¿Qué “deporte” practica la gente, con que actitudes suele vivir: las del ‘surfista’ o las del ‘submarinista’? Ver las causas y sus consecuencias para la vida.
- Comentar el texto y buscar nuevas “imágenes” que expresen las actitudes de las personas ante la vida.
- El “lago de Galilea” no es apto para el surf. Jesús fue un amante del ‘submarinismo’: desde el análisis profundo que hace de los hechos, a las actitudes con que trata a las personas. Buscar alguna página evangélica en la que Jesús practique el ‘submarinismo’.
- Orar algunas de las escenas evangélicas en las que Jesús practica ‘submarinismo’. “Meterse” en esas “aguas”, en esa escena con Él. Pensar alguna escena de la propia vida y “bucearla” con Jesús.
- Desde una y otra actitud ‘submarinista’ o ‘surfista’, se puede abordar cualquier tema o faceta de la vida: internet, mass media, publicidad, lectura, arte, familia, amistad, comunicación, oración, eucaristía, vocación, compromiso cristiano, ejercicios espirituales,...

LA MAFIA

Con formato: Fuente: 9 pto

Es inhabitual que un título resulte definitivo a la hora de revelar los contenidos de la obra que presenta, pero en la película de David Lynch hasta en esa cuestión, aparentemente nimia, se ha actuado con mano maestra. «The Straight story» es, literalmente, «la historia de Straight», su anciano protagonista: su historia vital íntegra y también el pequeño fragmento de la misma, la historia concreta, que la película relata. No obstante, el vocablo straight significa en inglés también verdadero, es decir, ni falsificado, ni fingido (o ficticio). Además, entre las acepciones del término se encuentran las de honrado y recto, tanto en el sentido moral del término como en lo meramente físico. Pues bien, como anticipa el título, la peripecia de Alvin Straight es, ante todo, la aventura de un hombre fundamentalmente honesto que, en los últimos días de su vida, emprende un viaje directo y sin revueltas, recto, sin retorno posible, hacia adelante y hacia el mismísimo centro de sí mismo: hacia su verdad que, como toda auténtica verdad, es la de la propia condición humana.

La historia

El protagonista de «Una historia verdadera» decide recorrer los más de quinientos kilómetros que lo separan de su único hermano, con el que no se habla desde hace años, con el fin de reconciliarse con él antes de la muerte de ambos y recuperar, en última instancia, un viejo rito que marcó su infancia: desde el porche de su casa, los dos hermanos contemplaron en infinidad de ocasiones, juntos y en silencio, las estrellas. Para llevar a cabo esta odisea personal hacia el perdón y el mito familiar, Alvin sólo cuenta con una pequeña y lenta segadora que se mueve por las carreteras de Estados Unidos a una velocidad anacrónica (no supera los diez kilómetros por hora), con el trote cansino y sabio de los viejos elefantes que se dirigen, majestuosos, hacia su propio cementerio.

Como no podía ser menos, el itinerario del anciano supone, ante todo, un camino de vuelta hasta la conciencia propia, un viaje al principio de su mundo: en los sucesivos encuentros que jalonan su camino, Alvin lleva a cabo una dolorosa recapitación sobre lo vivido (sus experiencias durante la Segunda Guerra Mundial, la trágica historia de su hija deficiente, la ruptura con su hermano...) y, lo que es más necesario, un balance final sobre el hecho de estar vivo. Con la sabiduría que dan los años, Alvin ha aprendido a valorar la existencia en su justa medida, separando el grano de la paja, hasta quedarse con aquello que es esencial, esas tres o cuatro verdades que hacen de la existencia algo indudablemente valioso.

¿Y qué es, en definitiva, lo verdadero? Alvin nos lo va desvelando a medida que pasan las millas: vivir sin prisas, a diez por hora; mirar alrededor con ojos limpios, viendo; disfrutar de cada instante por el mero hecho de ser posible; aguardar el final de cada día y el de todos nuestros días como quien se calienta al lado de una buena hoguera tras una larga jornada de camino; aceptar y consagrarse al misterio, a lo trascendente, a lo hermoso (esas estrellas, símbolo precioso y múltiple); no tener jamás miedo... Y, en el centro de todo, la verdad más valiosa: cultivar constantemente la relación con los otros y cuidar con mimo los sentimientos básicos (todo lo contrario a los instintos básicos): la complicidad fraterna, que permite compartir sin hablar incluso lo inexplicable, el amor conyugal, la entrega paterno-filial, la amistad sin adjetivos. Alvin, sin arrogancias, nos va descubriendo con su actitud ejemplar todo aquello que transforma la vida, ese "cuento contado por un idiota con ruido y furia que nada significa" del que hablaba Shakespeare, en una historia verdadera, dotada de sentido. A pesar de los errores (el rencor constituye, probablemente, la mayor torpeza a la que el hombre se ve abocado), a pesar del desencanto (Alvin explica a unos jóvenes ciclistas, en un secuencia memorable, que lo peor de la vejez es recordar la juventud), a pesar de la muerte, respirar, estar en pie ha merecido la pena.

La película de D. Lynch está tan repleta de sugerencias que sería imposible agotarlas en este comentario: como canto de homenaje a la vejez, ese momento en el que el ser humano alcanza la auténtica mayoría de edad, como poema contemplativo y musical a propósito de la belleza del mundo, como western moderno, crepuscular y platórico, como obra lynchiana (extraña a la par que transparente, enigmática sin dejar de ser sencilla). «Una historia verdadera» es una obra maestra, maravillosa y elemental: como la gota de agua.

El show de Truman

Con formato: Fuente: 9 pto

Ficha técnica

Esta película relata la biografía de Truman, un hombre de unos treinta años, que vive desde su nacimiento y sin saberlo en una burbuja de fantasía, argumento principal de un show televisivo de gran audiencia. Truman nace en un estudio de televisión y su vida es retransmitida -vía satélite- a todo el planeta. Todos los que le rodean, familia, amigos, vecinos, compañeros de trabajo, son actores. La inocencia indemne del protagonista representa la clave de la popularidad del programa.

Pero llega un momento en que se enamora inesperadamente de una actriz arrepentida de toda esta trama y que le ayudará a descubrir la gran mentira en la que se ha desenvuelto su vida. Poco a poco Truman comienza a sentir la manipulación que existe a su alrededor y acaba por descubrir la verdad. A partir de ahí, su hazaña se convertirá en intentar evadirse de esa falsa burbuja en la que le tienen atrapado.

- Título original: The Truman Show.
- Nacionalidad: EE.UU., 1998.
- Producción: Scott Rudin, Andrew Niccol.
- Dirección: Peter Weir.
- Guión: Andrew Niccol.
- Fotografía: Peter Biziou.
- Música: Burkhard Dallwitz y Philip Glass.
- Montaje: William M. Anderson, Lee Smith.
- Intérpretes: Jim Carrey (Truman Burbank), Laura Linney (Meryl), Ed Harris (Christoff), Natascha McElhone (Lauren/Silvia), Noah Emmerich (Marion).
- Duración: 102 minutos.
- Distribución: Universal Pictures International.

Antes de ver la película

- 1. ¿Qué es el derecho a la intimidad? Buscad información que os aclare en qué consiste este derecho y quién tiene la obligación de protegernos ante un posible acoso a nuestra intimidad.
2. En pequeños grupos definid cuáles creéis que deben ser las características que identifiquen a un buen programa de televisión.
3. Averiguad qué es el índice de audiencia, qué organismo lo calcula y lo analiza, y cómo lo hace.
4. Vocabulario: "mass media", "poder mediático", "share", "contraprogramación", "televisión basura".
5. Investigad cuáles son los grupos de información más importantes que hay en vuestro país y qué medios de comunicación controlan: prensa, radio, televisión... (Os puede servir de ayuda el libro de Ramón Reig Medios de comunicación y poder en España, Paidós, Barcelona, 1998).

Secuencias / Escenas

Silvia: -¡No me permiten hablar contigo! (...) ¡Llegarán en cualquier momento! ¡Truman, todo el mundo ve lo que haces... todo ...

Tenemos poco tiempo. No quieren que hable contigo (...) Es teatro... No me llamo Lauren, ¡me llamo Silvia! ¡Truman, todo es mentira, todo es decorado, te están viendo, todo es falso (...) Saben todo de ti, no les escuches, ¡escapa de aquí!

¿Qué está percibiendo Truman al escuchar el mensaje que le transmite Silvia?
¿Qué empieza a sospechar Truman? ¿Qué nos dicen los primeros planos de sus ojos? ¿Qué significado les otorgáis a los cambios que se producen en la música?

Truman: -¡Están comentando todos mis movimientos, me siguen... Creo que me están manipulando... Marion, creo que estoy metido en algo ... Veo muchas cosas raras... La gente del ascensor, la pared de atrás se abría y había varias personas... La radio daba mis pasos! ¿Entiendes? (...) Mi padre creo que está vivo.
Marion:-¡Mira qué puesta de sol, Truman, es perfecta! ¡Qué paleta de colores tiene!
Truman: -Que quede entre nosotros, me voy a largar una temporada.

¿Cómo se muestra Truman cuando habla con Marion? ¿Cómo valoráis las actuaciones de su amigo? ¿Qué detecta Truman al subirse al autobús? Cuando va conduciendo por la calle ¿qué escenas se suceden?

Truman:-¿Por qué quieres tener un hijo conmigo, Meryl? ¡No me soportas!
Meryl: -¡Eso no es verdad! Te prepararé una bebida...
Truman:-¿De qué estás hablando? ¡Deja de decir gilipolleces que no tienen nada que ver con nada de lo que te estoy diciendo! (...) ¡Dime lo que está pasando! Estás metida en el ajo, ¿verdad? (...)
Meryl: -La cámara filma. ¡No! ¡Ayúdame!
Truman: -¿Qué has dicho? ¿Con quién estabas hablando?

¿Qué os sugiere esta secuencia? ¿De qué acusa Truman a su mujer?
¿Por qué Meryl se pone nerviosa? ¿Con quién habla?

Truman: -Ya no sé que pensar, Marion, quizá me esté volviendo loco. Tengo la impresión de que el mundo gira en torno a mí... Parece que todo el mundo está en el ajo.
Marion: -Soy tu mejor amigo desde que teníamos siete años (...) Para mí eres lo más parecido a un hermano, Truman (...) Y la última cosa que haría sería mentirte.

¿Qué expresan los primeros planos del rostro de Truman?
¿Qué opinión os merecen las palabras de Marion?

Preguntas

¿Qué tipo de música acompaña a estas escenas?

Con formato: Fuente: 9 pto

Secuencias / Escenas

Padre: -Todos estos años perdidos, yo sabré compensárvolos, hijo, te lo juro... (entre sollozos).

Christoff: -¡Buen trabajo, muchachos, enhorabuena, felicidades, bravo...!

El equipo de producción: -¡Realmente emocionante! ¡Christoff, has estado realmente emocionante!

Silvia: -Hola, Truman...

Christoff: -Todos recordamos esta voz, más vale olvidarla... Silvia, ¿crees que estás en situación de juzgar a Truman? ¿Crees que, porque alguna vez le pusiste los ojos tiernos a Truman, puedes hacerte notar y soltar tu propaganda política?

Silvia: -¿Quién te crees que eres para convertir un bebé en una auténtica farsa? ¿Es que no sientes ni la más mínima culpa?

Christoff: -Le he dado a Truman una oportunidad..., la oportunidad de llevar una vida normal.

Silvia: -¡Truman no es un espectáculo, es un prisionero, mira lo que le has hecho!

Christoff: -Truman, ¿puedes hablar? Te escucho...

Truman: -¿Quién eres?

Christoff: -Soy el creador del programa de televisión que llena de esperanza y felicidad a millones de personas.

Truman: -¿Y quién soy yo?

Christoff: -El protagonista...

Truman: -¡Nada era real!

Christoff: -¡Tú eres real, por eso valía la pena verte! No hay más verdad que la que he creado para ti en ese mundo, las mismas mentiras, los mismos engaños... Pero en mi mundo tú no tienes nada que temer...

Truman: -¡Nunca has tenido una cámara en mi cerebro!

Christoff: -¡Tienes miedo, por eso no puedes marcharte...! Yo te comprendo, llevo observándote toda la vida: tu primer paso, el primer día de colegio, la caída de tu primer diente... ¡No puedes irte, Truman! (...) Háblame, dime algo. ¡Di algo, maldita sea, estás ante la televisión, en directo, ante todo el mundo!

Preguntas

¿Cómo perciben estas escenas los telespectadores del show?

Fijémonos en las instrucciones dadas por el director de producción: plano abierto..., arriba música...

¿Por qué creéis que debe cuidar tanto todas estas pautas? ¿Qué pretende conseguir?

¿Qué opináis sobre la publicidad del programa El show de Truman? "Nace una estrella..."

¿Qué opinión os merece la actitud de Silvia? ¿Y la de Christoff?

¿Qué sensación os causan las imágenes reproducidas en color verde? ¿Qué tipo de música se elige para esta ocasión?

¿Cómo se siente Truman ante lo que acaba de descubrir? ¿Qué acontecimientos le han abierto los ojos? ¿Destacaríais alguna frase de esta escena? ¿Qué ocurre ahora con los espectadores del programa?

1. Analizad el título de la película: "El *show de Truman*". ¿Qué es un *show*? ¿Qué significan Tru y Man?

2. Elaborad una tabla en la que queden reflejadas las cadenas de televisión que existen en nuestro país, la valoración global que le otorgáis a cada una de ellas, y la justificación de dicha valoración.

3. ¿Qué programas de televisión existen en la actualidad con una temática similar al argumento de la película? ¿Qué valores y estereotipos transmiten? ¿Creéis que atentan contra la intimidad de las personas? ¿Puede justificarse la emisión de cualquier contenido en TV si se avala con un elevado índice de audiencia?

4. Organizad un debate en torno a este tema: "La TV ofrece lo que la gente quiere ver o la gente ve todo lo que la TV ofrece".

5. Analizad y comentad el siguiente texto:
Vivimos rodeados de modelos por todas partes. A través de la publicidad, del cine, de la televisión se nos presentan maneras de comportarnos, de hablar, de vestir, ligadas a ideas de felicidad, desarrollo personal, éxito, triunfo... Jóvenes y adultos miramos y observamos una y otra vez estos modelos y muchas veces intentamos asemejarnos a ellos (Corominas, A., Modelos y medios de comunicación de masas, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1999, p. 9).

6. Definid a cada uno de los personajes principales en tres palabras:

- Truman
-
- Meryl
-
- Marlon
-
- Christoff
-
- Lauren / Silva
-

En caso de tener que encarnar a alguno de ellos ¿cuál elegiríais y por qué?

7. Realizad este sencillo autorregistro durante una semana:

- Tiempo que paso frente a la televisión al día
-
- Horario en el que veo la televisión
-
- Dos programas que no me pierdo
-
- Dos programas que no me importa ver
-
- Dos programas que nunca veo
-

Luego, comparad los resultados con vuestros compañeros y analizad: ¿Cuáles son los programas más vistos? ¿Y los menos? ¿Por qué? ¿Qué media de tiempo dedicáis a ver la televisión al día?

8. ¿Creéis que la sociedad está manipulada por los medios de comunicación? Reflexionad individualmente por unos minutos si el tipo de ropa, la bebida, las revistas que se leen, el champú que se usa habitualmente, la moto que se desea... son fruto de una elección personal o está influida por los medios de comunicación.

9. ¿Existe algún tipo de "norma" establecida de manera consensuada entre vuestros padres/tutores y vosotros en cuanto a los programas de televisión?

- Sí ¿Cuál y por qué existe?
- No ¿Creéis que debería existir?

Con formato: Fuente: 9 pto

Oro, para quien muestre su valentía.

Con su aspecto bajito y bonachón, **Melchor** no se parece en nada a un mago. Durante toda su vida ha estado buscando oro, pero sin éxito. No ejerce ningún control sobre sus poderes y sus encantamientos, así que resuelve los problemas que se le presentan gracias a una inestimable compañera: la suerte. Su insensatez y su falta de valor sólo se ven equilibradas por su gran corazón.

En el momento de la prueba reconoce su realidad *“soy un cobarde”*, pero también reconoce su fuerza *“soy uno de los elegidos”*. Este convencimiento, junto a la necesidad de defender a sus amigos le aportará la fuerza suficiente para superar la prueba.

Incienso, para premiar la humildad

Gaspar procede de la gran Babilonia, ciudad de los magos de la antigua Persia. Ha dedicado su vida al estudio del Universo y se considera a sí mismo como el más genial de los astrónomos, el más genial de los magos, el más genial de los científicos, en pocas palabras, el más genial en todo. Detesta la vulgaridad, el desorden y la improvisación pero, detrás de su distanciamiento aristocrático, se esconde un gran sentimental.

Él se cree el mejor, el más sabio, el más fuerte, el que posee la verdad. En el momento de las pruebas se encuentra consigo mismo: *“he perdido mis poderes”*. Aunque es arrogante hasta el extremo de pedir *“una pregunta digna de su sabiduría”*, no le queda más remedio que reconocer que *“a veces los demás también tienen razón”*.

Mirra, para quien actúe de corazón

Príncipe de las tribus de nubia, **Baltasar** es experto en el arte de la guerra, siempre defiende las causas justas. Tras su aspecto corpulento hay un hombre reflexivo, pausado, valiente y solitario. Es sabio en el trato con las personas, sabe interpretar sus emociones y conductas. Su poder emana de la naturaleza, a la que está íntimamente ligado por un instinto que le hace presentir el peligro.

Aunque sabe interpretar las emociones, las suyas están ocultas bajo una máscara de frialdad y arrogancia. Es un defensor de la justicia que no se deja afectar por las personas concretas. Su cabeza, su racionalidad lo controla todo. Pero en medio de esto, una grieta se abre por medio de una lágrima. La experiencia de la amistad, la compasión, la pérdida de seres queridos, el amor, rompen su coraza: *“¡he llorado! ¡asombroso!”*.

*“Habéis superado las pruebas de los Reyes.
Habéis demostrado ser dignos de portar los tesoros reales
al Rey de Reyes que está a punto de nacer.
Por tu valor, tú portarás el oro, Rey Melchor.
Por tu humildad, tú portarás el incienso, Rey Gaspar.
Por tu buen corazón, tú portarás la mirra, Rey Baltasar.*

*Pero aún tenéis que pasar por una prueba más, la más difícil de todas:
confiad en vosotros mismos y recordad que muy pocos creyeron
que el pequeño David podría vencer al gran Goliat.”*

Con formato: Fuente: 9 pto

La última prueba

Cada uno ha superado su prueba, cada uno se ha tenido que enfrentar con su parte de verdad, pero la prueba final no es individual. Para vencer a Belial (el mal y la mentira) han de unirse, han de confiar el uno en el otro, han de poner al servicio de los demás su parte de verdad, su realidad. Solo así superan *“la prueba más difícil de todas”* y pueden *“con humildad, brindar sus ofrendas al Rey de Reyes”*.

“Muy pocos creyeron que el pequeño David podría vencer al gran Goliat”. Muy pocos creen que la fuerza no es lo más importante, que con pequeñas cosas, pequeños gestos, pequeñas aportaciones, pequeños trozos de verdad, podremos conseguir juntos *“la verdad”*, y derribar al gran Goliat, el mundo de mentiras y mal.

Secretos y mentiras

Ficha técnica

- **Título original:** Secrets and Lies.
- **Nacionalidad:** Francia / Gran Bretaña (1996).
- **Producción:** Simon ChanningWilliams.
- **Dirección:** Mike Leigh.
- **Guión:** Mike Leigh.
- **Fotografía:** Dick Pope.
- **Música:** Andrew Dickson.
- **Montaje:** Jon Gregori.
- **Intérpretes:** Timothy Spall (Maurice), Phyllis Logan (Monica), Brenda Blethyn (Cynthia), Claire Rushbrook (Roxanne), Marianne JeanBaptiste (Hortense), Elizabeth Berrington (Jane), Ron Cook (Stuart). Michele Austin (Dionne), Lesley Manville (asistente social).
- **Duración:** 142 minutos.
- **Distribución:** Cinemussy.



Sinopsis

Hortense, una joven optometrista negra, acaba de perder a su madre adoptiva. Pocos días después inicia los trámites para lograr su deseo: conocer quién fue y qué es de su madre biológica. Descubre con sorpresa que se trata de una mujer de raza blanca, Cynthia.

La vida de Cynthia se reduce a trabajar en una fábrica de cartones, y a habitar una pobre casa en compañía de su hija Roxanne, que la desprecia continuamente. Maurice, el hermano menor de Cynthia, con la que apenas tiene relación, es fotógrafo y está casado con Mónica.

Hortense, decidida a saberlo todo, consigue una entrevista con Cynthia. Tras el impacto del primer encuentro se producen otros que van transformando a las dos. Cynthia quiere que Hortense conozca a su familia, y elige como ocasión la fiesta de cumpleaños de Roxanne para revelar la verdad. Este será el momento en el que toda la familia se verá obligada a plantearse los problemas ocultos, los secretos y las mentiras. El futuro de todos ellos queda abierto.



1. ¿Qué es el realismo británico? Aquí tenéis el nombre de algunos directores que pertenecen a este movimiento junto al título de una de sus películas: Danny Boyle (Trainspotting), Stephen Frears (*Café irlandés*), Ken Loach (*Ladybird, Ladybird*). ¿Qué tema trata cada una de ellas? Averiguad otros films de estos directores.
2. Investigad los requisitos exigidos para realizar una adopción en España. Posteriormente, buscad datos que manifiesten la situación por la que está pasando la adopción en vuestra comunidad. Averiguad en qué consiste el Certificado de Idoneidad: quién lo aprueba, qué aspectos se tienen en cuenta, quién tiene derecho a solicitarlo...
3. ¿Puede haber razones para dar un hijo en adopción? ¿Cuáles serían? Por el contrario, ¿Qué motivos puede haber para adoptar un hijo?
4. ¿Qué conforma la identidad? ¿En qué rasgos de las personas nos fijamos más?

Secuencias /Escenas

Hortense, tras la muerte de su madre adoptiva. El primer encuentro entre Hortense y Cynthia.
Cynthia: -Está mal, cometieron un error en las oficinas. Ha debido ser un bromista... No puedo ser tu madre. Mírame. Yo no he estado con un hombre negro en mi vida. Yo me acordaría, ¿no crees? ¡Oh, maldita sea! ¡Oh, santo Dios del cielo...! Estoy tan avergonzada... No puedo mirarte... No sabía que eras negra.
Hortense: -¿Quién era él?
Cynthia: -Mejor que no lo sepas... Quiero ser sincera contigo, pero eso es mejor que no lo sepas... Me imagino que soy una gran decepción para ti... Te hice un gran favor.
Roxanne le dice a su madre:
Roxanne: -¿Hay algo por lo que sonreír?
Escena en la que Roxanne y Paul van a tener una relación sexual.
Fiesta de cumpleaños:
Cynthia: -Y entonces, ¿por qué no te comportas como su mujer?
Mónica: -¿Qué?
Cynthia: -¿Por qué no le has dado ningún hijo?
Mónica: -Eso es algo entre Maurice y yo.
Maurice: -¡Cállate!
Cynthia: -Eres tan egoísta. Quizá tú no quieras tenerlos, pero él sí.
Roxanne: -¡Cállate, mamá!
Maurice: -No sabes lo que dices. Hay cosas de las que no sabes nada. Díselo. ¿Por qué no se lo cuentas? No puede tener hijos. Así de sencillo. Es físicamente incapaz... Lo siento, Hortense, eres una persona muy valiente.
Hortense: -Una persona muy idiota.
Maurice: -No, no lo eres. Querías saber la verdad y estabas dispuesta a sufrir las consecuencias. Y te admiro por ello.
En la tienda de fotos:
Stuart: -Si tienes 21 años o eres millonario, ¡estupendo! O si tienes nueve hijos. Todo va bien, ¡fantástico! El mundo es tuyo.

Preguntas

¿Cómo reacciona? ¿Qué reflexión se hace sobre las relaciones entre las personas? ¿Qué inquietudes tiene respecto a su adopción? Describid su forma de ser, su estilo de vida y su forma de relacionarse con los demás.

¿De qué se avergüenza Cynthia? ¿Qué motivos puede tener para seguir ocultándole quién es el padre de Hortense?
¿Qué quiere decir con... "Te hice un gran favor"?

¿Por qué formula esta pregunta? ¿Cómo describiríais a Roxanne?

¿Cuál es el verdadero motivo que les lleva a hacerlo? ¿Cuál es la relación entre Roxanne y Paul?
¿Saben comunicarse sus sentimientos y emociones?

¿Qué opinas de lo que Cynthia le dice a Mónica?
¿Cómo influye en Mónica el no haber tenido hijos?
¿Qué os parece la actitud de Cynthia? ¿Y la de Roxanne? Tal como le dice Maurice a Hortense, ¿tiene un precio conocer la verdad? ¿Vale la pena?

¿Por qué reacciona de esa manera Stuart? ¿Qué provoca en Maurice ese comentario?
¿Cuáles son las claves de éxito para cada uno de los protagonistas de la película?

Actividades de experiencia, acción y reflexión en común

1. Sobre los personajes. Estudiad la relación que hay entre el nivel socio-económico, los estudios realizados y el trabajo desempeñado con el grado de satisfacción en sus vidas.

2. En vuestra ciudad, ¿todas las personas tienen las mismas facilidades para vivir con "calidad"? ¿De qué depende el que puedan hacerlo? Según vosotros, ¿qué es un "buen trabajo"?

3. Algo que es significativo a lo largo de la película son las relaciones que mantienen los diferentes personajes entre sí.

¿Qué intereses o motivaciones unen las relaciones entre los distintos protagonistas?

Realizad una selección de palabras que identifiquen las relaciones que mantenéis con vuestros padres. Clasificadlas en aspectos positivos y negativos.

4. Sobre las relaciones de pareja:

¿Sólo tiene sentido el matrimonio, una pareja, si puede tener hijos?

¿Cuáles pueden ser las causas de que una pareja no tenga hijos? ¿Cómo afectan los "secretos" y las "mentiras" a las relaciones de pareja y familiares?

¿Creéis que compartir el dolor ayuda a ser felices?

5. La cámara de Maurice muestra un abanico de personajes, ¿cuáles son los gustos, las obsesiones, los secretos, etc., de estas personas? ¿Qué "dicen" las fotografías de la realidad y/o de la apariencia de las cosas? ¿Qué opináis sobre el dicho "La cara es el reflejo del alma"?

6. Celebraciones familiares (funerales, bodas, cumpleaños...): ¿Cómo se suele celebrar cada una de ellas? Y a vosotros, ¿cómo os gustaría hacerlo? ¿Por qué tenemos la necesidad de celebrar ciertos acontecimientos?

7. Hay distintos tipos de películas. Unas cuentan historias y buscan emocionar, provocar la risa o las lágrimas; otras, además, pretenden revelar algo sobre ti mismo y sobre los demás. Este es el caso de esta película. ¿Qué has aprendido sobre ti mismo y sobre los demás, sobre los secretos y las mentiras?

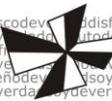
Con formato: Fuente: 9 pto

buscodeverdaddisfrutodeverdadsueñodeverdadsoydeverdadhablodeverdadoigodeverdadtengodeverdadvivodeverdaddoydeverdadamodeverd
deverdaddisfrutodeverdadsueñodeverdadsoydeverdadhablodeverdadoigodeverdadtengodeverdadvivodeverdaddoydeverdadamodeverd
disfrutodeverdadsueñodeverdadsoydeverdadhablodeverdadoigodeverdadtengodeverdadvivodeverdaddoydeverdadamodeverd
deverdadsueñodeverdadsoydeverdadhablodeverdadoigodeverdadtengodeverdadvivodeverdaddoydeverdadamodeverd
deverdaddisfrutodeverdadsueñodeverdadsoydeverdadhablodeverdadoigodeverdadtengodeverdadvivodeverdaddoydeverdadamodeverd
deverdaddisfrutodeverdadsueñodeverdadsoydeverdadhablodeverdadoigodeverdadtengodeverdadvivodeverdaddoydeverdadamodeverd

cuaderno de materiales

de verdad

buscodeverdaddisfrutodeverdadsueñodeverdadsoydeverdadhablodeverdadoigodeverdadtengodeverdadvivodeverdaddoydeverdadamodeverd
deverdaddisfrutodeverdadsueñodeverdadsoydeverdadhablodeverdadoigodeverdadtengodeverdadvivodeverdaddoydeverdadamodeverd
disfrutodeverdadsueñodeverdadsoydeverdadhablodeverdadoigodeverdadtengodeverdadvivodeverdaddoydeverdadamodeverd
deverdadsueñodeverdadsoydeverdadhablodeverdadoigodeverdadtengodeverdadvivodeverdaddoydeverdadamodeverd
deverdaddisfrutodeverdadsueñodeverdadsoydeverdadhablodeverdadoigodeverdadtengodeverdadvivodeverdaddoydeverdadamodeverd
deverdaddisfrutodeverdadsueñodeverdadsoydeverdadhablodeverdadoigodeverdadtengodeverdadvivodeverdaddoydeverdadamodeverd



dominicos BV

